

“TEJIENDO CONFIANZAS ENTRE MUJERES”

El Vínculo Madre-Hija

ANGÉLICA MARIA NARANJO QUICENO

LEONOR MARINA RESTREPO CADAVID

UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CONVENIO CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO

QUINTA COHORTE

SABANETA

2010

“TEJIENDO CONFIANZAS ENTRE MUJERES”

El Vínculo Madre-Hija

Angélica Naranjo Quiceno

Leonor Marina Restrepo Cadavid

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo
Humano

Asesora

María Eumelia Galeano Marín

UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CONVENIO CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO

QUINTA COHORTE

SABANETA

2010

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Sabaneta, 22 de febrero de 2010

CONTENIDO

RESUMEN	8
PRESENTACIÓN	11
1. PROBLEMA	15
2. JUSTIFICACIÓN	17
2.1. Objetivo General.....	19
2.2. Objetivos Específicos.....	19
3. LAS FRAZADAS METODOLÓGICAS	20
3.1. Movimientos acompañados de la lanzadera: principios éticos y metodológicos de la investigación	21
3.2. El movimiento lineal de la lanzadera: Yendo de la certeza a la incertidumbre	22
3.3. El movimiento serpenteado de la lanzadera: Reconociendo la propia experiencia creadora.....	22
3.4. El movimiento curvado de la lanzadera: Indagando la fuerza del símbolo y el ritual.....	23
3.4.1. La Investigación como vivencia de confianzas: validando la propia subjetividad.....	24
3.4.2. Enfoque de la trama: Cartografías Feministas	25
3.4.3. Hilando conversaciones con las mujeres madres y las mujeres hijas.	27
3.4.4. Tejiendo la trama; Estrategias de registro, sistematización y reducción de datos utilizados	30
3.4.5. Mirando los hilvanes entre todas	31
3.4.6. Las categorías de análisis y las categorías emergentes	32
3.4.7. El tejido de conversaciones: para seguir tejiendo.....	32
4. FRAZADAS CONCEPTUALES.....	36
4.1. La singularidad perdida	41

4.2.	El Orden de lo Simbólico.....	43
4.3.	El Devenir de lo Humano	45
4.4.	Una perspectiva desde la mitología, pasando por la modernidad y hacia la postmodernidad	45
4.5.	El Retorno de la Diosa	48
4.6.	El vínculo madre hija.....	56
4.6.1.	El vínculo en el orden simbólico patriarcal	57
4.6.2.	El vínculo a partir de las diferentes construcciones de las feministas	59
4.6.2.2.	Marcela Lagarde	63
4.6.2.3.	Luisa Muraro	64
4.6.2.4.	Luce Irigaray	65
4.6.2.5.	El vínculo desde lo queer y lo monstruoso	67
4.7.	Sororidades, Affidamento y Afinidades.....	68
4.7.1.	Sororidades: del hermanamiento al reconocimiento de las intersubjetividades para el agenciamiento del sí misma	68
4.7.2.	Affidamento.....	71
4.7.3.	Afinidades	73
5.	LOS HILVANES SUBJETIVOS E INTERSUBJETIVOS DE LAS MUJERES EN EL VÍNCULO MADRE-HIJA.....	76
5.1.	Acerca del vínculo	78
5.2.	Acerca de las mujeres en el rol de madres.....	85
5.3.	Acerca de las mujeres en el rol de hijas	96
5.4.	Aspectos que impiden tejer confianzas	108
5.5.	Narrativas que perpetúan, justifican y transitan el vínculo en el modelo patriarcal.....	110
5.6.	Aspectos que posibilitan tejer confianzas	115
5.7.	Narrativas que transgreden y subvierten el modelo patriarcal.....	120
5.8.	El trastrocamiento del vínculo en el modelo patriarcal	124
6.	APERTURAS A OTROS TEJIDOS	129

ANEXOS 140

ANEXO 1 140
ANEXO 2 141

INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: La lucha del Destino. Débora Arango	14
Ilustración 2: Una nueva forma emerge desde lo profundo de la tierra.	35
Ilustración 3: Ciencia, cyborgs y mujeres. Lisa Foo	127

RESUMEN

VINCULO MADRE HIJA, ORDEN SIMBOLICO PATRIARCAL, SUBJETIVIDAD, SINGULARIDAD, POTENCIAS SIMBOLICAS.

Las relaciones que se tejen entre las mujeres, tienen origen en diferentes fuentes, una de ellas, muy importante, es la del vínculo madre - hija. Este vínculo, no escapa a la influencia del modelo patriarcal, que como modelo vincular niega, desconoce, silencia y violenta la diversidad y las diferencias mediante complejos ejercicios de poder para la dominación, subordinando no sólo aspectos primordiales de la psique sino desconociendo a las mujeres como sujetas, poniéndolas en condiciones desventajosas.

En la comprensión de las interrelaciones de las mujeres madres e hijas se congregó la palabra, la escucha y la interacción en sucesivos movimientos éticos, estéticos y afectivos con 15 mujeres que accedieron al encuentro reflexivo consigo mismas, haciendo un tránsito por los movimientos subjetivos e intersubjetivos, mediante narrativas que revelaron algunos aspectos que impiden tejer confianzas, otros que las posibilitan en aperturas a nuevos tejidos y otras construcciones de sentido.

Tejer confianzas entre las mujeres, incidir en ello desde el vínculo madre hija, congregarnos a través de las afinidades, saber de nosotras mismas, construir y reconstruir nuestras subjetividades e intersubjetividades, atender a todo esto, a sabiendas de que lo personal es político, hará posible el sueño de un mundo habitado por la diferencia, para que sobrevenga la multiplicidad y aparezca lo diverso, dejando atrás el orden simbólico patriarcal que, por reducido, piramidal y binario, segrega la realidad del deseo y entonces, la posibilidad de que cada

quien devenga aquello que libremente expresa su particularidad y belleza por tratarse de lo irrepetible , lo inaudito y lo propio.

ABSTRACT

MOTHER-DAUGHTER TIE, PATRIARCHAL SYMBOLIC ORDER, SUBJECTIVITY, SINGULARITY, SYMBOLIC POTENCIES.

The relationships knitted among women have origin in different sources, one of them, very important, is the mother-daughter tie. This one doesn't escape of the patriarchal model influence, which as a link model denies, knows not, silences and transgress the diversity and the difference by means of complex exercises of power to dominate and subordinate not only that paramount aspects of the psyche but the women among others, placing them in disadvantage positions.

In the understanding of the interrelationships of the women mothers and daughters assembled the speech, the listening and the interaction of successive ethical, aesthetic and affective movements, with fifteen reflexive women that acceded to the meeting with themselves, doing transit through the movements subjective and inter-subjective of the women in the mother-daughter tie, in narratives that offer aspects that impede the knit of confidences, as well as, narratives that make possible openings to new knits of sense.

Knitting confidence among women, to influence on it from the mother-daughter tie, gather us through affinities, to know about ourselves, to reconstruct our subjectivities and inter-subjectivities, to pay attention to all this, knowing full well that the personal is political, will make possible the dream of a world inhabited by the difference, to the overcoming of multiplicity and the appearing

of the diverse, leaving behind the Patriarchal symbolic order that being reduced, pyramidal and binary segregates the reality of the wish and thus, the possibility of everyone to become what freely expresses his particularity and beauty for its unrepeatableness, unprecedentedness and commonness.

PRESENTACIÓN

Portadoras de unas formas convencionales y difíciles al vincularnos las madres y las hijas en estos tiempos de hoy, anhelantes de la posibilidad de tejer confianzas entre las mujeres, dando crédito a nuestras intuiciones y arañando los retazos de nuestras vidas y de las vidas de otras mujeres, unas más cercanas que otras, hilvanamos y urdimos por las nuevas interrelaciones que se tejen entre mujeres madres y mujeres hijas, signadas por la reducción de su potencia en la dinámica intersubjetiva de carácter sociohistórico, a través de las voces íntimas y éxtimas de nuestras vivencias y tejidos realizados hasta ahora, con el ánimo de encontrar otras formas de vincularnos entre nosotras desde nuestros cuerpos y desde la palabra.

Cruzamos los caminos de los testimonios de algunas mujeres deseosas de acunar otros horizontes libertarios, para deconstruir las marcas simbólicas y reales de subordinación, distanciamiento y rivalidad que nos estructuraron a través de relaciones de poder dominante y que nos enajenaron, desconocieron y silenciaron, aturdiendo la diversidad y las diferencias,

Las narrativas, en las propias voces de las mujeres madres y las mujeres hijas, revelan, algunas, vínculos signados por la desconfianza y la imposibilidad de hablar entre ellas mismas, otras, vínculos que ofrecen encuentros libertarios en tiempos contemporáneos, y algunos testimonios dieron cuenta de continuar perpetuando, justificando y transitando el vínculo en los esquemas del modelo patriarcal, simultáneamente, algunas mujeres transgreden y subvierten representaciones de ese modelo.

Desentrañamos desde estas lógicas de relación entre las mujeres, caminos que permiten potenciarnos, como preámbulo para nuevas tramas y nuevas urdimbres en múltiples universos de sentido, permitiendo instituir desde los ámbitos de lo personal y lo colectivo, la sororidad, el affidamento, y las afinidades, requeridas para instaurar un pensamiento y una práctica política femenina de la diferencia y de la singularidad, en medio de un horizonte posmoderno, que trasciende lo biológico y va hacia la construcción de subjetividades e intersubjetividades de los cuerpos incardinados y artificialmente reconstruidos con códigos sociales no esencializados, para la renovación de las subjetividades femeninas convencionales.

El desafío al que nos enfrentamos consiste en hacer una conjunción de lo ancestral con lo más contemporáneo, para avanzar hacia el autoreconocimiento de nosotras las mujeres en la diferencia, y en la diversidad, dando espacio para la emergencia del cuerpo en las palabras nombradas, así como lo retoma María Milagros Rivera: "Se trata de partir de sí, de una política en primera persona, que no tiene como objetivo dialogar con el sistema de representación democrático, que no busca la reivindicación de derechos, sino más bien el estar "por encima de la ley" el "vacío de norma" que lleve a las mujeres a decidir por sí mismas que es lo que desean" [1].

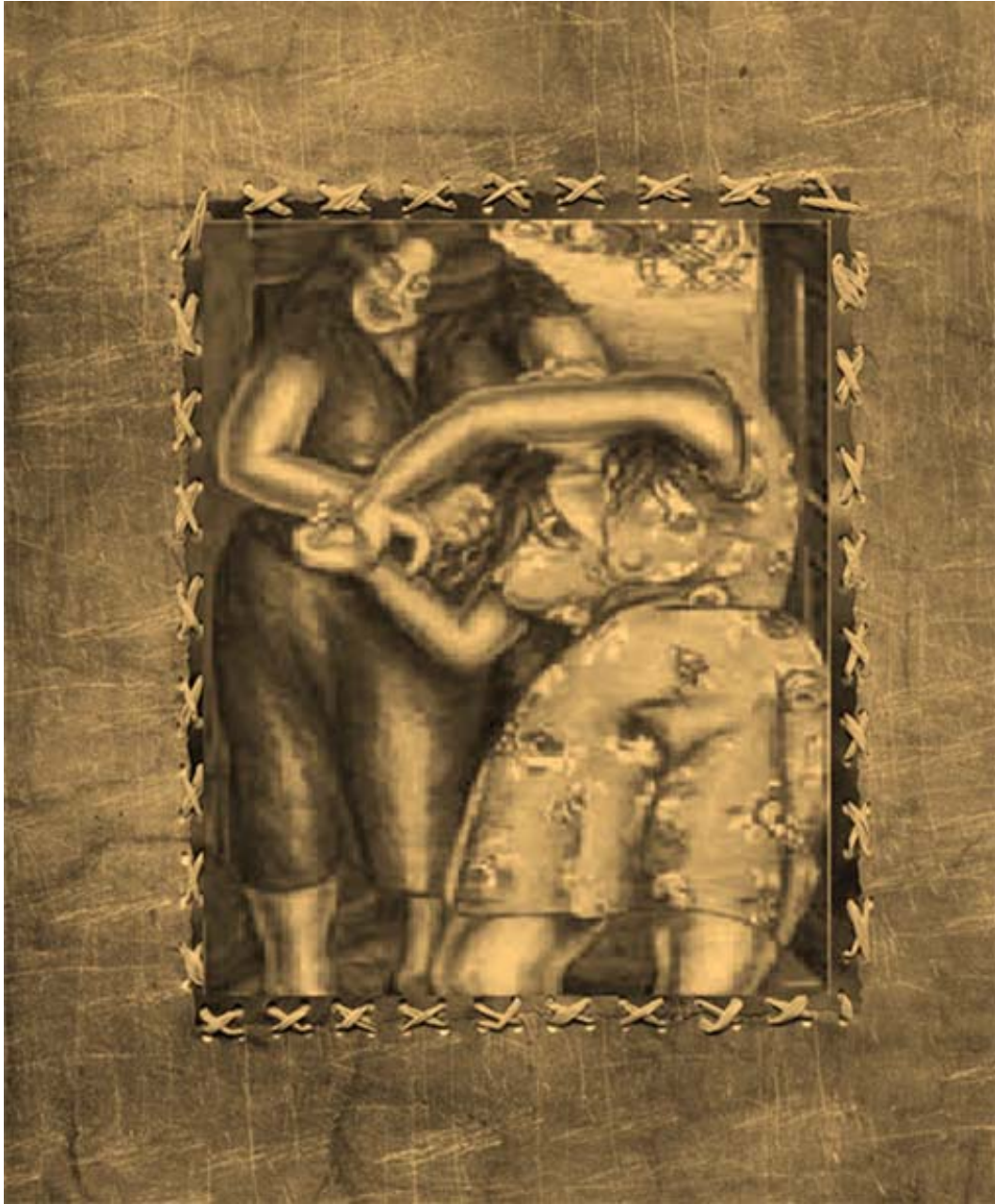
Estas provocaciones nos llevan a transitar hacia la construcción de otro orden simbólico, internándonos en un bosque agreste de incógnitas y de revelaciones creativas, acompañadas del valor que nos ha enseñado el superar nuestros propios miedos, disponiéndonos a la pérdida, a estar sin más guía que el propio cuerpo, como un ropaje que se lleva, lo que exige la certeza de que ese cuerpo es propio, tiene resistencia, firmeza y creación propia o ajena, que nos pertenece y no será traicionado ni nos traicionará en medio del pavor que significa la desnudez, el erotismo, la sexualidad, este camino infinito del no

tiempo ni espacio, sin señales de entrada ni salida, en medio del palpitar de la vida misma en las sensaciones, las intuiciones y la incertidumbre para dar lugar a acciones trastocadoras que desestructuren los poderes de la cultura patriarcal en el encuentro íntimo del mismo vínculo.

Como lo plantea Marta Lamas: "hemos hecho demasiadas cosas buenas como para no poder dialogar entre nosotras. (...) Hemos construido organizaciones y redes, cambiado leyes, transformado la cultura y la política. Hemos modificado el orden doméstico, hemos introducido una nueva perspectiva sobre las distintas relaciones entre los sexos, pero seguimos atadas a formas rudimentarias de rivalidad y agresión entre nosotras. Por eso, a pesar de lo mucho que hemos logrado allá afuera, al hacer aquí un balance de nuestras relaciones internas... (...) nos queda una "larga noche". (Lamas, 2006:138)

Y después del largo viaje por las entrañas de las palabras de las mujeres se insinúa que todo está por hacerse y por refundarse en términos de nuestra construcción de subjetividad y de intersubjetividad entre nosotras, para ser agencia de sí, para ser potencia en medio de la otra, para ser parte de la desestructuración de constricciones, y por ello mismo aportante de rizomáticas maneras de despliegues inimaginados, de múltiples transformaciones nómadas del deseo de ser aquello que somos.

Ilustración 1: La lucha del Destino. Débora Arango



1. PROBLEMA

“Todo símbolo tiene una carne
Y todo sueño una realidad”

O. Milosz

(Bachelard, 1994:7)

Las relaciones que se tejen entre las mujeres, tienen origen en diferentes fuentes, una de ellas, muy importante, es la del vínculo madre - hija. Este vínculo, no escapa a la influencia del modelo patriarcal, que como modelo vincular niega, desconoce, silencia y violenta la diversidad y las diferencias mediante complejos ejercicios de poder para la dominación, subordinando no sólo aspectos primordiales de la psique sino a las mujeres entre otros, poniéndoles en condiciones desventajosas.

En las interacciones madre - hija dentro de la dinámica familiar, numerosas mujeres, cada una de manera diferente pero permanente, silencian saberes que desde sus entrañas, reconocen como propios, unas imágenes, unas débiles vocécitas interiores, que les recuerdan, insinúan y anuncian que otros mundos y otras maneras de existencia fueron, son y serán posibles.

Las construcciones sociales que en cada contexto histórico, son particulares, en lo que hace referencia al género, la edad, la clase, la etnia, la preferencia erótica, la filiación política, las creencias religiosas, la escolaridad y la ocupación, son de carácter simbólico, ellas están en relación unas con otras y

sometidas hoy por el patriarcado, a procesos de poder que las homogenizan, las desfiguran y las patologizan, están muy determinadas por la represión de lo femenino y por lo tanto fundando y afianzando las demás opresiones.

Atender en los relatos, los avatares de este vínculo madre - hija, dándole existencia real a saberes apenas enunciados en ellas, para tenerlos en cuenta en la construcción de sentidos, dará lugar a otros caminos, otras alternativas, extrayendo hilos invisibles que anudados de nuevo a la cultura, permitan continuar el rescate de aspectos perdidos y olvidados de la estructura psíquica y social del orden simbólico de la madre y de una singularidad femenina que pueda impregnar de nuevo el mundo simbólico que nos cobija y que determina todas aquellas interacciones que hacen que la vida sea más amable.

Tejer confianzas entre las mujeres, incidir en ello desde el vínculo madre hija, congregarnos a través de las afinidades, saber de nosotras mismas, reconstruir nuestras subjetividades e intersubjetividades, atender a todo esto, a sabiendas de que lo personal es político, hará posible el sueño de un mundo habitado por la diferencia, para que sobrevenga la multiplicidad y aparezca lo diverso, dejando atrás el orden simbólico patriarcal que por, reducido, piramidal y binario, segrega la realidad del deseo y entonces, la posibilidad de que cada quien devenga aquello que libremente expresa su particularidad y belleza por tratarse de lo irrepetible , lo inaudito y lo propio.

2. JUSTIFICACIÓN

Al indagar y examinar el vínculo madre - hija, se pueden encontrar algunas imágenes que a pesar de estar obturadas por el modelo patriarcal, afloran en el encuentro entre las mujeres. Recuperar estas imágenes y deseos, dará lugar a propuestas de vida, que políticamente potenciarán algunas transformaciones de la realidad repercutiendo en las formas de habitar el mundo.

Las feministas de última generación, de los años 80 y 90, las feministas de la diferencia, plantean que los vínculos entre las mujeres pueden darse como relaciones de autoridad, autoría y libertad más que de dominación, relaciones que subviertan el orden jerárquico y se planteen más horizontales, lo que permite las confianzas entre unas y otras, haciéndolas crecer y reconocerse entre sí, en la construcción del saber de sí, hacia la reconstrucción de un orden simbólico de la madre, que habiendo sido olvidado y no estando hoy presente, permanece y puede devenir, en tanto originariamente y de nuevo, retornará como acontecimiento. De esta manera, podrán aspirar a reconstruir un orden otro, donde acontezca la intimidad suficiente para garantizar que aquello que se habla en ellas sea reconocido, tenga existencia real y simbólica y las potencie como mujeres.

Dar lugar a la viva expresión de las diferencias en las relaciones entre las mujeres, partiendo del vínculo madre - hija, reconocer a la otra como otra, hará que la diferencia no sea deficiencia y que lo diferente sea diferente y no mejor o peor.

Requerimos espacios simbólicos, que cultural, social y personalmente den a luz, acunen y alberguen, expresiones, imágenes, en las que los vínculos y entre ellos el de la madre y la hija se constituyan en el ámbito para consentir las diferencias, soportar la otredad y concebir todas aquellas posibilidades que nos restituyan aspectos olvidados e ignorados de nosotras y nosotros mismos que hasta ahora han sido marginales, cuando en realidad, pueden constituirse en un mar de posibilidades infinitas que albergue a cada quién en su expresión más propia, diversa, asimétricas y monstruosa.

Mediante la investigación documental de los trabajos desarrollados a cerca del tema y a través de entrevistas semiestructuradas realizadas con mujeres entre los 20 y los 85 años, considerando tres generaciones así: de 20 a 40 años, de 40 a 60 años y de 60 a 80 años, que manifiesten el deseo de llevar a cabo la reflexión que exigen dichas conversaciones. Llevar a cabo un registro y análisis de la información e instituir con ella construcciones de sentido.

2.1. Objetivo General

Comprender en las narraciones la relación madre- hija, las tendencias, rasgos, matices y particularidades de los vínculos que establecen las mujeres entre ellas al estar inmersas en el modelo patriarcal.

2.2. Objetivos Específicos

- Explorar en los relatos de las mujeres los aspectos del modelo patriarcal que impiden tejer confianzas entre ellas.
- Visibilizar en las historias sobre la relación madre-hija, los aspectos que revelan solidaridad, sororidad y affidamento.

3. LAS FRAZADAS METODOLÓGICAS

“Un caso no puede representar el mundo,
pero sí puede representar un mundo
en el cual muchos casos se sienten reflejados.

Un caso y la narración que lo sostiene,
no constituyen una voz individual
encapsulada en sí misma,
sino que, antes al contrario, una voz puede,
nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado,
condensar los anhelos y las tensiones
de muchas voces silenciadas. “

R. E. Stake

(Galeano, 2004:63)

Comenzamos con una pregunta: ¿Qué se teje entre Madres e Hijas al transitar de un vínculo naturalizado a un vínculo histórico y socialmente construido? para llegar a otra ¿Qué tipo de nuevas interrelaciones se tejen entre Madres e Hijas, al visibilizar en la dinámica intersubjetiva, de carácter sociohistórico, que las produjo, el modo en que la *violencia simbólica* originaria ha construido la reducción de su potencia femenina? Esta pregunta nos aconteció como posibilidad de llevar a cabo un tejido colectivo, transformador, de despliegue de potencias simbólicas, interrelacional, creativas y performativas, como realización del deseo de construir conocimiento sobre la subjetividad política, los procesos de socialización y de construcción de identidades de las mujeres, un deseo condensado en la pregunta que desató los hilos de interconexiones conceptuales, literarias, auditivas y pictóricas.

Una pregunta que nace del alma y atraviesa la mirada al vínculo en el que participamos como madres o como hijas, acompañadas de imágenes premonitorias del cine, la pintura, la escritura literaria y feminista, donde el arte visual y la escritura, nos condujeron anticipadamente a lo que reclamaba por ser escuchado y nombrado desde nuestra intimidad; partiendo de nosotras mismas, acudiendo a las mujeres cercanas para volver después sobre nosotras y dar crédito a las voces interiores y a las narrativas de las mujeres; validando los saberes propios, logrados en las experiencias vividas en los sucesivos años de escucha y conversación entre nosotras.

Una pregunta investigativa que cada vez que aparece, resuena en quienes la presencian, como si confluyera y se sincronizara con diferentes voces que anuncian viejas preguntas y necesarias respuestas para redimensionar y resignificar la vida de las mujeres convocadas por el relato, como tejedoras de la promesa y de la posibilidad de gestar otras maneras de pactarnos, en medio de las emergencias de las narrativas y nuevas maneras de ser mujer.

3.1. Movimientos acompasados de la lanzadera: principios éticos y metodológicos de la investigación

Este encuentro de miradas de las mujeres a las mujeres y de escucha de sus voces, se hila en principio con movimientos acompasados de la lanzadera, *yendo de la certeza a la incertidumbre, reconociendo la propia experiencia creadora, indagando la fuerza del símbolo y el ritual y reconociendo los orígenes de la pregunta*, como la imagen de una línea recta que se serpentea para volverse curva sobre sí en simultáneos tiempos y dimensiones, señalando, más que un enfoque de aproximación investigativa, un modo de disponernos en la comprensión del suceso humano acontecido en el vínculo entre las mujeres.

3.2. El movimiento lineal de la lanzadera: Yendo de la certeza a la incertidumbre

Nos proyectamos abiertas a la realidad en sus múltiples facetas, en una dialógica permanente entre aspectos antagónicos y complementarios.

Soñamos con la posibilidad de comprender nuestra condición humana para favorecer de una manera sincera formas de vivir abiertas y libres.

En el camino nos encontramos con nosotras mismas profundamente unidas al mundo en una interacción compleja y multidimensional, en donde “La transformación que se vive implica pasar de la búsqueda de certezas a la aceptación de la incertidumbre, del destino fijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada al sesgo de la mirada.” (Najmanovich, 2005: 27)

3.3. El movimiento serpenteado de la lanzadera: Reconociendo la propia experiencia creadora

Nos acercamos a la tarea investigativa reconociéndonos más allá de concepciones lineales, dando lugar a nuestras preguntas, a nuestras propias motivaciones, ocultas y manifiestas, preexistentes en las historias narradas por muchas mujeres; confabuladas en una simultaneidad no planeada, encendida por el deseo interior de comprender e interrogarnos sobre nuestros vínculos y sobre nuestras vidas en entramados de exclusión simbólica.

3.4. El movimiento curvado de la lanzadera: Indagando la fuerza del símbolo y el ritual

La comprensión de los relatos reclamaba que se congregaran la palabra, la escucha y la interacción, dispuestas de manera estética en aras de acercar lo material y lo subjetivo, para hacer alma colectiva.

Tiempos y espacios se constituyeron en ámbitos sagrados para los encuentros y las interacciones, dando lugar a que se encarnaran las imágenes, los recuerdos y los testimonios en un tiempo kairos -el tiempo de la comprensión- para llegar a nosotras mismas, y parirnos en diversas y múltiples construcciones de sentido.

El movimiento lineal, serpenteado y curvado de la lanzadera nos ha llevado a plasmar la intersección de un ámbito interior con un ámbito exterior. El primero marcado por los relatos de vida propios y de otras, donde los nuestros se articularon a las imágenes que nos evocaron tres películas: "La Colcha Americana o Recuerdos de Amores Pasados" de Jocelyn Moorhouse, "Las Bordadoras", de Éléanore Faucher y "Volver", de Almodovar, todas ellas planteando el apoyo entre las mujeres; el segundo, dado por la conspiración para encontrarnos y materializar las conversaciones con mujeres cercanas a nuestras vidas.

De manera sincrónica, nos aconteció el encuentro con el mundo de lo simbólico, lo mítico y lo ritual, mundo de la conjunción, del afuera-dentro, allí donde una vez, como en los cuentos de hadas, se dio el vínculo madre hija, internándonos necesariamente en el origen de los orígenes y se nos hizo presente una sucesión de comprensiones conceptuales; en principio el rapto de lo femenino como fundación del patriarcado y consecuentemente el mundo perdido de la diosa y con ello la pérdida de la singularidad que ha dado lugar a la construcción de una identidad femenina hegemónica, universalizada, dominante, centrada en lo humano y lo divino que alude a esencialismos, seguido de la comprensión sobre

la búsqueda de horizontes de subjetividades nómades en tiempos modernos y posmodernos y de descentramiento de lo humano hacia la fusión del cuerpo y tecnología en la configuración del mito posmoderno de lo queer y el cyborg.

Estas premisas metodológicas, éticas y conceptuales, nos condujeron por un camino experimental y novedoso, visibilizado por preceptos feministas de conciencia sobre la dominación y exclusión de las mujeres, permitiendo tejer un proyecto político de interrogación y validación de las emergencias de las singularidades, como acontecimiento donde el sujeto y el objeto de investigación se desdibujan, estableciéndose el ejercicio investigativo, en una travesía constituyente, enfrentándonos a un caos que nos resitúa. Una propuesta ética y política, ética porque apunta a la pluralidad y política porque transforma y conduce de lo abismal a la articulación de las diferencias y de las afinidades, a interconexiones subjetivas emancipatorias.

3.4.1. La Investigación como vivencia de confianzas: validando la propia subjetividad

La primera confianza sucedió entre nosotras, ello facilitó que otras también narraran sus propias historias y nos las confiaran, nos aconteció el silencio, durante algún tiempo, pero luego pudimos ampliar nuestra mirada y dar lugar a las emergencias de aquello que pujaba por decirse desde lo más adentro de nosotras mismas.

Entendimos que en cada mujer la comprensión y el retorno a su historia era también el retorno a la propia conciencia, al recuerdo de los hechos significativos en el vínculo con su madre y su hija, ofreciendo un estatus de verdad al testimonio, validando la propia subjetividad y desde allí, asumiéndonos como seres con capacidad de relacionar, interpretar y nombrar nuestra propia

experiencia, una confianza motivada también por uno de los postulados académicos del movimiento feminista, de recuperar la palabra como camino para la producción de conocimiento desde la validez de la subjetividad del conocimiento, desde la comprensión del significado de la experiencia femenina, basada en lo particular, lo emocional, lo no racional, íntimo y cotidiano.” (Cook y Fonow, 1986: 11)

3.4.2. Enfoque de la trama: Cartografías Feministas

Se trata de una cartografía de mujeres, un proceso en el que nos autorreconocemos y situamos nuestras coordenadas de anclaje en el mundo, en una perspectiva histórico social que nos permite, desde dentro de la vida social y sus modos de estructuración, es decir, desde una cultura patriarcal, valorar las maneras en que las relaciones de poder, vueltas relaciones de dominación, han construido nuestra exclusión en la historia, es permitírnos reconocer y hacer visible nuestros anclajes en las relaciones de mujeres madres y mujeres hijas, desde la aceptación de estar frente a sí en actitud consiente y reflexiva, para comprender las vivencias y las interacciones que acontecen en el territorio de la vida cotidiana, en las que se condensa toda una experiencia histórica y cultural que define los rumbos de sus encuentros y desencuentros, reconociendo que nos constituyen no sólo las relaciones existentes sino la historia de estas relaciones. Una perspectiva que nos ofrece la certeza, de que los procesos vivenciales nutren los desarrollos investigativos, dando lugar al respeto pleno por las ideas y experiencias de quienes se interrogan y se revelan a la propia conciencia para el despliegue de nuestra dimensión política.

El análisis de las narrativas de las mujeres su experiencia concreta e histórica, desde este enfoque feminista que valida nuevos lugares de enunciación, posibilita comprender las relaciones entre las mujeres inmersas en un orden

cultural patriarcal, una propuesta en la que se asume el riesgo de nombrarse en los decires propios y construir de manera recíproca otros escenarios que iluminan la compleja e inaplazable problemática que plantea descubrirse en las lógicas de un modelo simbólico que, por ser patriarcal, no sólo discrimina a las mujeres, sino que suprime lo femenino en ellas y en ellos, donde cada una, al implicarse, pudo también explicarse, comprendiendo algo de sí, en una continua trama hilada por testimonios circulantes y confrontadores de los lugares de las mujeres.

Las conversaciones sobre la intimidad del vínculo nos llevaron a implicar las voces de las investigadoras y la asesora de este ejercicio investigativo, en el tejido iniciado con las mujeres cercanas, un movimiento de testimonios en donde nos involucramos en el proceso con nuestras propias historias de vida, cuando, queriendo hablar sobre los sentidos del vínculo entre madres e hijas en el afuera, nos encontramos con la necesidad de entender lo que pasaba con nuestros propios vínculos como madres e hijas, dando lugar a ser oyentes e interlocutoras frente a otras y frente a nosotras mismas. La elaboración de los relatos congregó la palabra y la escucha dispuestas de manera estética, en aras de acercar lo material y lo subjetivo para hacer alma... trascendiendo el lugar de convidadas a protagonistas de tejidos de vida, con la propia voz y la propia visión plasmada en el encuentro íntimo, cálido y entusiasta del relato, desde la mirada de sí, hasta acercarse a la pregunta por la construcción de confianzas.

En estos encuentros se produjo una relación de comunicación de una gran intensidad, en donde, de manera interactiva, nuestras subjetividades se interconectaron, acercándonos a nuevos caminos para explorar los tránsitos de los vínculos entre las mujeres, dando lugar a un nacimiento político de dimensiones libertarias frente a la construcción de confianzas y de subversión de la objetividad que se plantea tradicionalmente a los procesos investigativos.

3.4.3. Hilando conversaciones con las mujeres madres y las mujeres hijas

Cabe anotar el descubrimiento de las bondades que ofrecen las conversaciones suscitadas en el principio por medio de las entrevistas, cuando se instauran con la energía de las confianzas creadas, cuando están anticipadas por la manifestación explícita de los intereses que acontecen en el encuentro, cuando circula la palabra y la escucha entre las participantes, dando ocasión al encuentro con los sentimientos, las contradicciones, la apertura a viejas y nuevas preguntas, y la elaboración y resignificación del vínculo. En este sentido la entrevista trascendió su carácter de técnica para la recolección de información hacia la generación de movimientos en la reflexión y resignificación personal y social del vínculo por medio de las conversaciones. De ahí que las situamos como el enlace de aspectos subjetivos y objetivos de las mujeres, de hechos particulares que permiten dar cuenta de ciertos procesos personales y sociales, en la forma como cada una asume su experiencia de vida, en sus autonomías o dependencias, en su capacidad de relacionarse con otras, de confiar en sí o en otras, en su cuerpo, en sus ideas y proyecciones de vida.

Las conversaciones son la aguja que permite continuar ese tejido inicial del vínculo madre hija que por excelencia alberga la paradoja y soporta la tensión entre nutrir el alma y esterilizarla, entre alumbrar la vida o apagarla. En este escenario crea vínculo cuando sucede la confesión de los aspectos íntimos, animando el encuentro con lo que siempre hacemos en la cotidianidad de nuestras relaciones, poniendo al “desnudo” y develando las trayectorias del vínculo, desde los acontecimientos, los sentimientos, las reflexiones vividas y las proyecciones de las mismas, manteniendo una pregunta que, siendo ancestral, permanece viva.

En principio invitamos a quince mujeres de las que teníamos referencia de estar antecedidas por su deseo de preguntarse y relatarse por su actitud reflexiva, y por haber participado en grupos de reflexión, grupos de autoapoyo, experiencias terapéuticas, consultas clínicas o encuentros entre amigas. Otras llegaron por sus propias iniciativas, interesadas y convocadas por el tema y la manera de abordarlo. Aconteció también un despertar del interés de muchas, que, aunque deseosas, no pudieron articularse al tejido, en razón de los ámbitos y límites necesarios en este ejercicio investigativo que convocó el alma de las relaciones.

Las narradoras, tejedoras de sentidos, accedieron al encuentro con ellas mismas, y, más allá de ser objeto de investigación, fueron sujetas de sus propias reflexiones, en una dinámica interactiva de continua enunciación de sentidos.

Las 15 tejedoras de origen Colombiano, radicadas en la ciudad de Medellín fluctúan entre los 22 y los 70 años, algunas con hijas e hijos, con niveles de escolaridad entre noveno grado de secundaria, estudios técnicos, universitarios, hasta estudios de doctorado. Residenciadas o bien en hogares conyugales, viviendo solas o compartiendo vivienda con amigas, en condición de casadas, separadas y/o solteras. Todas en actividades fuera del hogar, compartiendo espacios de tipo intelectual, artístico y social con otras personas y/o instituciones de carácter público y privado del sector social.

Denominar y presentar a las mujeres participantes de la manera que se hace a continuación, responde a la expresión de un sueño inicial, visibilizar los aspectos de la subjetividad perdida y olvidada, y al leer a cada una de las participantes, en su sensibilidad, en esa experiencia de reconocimiento de sí, de sus decires, animaron en el proceso de construcción de sentidos, atributos, particularidades, imágenes, que se hicieron presentes de manera si se quiere, poética. Y una imagen poética puede ser el origen de un mundo por inventar porque ya al imaginarlo comienza a tener existencia.

Cada mujer, tejida en matices de sentido, las nombramos por los movimientos más relevantes en sus subjetividades y visibles en sus relatos sobre el vínculo, por aspectos que revelan atributos, semblantes, sentimientos, vivencias, construcciones y deconstrucciones, de ahí que nos encontráramos con una Mujer Enojo, una Mujer Perpleja, una Mujer Impaciente, una Mujer Razón, una Mujer Presencia, una Mujer Aliento, una Mujer Semilla, una Mujer Espejo, una Mujer Respeto, una Mujer Refugio, una Mujer Potencial, una Mujer Alquimia, una Mujer Fuerza, una Mujer Singular, y, finalmente, una Mujer Movimiento; sus fragmentos de vida fueron abordados a través de entrevistas semiestructuradas a profundidad y cara a cara, que permitieron la narración de aspectos íntimos del vínculo, y encuentros ceremoniosos por compartir las verdades ocultas o manifiestas vivenciadas en el vínculo madre hija.

En un primer momento propiciamos conversaciones con *Mujer Presencia, Mujer Enojo, Mujer Impaciente, Mujer Razón y Mujer Perpleja*, con cada una de ellas conversamos en espacios informales que ofrecían privacidad, abordando aspectos sobre la relación en doble sentido, de madre a hija y de hija a madre, en las conversaciones pactadas se hizo explícito el sentido de la investigación, sus propósitos, intencionalidades y alcances. Fue importante el consentimiento para conservar la confidencia y el anonimato de lo narrado, un ámbito que por demás ofreció toda la posibilidad para la escucha y el asombro ante los aspectos de sí revelados frente a otra mujer.

Hubo un segundo momento con otras mujeres, nombradas Mujer Aliento, Mujer Semilla, Mujer Espejo, Mujer Respeto, Mujer Refugio, Mujer Potencial, Mujer Alquimia, Mujer Fuerza, Mujer Singular, y Mujer Movimiento, en esta ocasión la interlocución fue dada cara a cara, orientada con una guía de preguntas que dieron espacio a su respuesta de manera solitaria, con la certeza de que la

información tendría carácter de privacidad, confidencialidad y anonimato de su protagonista.

Es importante señalar que en esta segunda ocasión apareció la misma confesión y el mismo asombro de quienes nos compartieron la palabra viva en el primer momento, afirmando que la oportunidad de volver sobre el vínculo primordial revelaba la trascendencia de éste en la vida de las mujeres.

3.4.4. Tejiendo la trama; Estrategias de registro, sistematización y reducción de datos utilizados

La memoria del proceso fue registrada de manera episódica en varios momentos simultáneos, mediante notas de campo, fichas bibliográficas, transcripciones en medio magnético, fichas técnicas de las tejedoras con las que conversamos y memos analíticos.

El momento inicial fue dedicado a la recolección de información mediante la revisión documental y teórica, depositada en fichas bibliográficas y notas de campo.

Paralelamente se realizaron los diseños de las preguntas provocadoras registradas en unas guías, con las cuales se dio lugar a las conversaciones que daban cuenta de los relatos de fragmentos de vida de las tejedoras implicadas, estas reflexiones fueron consignadas en grabaciones y posteriores transcripciones.

3.4.5. Mirando los hilvanes entre todas

Para el momento de la construcción de sentidos y de la emergencia de las categorías, realizamos distintas rejillas, las iniciales permitieron una lectura minuciosa de cada una de las voces y los sentidos nombrados en las primeras cinco conversaciones, identificando en ellas los acontecimientos significativos en la remembranza del vínculo, avizorando los primeros acercamientos que el relato daba sobre los aspectos que impiden o posibilitan las confianzas, las sororidades, y los affidamentos.

En esta construcción de sentidos hubo una decisión importante: entrevistar las conversaciones reiteradamente a la luz de los objetivos planteados para la investigación y de las categorías de análisis preliminares y emergentes.

La codificación fue dispuesta con los enunciados de sentido, éstos, de manera agrupada, dieron lugar a las categorías de las transiciones del vínculo en el orden simbólico patriarcal.

Cabe señalar que esta estrategia de análisis exigió proponer nuevas pautas para ahondar en la comprensión del vínculo con otras mujeres, y ubicar nuevos intersticios que favorecieran la saturación de las categorías encontradas.

El tratamiento dado en las rejillas mantuvo la conexión con el espíritu investigativo, que recuperó las voces originales de las tejedoras, la aproximación comprensiva de las mismas, logrando precisar los matices, es decir, las particularidades y las tendencias que dieron cuenta de las regularidades, permitiendo lecturas intratextuales e intertextuales, encontrando y reuniendo los aspectos comunes en medio de las diferencias ofrecidas por los testimonios y resaltando los argumentos particulares e inhabituales.

3.4.6. Las categorías de análisis y las categorías emergentes

La elección de las primeras categorías de análisis fue dada por los desarrollos de los feminismos recientes e inacabados, que sitúan críticamente el lugar de las mujeres y la forma como acontecen sus relaciones en el orden simbólico patriarcal, éstas fueron: las desconfianzas en el vínculo entre las mujeres, las solidaridades, sororidades, y el affidamento.

Esta lente nos condujo a desentrañar los semblantes que impiden tejer confianzas, y los anuncios de solidaridades, sororidades y affidamentos entre ellas, situados en una transición cultural e identitaria. Así mismo, auscultamos de manera focalizada las tendencias y los matices o particularidades de los vínculos puestos en la relación entre mujeres madres y mujeres hijas, en este punto pudimos percibir, unas categorías que anuncian este tránsito identitario, señalando caminos que perpetúan, interrogan y transitan en el modelo patriarcal y que son aspectos que marcan la generalidad y la globalidad de las relaciones entre madres e hijas.

Aparecieron otras categorías inacabadas, inspiradas por los feminismos de última generación, que se anuncian como el *trastrocamiento del orden simbólico patriarcal*, hacia la configuración de otros órdenes de sentidos.

3.4.7. El tejido de conversaciones: para seguir tejiendo

Cuando iniciamos los desplazamientos en el tiempo relatado, por momentos, que, en nuestra memoria, tenían sin duda un lugar especial, fácilmente se tornaron visibles, la manera en que interactuábamos con ellos iba mostrando las

palabras construidas dentro del mundo masculino, para develar en sus intersticios las palabras de nuestras ancestras, (de las madres de las madres), de las que aún habitan dentro del cuerpo de las palabras que nombramos y que se ocultan para vivir, para saber de nosotras, para interpelarnos cambiando de lugares, subvirtiendo metodologías de investigación y “verdades” culturales del lugar de ser mujer, de ser mujer madre, o de ser mujer hija. Este, sin duda, fue un movimiento performativo de gran importancia para nosotras al dar vida a formas múltiples.

Ingresamos en un trabajo investigativo, ingresamos en teorías feministas, para llegar al lugar de saber de nosotras, de nuestra relación con nuestra madre, con la hija y con las mujeres, celebrando los tiempos con la mirada llena de brillo, al ser testigas de las palabras-memoria que nos tenían confinadas en las salas, en las habitaciones, en las cocinas, en las calles, en reuniones, al olvido. Agudizamos la mirada y la escucha al tejer y destejer sentidos para la libertad.

Invocamos a los fantasmas que sellaron en las relaciones de las mujeres madres y las mujeres hijas los actos, unos, creativos, otros, quizá dolorosos, que nos condujeron por un camino interpretativo de las angustias, de las inquietudes del alma, de las aflicciones, de los aciertos y desaciertos con visión de mujer, con un fuerte carácter confesional, con el sentimiento latente del pasado vivido en el presente. Por ello mismo no hubo discrepancia entre lo que se escribe y la figura autoral, siendo casi imposible pensar que lo dicho estaba fuera de sí, como si fueran textos de un ellas, de un nosotras, de un sí misma, sabiendo que la misma voz estaba en todas, ésa que simbólicamente se cifraba en códigos de silenciamiento pero también en códigos de veracidad. Como si en cada palabra narrada y escrita estuviesen contenidas todas las voces, juntándose todos los hilos caprichosos y sutiles para hacer tejido.

Nos queda una experiencia bajo la custodia de tiempos inmemoriales, llena de ímpetu para buscar entre tantas memorias, precisamente la memoria femenina,

memoria que se arropa de símbolos, de confabulaciones, de conjuros por tiempos libres y abrigados, con sonrisas y miradas que brillan por las verdades descubiertas dentro de sí, de unas verdades construidas en el entreno, insubordinadas frente a las verdades que roban el alma, recuperadas con sigilo, suavidad, y por la caricia vivida en el encuentro y escucha de las palabras ajenas que mágicamente contienen las palabras propias, las que se entrecruzaron de recogidas, de análisis, y de suelos por seguir transitando.

Ilustración 2: Una nueva forma emerge desde lo profundo de la tierra.

Las diosas Gea y Ceres han formado la crisálida del futuro.

NOZAL, 2003



4. FRAZADAS CONCEPTUALES

Preámbulo

Hubo una vez un mundo en el que las mujeres fuimos creadas por Dios padre a imagen y semejanza de él, y ese Dios padre nos hizo nacer de la costilla de Adán. En ese mito fundante, nuestro cuerpo no era completo, le faltaba algo...éramos en falta... éramos un nido, el lo hizo para albergar su semilla y reproducirse. Hembra vientre, leche, cuidados, servicio, nos debíamos al otro. Puesta en la vida para reproducir al padre, abnegada ante el orden simbólico patriarcal, desconocida como sujeto con una existencia real, borrada de nacimiento, la mujer se enfermó, se hizo obediente, dependiente y envidiosa; de tiempo en tiempo, su enfermedad adquirió un tono oscuro, maléfico y aparecía como energúmena, loca, histérica, pagando con la enajenación el precio por su inexistencia y su confinamiento, por la pérdida de sí.

Esa realidad de estar sepultadas en vida, de no ser nosotras mismas sino en relación con el otro, fue una construcción histórica con los matices de cada cultura, cada etnia, cada clase social, correspondiente al orden simbólico patriarcal y bajo este orden se tatuaron nuestros cuerpos, y se sellaron nuestros encuentros e interacciones con los otros, con las mismas mujeres y con el mundo.

El presente ejercicio investigativo que estamos presentando, parte de esta perspectiva, desde la cual, elegimos como puerta de entrada, el vínculo madre hija, por ser el vínculo primordial a través del cual hace su ingreso el cuerpo femenino al espacio simbólico y por lo mismo, este vínculo es la relación e interacción paradigmática de lo que somos y de lo que podemos devenir, en la posibilidad de construirnos como mujeres en el ámbito de nuevas subjetividades contemporáneas y alternativas, que nos permitan ser actrices sociales e imaginar

otras realidades anheladas, que construidas, a nuestra imagen y semejanza, potencien de lo que es capaz un cuerpo situado, autónomo, múltiple, diferente, diverso, singular.

¡Mujeres albergando otras posibilidades, capaces de lo inaudito!

Conocedoras del recorrido realizado en el mundo de la historia universal, de la cual no fuimos sujetas y la cual padecimos bajo el dominio del patriarca y su hegemonía, deseamos con toda la fuerza indómita de lo que significa desear, dar el salto y vislumbrar otro mundo no subordinado, apartadas de la autoridad del padre, que encasilló, delimitó y jerarquizó el deseo, bordeándolo entre lo masculino y lo femenino; para que nos acontezca una realidad más rizomática que dé lugar a desterritorializarnos y reterritorializarnos¹ en un movimiento en espiral configurando nuevas subjetividades nómades, que hagan posible soltarnos de esas viejas construcciones identitarias², férreas, amalgamadas. Y como sobrevivientes de una catástrofe, dejar atrás los escombros de los tiempos modernos y asistir a la genealogía de las mujeres de la vida real, situadas en condiciones propias y con experiencias particulares y singulares, haciendo parte de la construcción de sentidos sobre lo que queremos y de lo que somos capaces las mujeres. Con ello adquirimos compromisos ético-políticos que transformarán y darán sostenibilidad a nuestras vidas, a la cultura y a la vida en el cosmos.

¹Entendido como un proceso de desplazamientos subjetivos y políticos con líneas de fuga que se trazan sobre los límites identitarios, en la deconstrucción dicotómica de género, que les permite a las mujeres conectarse con el deseo para agenciarse más allá de lo instituido y dar lugar a nuevas prácticas y modos de configurarse.

² La identidad femenina y la identidad masculina, los contenidos de cada identidad de género, parece que se inculcan y se transmiten a través de la socialización. La rigidez de las identidades de género choca con algunos de los principios básicos del postmodernismo. La filósofa Judith Butler ha sugerido en este sentido que tener una identidad definida no es algo que la gente necesite; quien necesita de esas identidades bien definidas es el propio sistema de géneros, que sin ellas no podría mantenerse. De ahí su insistencia incandescente en definir las y en mantenerlas bien controladas a lo largo de la vida de la gente.

Tanto los bordes, como las marginalidades, se están borrando, se desvaneció el centro; las fisuras y los límites entre los reinos ya no reinan; ahora lo extraño, lo monstruoso y lo terrible tienen un lugar en nuestro mundo y en este nuevo tiempo estamos dispuestas a abrazar y a comprender todas las formas posibles, vamos tras “un sí mismo nómada y desarticulado”, así como nos lo propone Rosi Braidotti. (Braidotti, 2000:118)

Nosotras, queremos asistir a un proceso de transformación que permita vivir la vida de manera afirmativa, con nuestra máxima potencia creativa.

Se nos insinúan nuevas imaginaciones que se van hilvanando con un querer profundo y desde nuestro más hondo *deseo de saltar* de las solidaridades que mantienen el estatus quo, a generar sororidades, *affidamento*³, hacia la construcción de una política de las afinidades que soporte cómo se van desdibujando las identidades, perspectivas éstas, que propiciarán tejer confianzas entre mujeres, partiendo de transitar por el vínculo madre hija que nos enseña que las singularidades presentes en nuestros cuerpos al nacer, han sido amordazadas unas, desalojadas otras, y reprimidas y confinadas al olvido y a la deformación.

De múltiples maneras, las mujeres estamos en la tarea que comenzaron algunas como Virginia Woolf en 1920 desde el campo de la literatura, otras desde el feminismo en los años 30 y así sucesivamente, hasta nuestros días. Ávidas, queremos desandar los caminos trasegados, retomando la alegría y el jolgorio que caracterizaron a los movimientos feministas durante sus primeros tiempos y

³ La Sororidad y el Affidamento son conceptos acuñados por las feministas francesas e italianas, respectivamente, que proponen nuevas configuraciones en las relaciones entre mujeres, y sobre los cuales haremos mayores anotaciones al final del capítulo.

echando mano de la imaginación, autorizarnos y potenciar esas-nuestras singularidades perdidas, que al desplegarlas, nos permitirán practicar una política del saber de nosotras mismas, que abra la posibilidad a la radical diferencia, a la otredad y a las especificidades que nos revele la multitud⁴.

Nuestra travesía en aras de encontrarnos con este devenir sujetas del propio deseo, la hicimos recurriendo al encuentro con los mitos ancestrales y contemporáneos. En primer lugar, asistimos al relato del mito de la diosa, rastreado en las imágenes que el patriarcado apropió para él del orden simbólico de la madre, cuyos símbolos nos cuentan de la madre naturaleza revelada en sus múltiples rostros, dando cuenta ella, de la totalidad; una totalidad concebida desde la modernidad, soportando una lógica binaria, planteada en el contexto de una continuidad naturaleza/cultura, animalidad/humanidad, continuidad rota al instaurarse el patriarcado. En este recorrido por el mito de la diosa, es de anotar que permanece aquello que constituye el esencialismo de la dupla femenino/masculino y por ende que existe una naturaleza femenina.

Salir de la lógica binaria y saltar a otras narraciones que nos hubieran permitido retomar la otredad, nos remitió al nomadismo de Rosi Braidoti⁵, en el que ella plantea que todo cuerpo es cuerpo encarnado en un tiempo y un espacio

⁴Para Spinoza, el concepto de multitud indica una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en lo que respecta a los quehaceres comunes -comunitarios-, sin converger en un Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto. Multitud es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica o intersticial. La multitud es la base, el fundamento de las libertades civiles. http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_214_1.html

⁵ El nomadismo, la autora lo define como el tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados del pensamiento y la conducta, el nomadismo se ubica en una conciencia permanente de transgresión más que en el acto del desplazamiento físico, o el viaje. De allí se desprenden elementos esenciales para la consideración de las identidades como no esenciales y las estrategias de resistencia y subversión que dichos sujetos levantan.

concretos y que sus formas expresivas discursivas no son universales ni encierran una verdad natural.

De gran importancia fue el hallazgo y el reconocimiento de lo queer (y tras ello la imagen del cyborg⁶), lo queer, lo raro, lo monstruoso si se quiere, que plantea que las normas de las relaciones entre los hombres y las mujeres han sido creadas para fomentar la hegemonía de las relaciones heterosexuales, privilegiadas por garantizar la reproducción social a través de la creación de familias en las que impera la dominación masculina. Como lo reafirma Alain Touraine: “El movimiento queer permite darle la vuelta al modelo exclusivo de la heterosexualidad, sustituyendo la pareja hombre mujer por una pluralidad de formas cambiantes y parciales de la sexualidad”. (Touraine, 2006: 21)

Este otro universo narrativo, permite de manera nueva, y sin nostalgias, la emergencia de otras realidades que nos conectan con la *potencia constituyente del deseo*, una potencia que se revela en el cuerpo que es soporte de sus flujos y reflujos y que se expresa en la aparición de cuerpos inclasificables, sexualidades polimorfos, géneros irrepresentables, estéticas prosaicas, inteligencia artificial,

⁶ Cyborg: El sujeto occidental ha sido minuciosamente construido a lo largo de siglos de cultura con una imagen de integridad e inviolabilidad corporal. El cuerpo paradigmático, al menos en el imaginario, es un cuerpo impenetrable, de fronteras bien definidas con el mundo: aislado y autónomo, puro y homogéneo, esencial e invariable. Sin embargo, una de las apuestas más sugerentes en las narrativas de nuestra era posthumana es un cuerpo aberrante según los cánones del humanismo: el cyborg. Por un lado, porque los cuerpos cibernéticos quebrantan ese límite ficticio marcado por la piel inexpugnable: están íntimamente unidos mediante la tecnología que les ocupa, muta y desborda (prótesis y cirugías, ingeniería genética, interfaz directa con computadores...) a su contexto material y discursivo. Además, porque son heterogéneos: participan de categorías mixtas, que minan las dicotomías u oposiciones binarias sobre las que se funda la cultura occidental (naturaleza/tecnología, original/réplica, verdad/simulacro, autonomía/indiferenciación...), y pecan así contra el orden genético (e ideológico) corrompiendo su pureza. Y, finalmente, porque son construcciones: no sancionadas por la divinidad, y que no se pretenden por tanto esenciales, naturales, universales y eternas, sino coyunturales y mejorables, provisionales y elásticas, una especie de materia prima de la que todo procesamiento puede esperarse.

en un continuum naturaleza-humanidad-tecnología, donde puede vislumbrarse de manera directa la posibilidad de que cada mujer, exprese y recupere su singularidad perdida.

4.1. La singularidad perdida

Ajenas a nosotras mismas, habitando un mundo extranjero, hegemónico, polarizado y lineal, como mujeres que desconocemos lo que somos y queriendo construir un camino hacia la libertad, en la búsqueda de ser lo que podemos ser, con el ánimo de caminar en el sentido del misterio de nuestra realización personal, dominadas por el entusiasmo de alcanzar las imágenes más plenas de nuestra subjetividad, inquietas por llevar a cabo un proceso de construcción que nos conduzca a la realidad de ser únicas e irrepetibles, a sabiendas de que este camino está por develarse en todas y en cada una de manera diferente, nos dimos a la tarea de hacer un recorrido por nosotras y no perdernos de vista y en este ir y venir de preguntas por el ser mujer, en un cuerpo de mujer, fue necesario rastrear-nos a través del vínculo más temprano de nuestra existencia: el vínculo con nuestras madres, y en este vínculo, pensar las interrelaciones con una perspectiva política.

Al querer adentrarnos en este vínculo inaugural de nuestras relaciones con la vida y con el mundo, para buscar las raíces de la situación de insatisfacción y malestar que nos acompañan, acudimos a algunos desarrollos que rastrean los hilos que fundan el surgimiento de la conciencia, en ese camino de hacernos humanas; allí, nos encontramos con algunos trabajos antropológicos, psicológicos, feministas y sociológicos, que en la reconstrucción del tejido mítico-histórico, dan cuenta de cómo se constituye el orden simbólico, ese sistema que acuna y acoge la vida y en ella lo humano, y lo empuja y conmina a construir sentidos, y a orientar las acciones hacia sus propios fines.

Las diversas culturas en sus expresiones particulares de ser ellas mismas, cuentan con sus propios mitos fundantes que las explican, y permiten comprender sus devenires, esto admite hacerle frente a las construcciones posibles e imaginadas, para hacer emerger otras realidades que irrumpen a pesar de la conciencia y a pesar de las lógicas que en determinados momentos parecen ser la única medida de las cosas.

Fue muy importante contar con los trabajos de algunas de las mujeres de movimientos feministas, en la búsqueda de desentrañar el modo particular cómo nos hemos visto articuladas las mujeres en la modernidad y en la posmodernidad, al orden simbólico patriarcal, y a cómo se han tejido las desconfianzas y cómo se ha obstaculizado el reconocimiento de nuestra singularidad y el despliegue de las potencialidades que esta conlleva. En un recorrido que, partiendo desde el mundo de la diosa, mundo reprimido por el orden patriarcal, empieza a reconfigurarse con el descentramiento de las formas de relación heteronormativas de las sexualidades y de los cuerpos.

Esta construcción de subjetividades, acuna las singularidades y las diferencias, y se constituye en la base para dar lugar a una transformación cultural, dónde volverse actora desde la construcción de sí es definitivo. Una singularidad dada desde la construcción de sí, al margen de lo instituido en simultaneidad con el autorreconocimiento, como acto político que se descubre y afirma en la común identidad femenina emancipatoria, de transiciones a otros ordenes simbólicos, a otras lingüísticas, revelados en los actos de vida.

Así lo ratifica Alan Touraine: “Las mujeres sitúan el nuevo papel que asumen en el marco de un proceso de transformación social que nos lleva desde una sociedad cuyo dinamismo procede de la acumulación de recursos en pocas manos, a otro tipo de sociedad que se esfuerza por suturar lo que fue desgarrado y sustituir las opciones brutales anteriores por la búsqueda de soluciones, que

provocan reacciones ambivalentes, a veces difíciles de asumir, pero que son preferibles a las decisiones radicales que una amplia mayoría juzga insoportables". Y continúa, "No se trata ahora de combatir una dominación en nombre de una verdad objetiva o de una voluntad colectiva, sino de ofrecer directamente como fin de la acción colectiva la proclamación de la libertad, la de sujetos creadores y liberadores de sí mismos." (Touraine, 2006: 220)

Enredando hilos, entre intuiciones, sospechas e indicios, tejimos y seguimos tejiendo con el propósito de darle rienda suelta a la imaginación para pensar y vivir otros mundos potenciales, aunque desconocidos.

4.2. El Orden de lo Simbólico

Vamos a realizar la pesquisa y a auscultar los orígenes de esta marginalidad en la que hemos sobrevivido las mujeres, rastreando y remontándonos a los orígenes, mágicos y míticos, reconociendo que los mitos fundantes, y en este sentido los relatos sobre los principios revelan el devenir histórico, configurando y determinando las formas de percibir y relacionarse con el mundo; así, la historia que vivimos, se basa en los mitos y en las imágenes que estos nos proponen. Dichas imágenes son las que le dan las pautas a la historia, configurando y ordenando la vida de una manera y no de otra; el tejido mítico es un entramado y una construcción de sentidos, una multiplicidad de posibilidades simbólicas y significantes en torno a las cuáles se construyen y comprenden las épocas, las culturas y las subjetividades a que dan lugar.

Dice Mircea Eliade, "El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los -comienzos- es el relato de una creación: se narra como algo ha comenzado a ser". (Eliade, 1984:12)

Y hubo una vez... un día... en el que dejamos de caminar en cuatro patas y nos pusimos de pie y nos erguimos y miramos hacia arriba y al horizonte, y la garra se volvió mano y dejando de agarrar, dio lugar a la caricia y perdimos la cola y empezamos a diferenciarnos de las piedras y de los árboles y de los animales y aparecieron las palabras, y nos aterrorizó el rayo y tuvimos miedo y apareció el sentido de la interioridad y lo que acontecía arriba, en el cielo, estaba en relación con lo que acontecía abajo, en nosotros, en nuestra alma. Separados de la totalidad, diferenciándonos del universo-naturaleza, nos acontecieron de manera simultánea la pregunta y el misterio de la vida y el misterio y la pregunta por la muerte.

Como afirma Eliade: "Este mundo que comenzó con plenitud y vigor, por ser mortal, tiende a perecer y a degenerarse, pero también a regenerarse y a recuperarse, por lo que, periódicamente tiene que ser renovado, y para ello se recurre cada cierto tiempo a los ritos; el acto ritual, renueva la relación esencial con el cosmos, reviviendo el sentido místico de la vida, renovación que debe hacerse de tiempo en tiempo, pues los que habitamos la tierra somos seres mortales y requerimos, de los rituales del renacimiento y la transformación". (Eliade, 1984:58)

Esta pesquisa de comprensión del suceso humano, desde una perspectiva mítica nos llevó a indagar el mito del mundo perdido y reprimido de la Diosa Madre mediante los desarrollos realizados por Marta Cecilia Vélez en su texto Los Hijos de la Gran Diosa. Retomamos también, las nuevas figuraciones de Rosi Braidotti y las fabulaciones del mito del cyborg de Donna Haraway. Ante la urgencia de escudriñar las formas de relacionarnos las mujeres que hoy asistimos a un mundo postmoderno, cuya posibilidad de desterritorialización se hace posible, no sólo desde las dimensiones que ofrece la tecnología, la virtualidad, sino también desde las infinitas interconexiones humanas. Todos estos acercamientos se hicieron necesarios para reconocer en los relatos escuchados, cómo se fueron

tejiendo los vínculos de las madres y las hijas, hasta tomar forma concreta en nuestro diario vivir aquí y ahora.

Como seres simbólicos con capacidad de lenguaje, habitantes del mundo de las imágenes, arropadas por un orden simbólico que permite el proceso de autosignificarnos, con la conciencia de la violencia simbólica que opera en el modo de vivir, de hablar, de relacionarse, de ejercer el poder, queremos hacer visible lo invisible.

4.3. El Devenir de lo Humano

Nos recuerda el texto de *La prostituta Sagrada* a Joseph Campbell en *El héroe de las Mil Caras*, planteando: “La primera función de los mitos y de los rituales siempre ha sido la de alimentar los símbolos que hacen avanzar el espíritu humano en contraposición con aquellas otras fantasías que tienden a sujetarlo hacia atrás” (Qualls, 1977:67). En este sentido, los mitos nos ofrecen unas rutas, unos caminos que nos conducen hacia la realización de esa construcción subjetiva a la que aspiramos hoy las mujeres, trasegar estas vías por las que ha transcurrido la humanidad de las mujeres, ofrecerá los senderos propios para la búsqueda de los posibles devenires.

4.4. Una perspectiva desde la mitología, pasando por la modernidad y hacia la postmodernidad

El fundamento de lo humano se constituye a partir de las construcciones simbólicas primordiales que le dan sentido, es decir, los elementos a partir de los cuales se construyen las identidades, desde la perspectiva psíquica, biográfica, histórica y cultural. Estas construcciones simbólicas son polivalentes y múltiples, en dos sentidos: remiten a los orígenes y albergan en su seno el devenir individual y particular a partir de la gran diversidad humana en él significada. El

símbolo permite la construcción de sentidos y es esta construcción la que expresa su función de enlace, entre el individuo humano, su particularidad biográfica y la humanidad.

Con la aparición de la conciencia, se dio lugar a la necesidad de la satisfacción biológica, emocional y espiritual y a la construcción de la identidad grupal e individual y a la autoafirmación, y a la satisfacción de estas necesidades, para asegurar la supervivencia, la realización propia y el ejercicio de la libertad. En este encuentro inicial se da el acompañamiento, la afectividad, el reconocimiento mutuo, las tendencias eróticas y las tanáticas.

La construcción de la individualidad, dio lugar al proceso de diferenciación de los hombres y de las mujeres, diferencia que hace alusión a rasgos que comparten de manera variable machos y hembras, sin embargo las identidades masculinas y femeninas se construyeron sobre la base de unos rasgos de carácter fisiológico específicos y dieron lugar a ideales fundamentados en categorías de carácter binario, El Cáliz y La Espada⁷ son símbolos representativos de esto. Algunos psicoanalistas Junguianos dicen de lo femenino, que responde a una lógica más

⁷ Riane Eisler llega a demostrar que el principio femenino o cáliz, representado por la Gran Diosa fue una realidad presente en todos los ámbitos de la existencia. La nueva visión de la evolución cultural nos enseña que el Paleolítico fue una época notablemente pacífica, en la que los cimientos de la organización social provinieron de una acción compartida entre madres e hijos. Desde el nuevo análisis de los descubrimientos es perfectamente válido pensar que el avance de la humanidad estuvo constituido desde el principio por el apoyo solidario y compartido de las facultades propias y exclusivas de la raza humana en su doble vertiente, masculina y femenina. Hay numerosos ejemplos que dan fe de ello, como es el caso de Catal Huyuk, civilización neolítica 8500 años atrás, cuyos estudios realizados sobre ella demuestran que el máximo valor lo ostentaban los poderes generadores, nutrientes y creativos de la naturaleza (el cáliz) y no los poderes destructores (la espada). Otro hecho sorprendente es que existen hallazgos entre los veddas contemporáneos que evidencian que son en realidad las mujeres y no los hombres quienes realizan las pinturas rupestres.

El vuelco desde un modelo solidario de organización social a uno dominador fue un proceso gradual y, al cabo de un tiempo, predecible. La supremacía de la espada sobre el cáliz, de la violencia sobre la convivencia pacífica, del dios destructor, sobre la diosa fecunda, radica, entre otros factores, en el hecho de conceder los invasores de estas pacíficas civilizaciones, mayor valor al poder que quita la vida que al poder que la da.

circular que lineal, siendo esta última una característica masculina. Lo masculino penetra, lo femenino recibe, pero luego de la concepción, la dinámica se invierte, lo masculino se aquieta y se disuelve al haber gastado su energía y lo femenino en el misterio invisible interior transforma y se transforma.

La posibilidad de dar continuidad a la vida humana, ha sido una tarea realizada hasta ahora por las mujeres, garantizando la supervivencia de la especie. Esta posibilidad biológica, de concebir la vida, se dio dentro de un orden simbólico establecido que reprodujo relaciones de poder de dominación, cuyas construcciones de identidad femeninas fueron signadas por la carencia y por la primacía del significante fálico. Las mujeres puestas en una posición de estar subyugadas al otro, de ser seres en falta, con la característica de ser menos que, no conscientes, irracionales, reducidas al silencio, nos vimos sometidas durante miles de años a la negación, el dolor y la victimización; estas construcciones se hicieron muy difíciles planteándonos demasiados problemas en el camino hacia una construcción de subjetividad, pero cada vez más desde los movimientos feministas, las mujeres hemos encontrado otras lógicas de relación con nosotras mismas, que en la contemporaneidad, nos están permitiendo una afirmación que facilita salir de la lógica patriarcal y del lugar de víctimas e ingresar en otras lógicas que nos ofrezcan alternativas para vivir, pensar y relacionarnos de maneras diversas, ofreciéndonos otras formas políticas y éticas de construcción de subjetividades y de interacciones más afirmativas.

La construcción de subjetividad de las mujeres ha sufrido cambios, rupturas y hoy asistimos a una realidad que da cuenta de otras interpretaciones del mundo, de otras posibilidades. Hemos elegido detenernos en el vínculo madre hija a la luz de algunos desarrollos feministas sobre el origen y algunos avances modernos y posmodernos, de los distintos planteamientos sobre el origen y el devenir, como una ruta posible para realizar otras formas de construcción de singularidades y subjetividades y desde allí reconocer la otredad en nosotras.

En la teoría feminista el sujeto “mujer” se ha pensado desde diversas perspectivas, desde un pensamiento esencialista, hasta una concepción que contiene un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen como son la clase, raza, edad, estilo de vida, preferencia sexual y otras.

La perspectiva nómada, planteada por Rosi Braidotti en su texto *Subjetividades Nómades*, define el nomadismo como un estado de subversión de las convenciones establecidas, como la presencia simultánea de muchos ejes que implica una disolución total de la idea de centro y por consiguiente desmonta la concepción de identidades auténticas de cualquier tipo, muestra diferentes maneras de representar lo femenino y sus necesarias figuraciones alternativas que requieren de mucha creatividad para superar los esquemas establecidos. Esta construcción alternativa exige la no repetición de las exclusiones de las que fuimos objeto dentro del patriarcado.

4.5. El Retorno de la Diosa

La mitología es una perspectiva para comprender las formas que actúan en nosotras, en nuestro devenir psíquico y cultural, es un lugar de comprensión planteado desde el pensamiento de C. G. Jung, y desde algunas vertientes del feminismo de la diferencia sexual. Esta perspectiva posibilita herramientas para trabajar tanto el inconsciente personal, como el inconsciente colectivo, basado en la recuperación de los imaginarios colectivos sobre las diosas que se presentan en las distintas tradiciones culturales. Dichas imágenes de las diosas, hacen eco en la psique femenina para explorar los arquetipos⁸ que hacen emerger las

⁸ Este concepto ha sido trabajado por Jung, para denotar fuerzas fundamentales que estructuran el psiquismo, de lo cual se comprenden en las imágenes de las diosas, los muchos modos de ser mujer.

imágenes que revelan y despiertan las propias posibilidades, legitimando aspectos que marcan el devenir de las subjetividades femeninas.

En el mundo de la diosa, el orden está dado por una geografía o superficie uterina y el útero como las cuevas, simboliza las entrañas de la madre. “La Gran diosa, Madre del Todo, es el útero de cuanto emerge como existente. Ella se extiende y da cabida a la inmensidad en la que todo puede surgir, pues su pecho es el lugar esencial del acontecer creativo y generador. Es su cuerpo, morada y emergencia de la existencia y proveedor de seguridad, pues ella es -sede siempre segura-. La Gran Madre, origen del Todo, es también, y esto es esencial para su comprensión, la gruta de los rituales y las plegarias. A su útero se acude en busca de bendiciones y de restitución de los animales de caza, y en acción de gracias por los frutos recibidos; pero a ella se acude también para suplicar el recibimiento final, el abrazo de la muerte, el acogimiento de las almas”.(Vélez, 1999:192)

Esta diosa madre, alude a un tiempo mágico, donde ella es la imagen de quien alberga todas las posibilidades, contenedora de la potencia creativa, única posibilidad de gestación, nacimiento y muerte. Es la tierra, el todo, la imagen del universo armónico y despótico a la vez, la que alberga el misterio y se propone como el horizonte de todo lo porvenir y de la posibilidad de realización a través del hilo del amor que se realiza en la gestación de los hijos que la recrean.

En el principio, era la Gran Madre, la Gran Diosa, quien, bajo múltiples nombres, de acuerdo con las diferentes regiones, reunía en los misterios de su religión, en los ciclos de renovación y muerte, el suceder de la vida y de la vida humana. La Gran Diosa, se configura cada vez más como madre, hija, doncella, virgen, prostituta y arpía al mismo tiempo, porque en el tránsito de los cambios que va

sufriendo la evolución de la consciencia, van emergiendo las representaciones y personificaciones de las diosas y su culto.

Pero un día, con el devenir de la consciencia, acontece su asesinato y la unidad es desmembrada; la destrucción de la Madre hace que esta se separe de sus hijos, ellos encarnan la luz y ella la oscuridad y esta transformación origina una nueva construcción que da lugar al desprestigio de la mujer, y de lo femenino, aspecto que reunía y contenía la unidad. Y el sentido de unidad quedó expulsado, la gran diosa asesinada y sus poderes olvidados, es decir convertidos en aspectos demoníacos, objeto del desprecio, la persecución y la represión.

Y en este acontecer de la consciencia, comienza a surgir el sentido de la individualidad, que se constituye paulatinamente, en el proceso de diferenciación; la conciencia, se instaura como una entidad controladora, que tiene la supremacía sobre otros aspectos de la vida, y debe liberarse de la fuerza de aquellos aspectos inconscientes que sucumbieron al olvido.

La conciencia de individualidad representada en el aspecto masculino, se hará predominante y separándose de su aspecto gemelo, lo femenino, dará lugar a la condición de supremacía, esta, se tornará en oposición a lo otro, a lo diferente, a lo femenino, a la unidad, a la reunión de donde venía, y todas estas características, las relegará, y las desconocerá.

Este proceso descrito y personificado en las imágenes de lo masculino y lo femenino, en ausencia de la madre unificadora, da lugar a una existencia escindida, partida en dos y el yo incipiente que surge y se sabe diferente de la madre naturaleza, se separa de ella. Esta transición de lo mágico a lo social, esta pérdida de la identidad mágica, que hace surgir la escisión del yo y el mundo, hace que se pierda el sentido de continuidad de la vida y la muerte. El *yo* que surge se niega a rendirse a la muerte. El surgimiento de la dualidad funda la

escisión de la unidad, esa unidad que se diferencia en naturaleza/cultura y también en macho/hembra y masculino/femenino.

Estamos hablando de una realidad unitaria que se fragmentó progresivamente dando lugar a los opuestos que se excluyen entre sí, es un rasgo de carácter puramente masculino y no es una característica inevitable e intrínseca de la conciencia en cuanto tal. Pudo darse el desarrollo de la conciencia en un proceso de conexión con la unidad, a través del reconocimiento de la multiplicidad, que mantuviera la dinámica propia del modelo ginecocrático, mediante pautas de percepción del mundo más ajustadas a esta lógica primigenia, unitaria y compleja, pero el dominio de la fuerza masculina adquirió una importancia creciente y predominaron la exclusión y el olvido.

Esa diosa que reunía múltiples rostros, que albergaba en ellas todas las imágenes, es la puerta de entrada para que cada mujer se reconozca en sus rostros y atributos, aquellos que particularmente le resuenan y que la van a conectar con sus potencialidades, en este sentido, la diosa será oráculo, que le anunciará y le hablará como desde adentro a cada mujer.

El mundo mágico de la diosa, nos conecta con las imágenes que actúan en nosotras desde tiempos antiguos y en nuestro devenir. Atender a las diosas de las diferentes culturas nos ofrece posibilidades e imágenes que nutren nuestro porvenir. Imágenes que harán eco en nosotras, y al estar en esa búsqueda de sí, cada una podrá hacer emerger los rostros que la revelan, despertando sus propias posibilidades y legitimando aquellos aspectos que marcan nuestra subjetividad.

¿Podremos avanzar hoy creativamente hacia lo múltiple, hacia lo diferente, como en los tiempos míticos, retomar el hilo de la continuidad naturaleza-cultura, para reconocer en las imágenes del mundo de la diosa las construcciones de sentido que albergan lo diferente, lo inaudito, lo desconocido?

La concepción de nuevas figuraciones y otras narrativas

Nuevas construcciones simbólicas nos hablan de lo múltiple y del mundo de la diferencia, y lo hacen en términos de lo monstruoso, de lo raro y asistimos a un orden que agrega a la continuidad naturaleza, cultura, un tercer elemento: la tecnología, en una época con marcado predominio de la tecnológica y su globalización, anunciando horizontes de comprensión para entender la subjetividad en una visión poshumana, desdibujada de las fronteras construidas en las identidades sexualizadas y generizadas, que se comprenden desde las particularidades de las territorializaciones y las realidades situadas, y no desde los universalismos que propone el patriarcado. En este sentido lo monstruoso expresa relaciones que no están nombradas, ni localizadas en las significaciones sociales. "No me den sus dogmas y sus leyes. No me den sus banales dioses... () Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es negado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura -una cultura mestiza- con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista", así nos lo expresa Gloria Anzaldúa.

Y hubo una vez...un día... en el que la pérdida del centro dio lugar a la concepción de otra mitología necesaria a la conciencia contemporánea, en la que aconteció la multiplicidad, la diversidad, la pluralidad... apareció entonces la política de las multitudes queer como emergencia de una posición crítica en relación con los efectos normalizadores y disciplinarios de toda propuesta identitaria, como acontecimiento que sucede a una desontologización del sujeto de la política de las identidades, en la que no hay una base natural de ser mujer, hombre, homosexual... que pueda legitimar la acción política.

De esta manera, al salir de los cánones que proponen verdades absolutas y esencias universalizantes, se da lugar a hablar de unas realidades situadas y estas no vienen de una subjetividad individual, ni de una identidad esencial, se trata de conexiones de saberes comunitarios, producidos por una relación transversal de las diferencias en el interior y a través de las comunidades. En este sentido, no hay una diferencia sexual, hay una multitud de diferencias, una transversalidad de las relaciones de poder, una diversidad de las potencias de vida. Estas diferencias son "monstruosas" y ponen en cuestión tanto las representaciones políticas, como los saberes científicos de la "normalidad". Es por ello que las políticas de las multitudes queer se oponen a las instituciones tradicionales que se proponen soberanas y universalmente representativas.

"La política de la multitud queer no se basa en una identidad natural (hombre/mujer), ni en una definición basada en las prácticas (heterosexuales/homosexuales) sino en una multiplicidad de cuerpos que se alzan contra los regímenes que les construyen como "normales" o "anormales". Hay que evitar la segregación del espacio político que convertiría a las multitudes queer en una especie de margen o de reserva de trasgresión.

Y el cuerpo no es un dato pasivo, es la potencia misma que hace posible la incorporación protésica de los géneros, es sobre todo la posibilidad de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros y entonces estas multitudes queer podemos nombrarlas post-feministas, en tanto son la consecuencia de ese borramiento de las diferencias que se dio a favor de un sujeto político "mujer" unitario, hegemónico y heterocentrado.

Y volviendo a los planteamientos nómades de Rossi Braidotti, ella lo propone al afirmar que podemos ir mas allá de las identidades y subjetividades establecidas, salirnos de los límites marcados por el lenguaje patriarcal, y sugiere para ello la ficción, como un camino muy útil, que nos puede permitir imaginar nuevas

situaciones y crear nuevos referentes. Dice que la ciencia ficción nos transporta cómodamente de la creación de figuras que nos explican nuestro pasado hasta imágenes de futuro en las que podemos proyectarnos. Braidotti considera la ficción como una realidad, realidad que se construye a través de desplazamientos y fragmentaciones, que permiten construir subjetividad, de manera situada, específica y corporizada.

Como lo plantea Donna Haraway en su Manifiesto Cyborg, al interpelar tres referentes de la modernidad: la subjetividad unitaria, la totalidad orgánica, y el esencialismo; ella, como bióloga no cree en el organismo como un ente compartimentado y cerrado y hace una crítica al varón blanco y propietario como sujeto de la historia y de la ciencia; ella ve fronteras fluidas entre organismos y máquinas, posibilitando a la manera de Braidotti, figuraciones hechas de imaginación y realidad material que estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica.

Se configura con la imagen del cyborg, criatura compuesta de maquina y cuerpo humano, la pérdida de claridad y precisión en los contornos categóricos entre lo humano y la maquina, entre la naturaleza y las culturas, entre lo femenino y lo masculino, por pertenecer a un mundo no dualista, de posgenero, y posedípico, controvirtiendo su influencia en la constitución de la identidad sexual, esquivando la finalidad institucionalizada de lo femenino, en un mundo con profundos movimientos psíquicos, sociales, políticos y culturales de lo posindustrial y la tecnologización de la vida y de los cuerpos. Desde estas transformaciones se anuncia por tanto la configuración de subjetividades en nuevos planos de interconexiones virtuales y reales y nuevas invenciones humanas en la vinculación de las mujeres.

Así, "El sujeto nómada" de Braidotti y el "cyborg" de Haraway tienen en común que son "figuraciones performativas de la subjetividad". La propuesta del

nomadismo, propicia la desterritorialización de la identidad de las mujeres, teniendo en cuenta que las identidades establecidas dibujan una cartografía de -los lugares donde hemos estado pero no estamos ya-, esto es, son retrospectivas. Se anuncia una identidad en movimiento, desligada de territorios preestablecidos y de lenguas maternas, y busca por tanto un nuevo lenguaje híbrido.

Otros territorios nos esperan, y albergamos la esperanza de lograr ser nosotras mismas, arribar a mundos inexplorados y misteriosos que permitan otro nivel de conciencia que integren las fuerzas vivas que habitan desde siempre el mundo y que nos permitan lo inaudito, posibilitándonos y autorizándonos a vivir en libertad, la singularidad ansiada y perdida, que nos habita como potencia.

Estamos presenciando otros mundos, explorando, acercándonos, imaginando y figurando, queda por delante un fabuloso tránsito, la travesía hacia el rescate de las imágenes por venir, este trayecto, implica cruzar los umbrales, hasta arribar a donde fueron confinadas esas fuerzas vivas que un día nos habitaron y que hoy hacen su guiño de diversas maneras, potencia confinada que sale de su clausura, confiando en que lo personal es político y que por lo tanto es urgente confiar en nosotras mismas y en las otras mujeres.

Hoy más que nunca, aventuramos unos virajes que nos conducen tras el reconocimiento y la reconstrucción de nosotras mismas, con la posibilidad de construir la propia singularidad y atender a esa añoranza de ser libres, en tanto libertad significa ser lo que queremos ser.

Y en esta aventura, James Hillman nos lo recuerda, hablándonos de la llamada que desde siempre la vida nos hace, invitándonos a reimaginar el mundo para comprender aquello que somos y que se anunció desde que éramos niñas, pero que se ha quedado arrinconado en el olvido, él además advierte: "La llamada es

una llamada a la honestidad más que al éxito”, y “desde que contemplemos a la gente desde el ángulo del poder al servicio de la dominación o la pericia concreta no podremos penetrar en su carácter. La potencia del carácter es inmensa”. (Hillman, 1999:16)

¿Cómo reimaginar los mitos que personifican el mundo en el que vivimos, cómo darles los giros posibles y en ellos refundar otra cultura?

Mientras transitamos por la senda crítica de las desterritorializaciones y las reterritorializaciones y hacia otras maneras de habitar el mundo confiando en la construcción de una nueva cultura, el vínculo madre hija se constituye en el ámbito que alberga la posibilidad de los encuentros para la creatividad subversora. Y nuestros cuerpos serán “superficie de escritura, en la que se inscriban nuevos códigos sociales” a la manera que lo plantea Rosi Braidotti.

Veamos entonces cual ha sido el recorrido en el que se inscriben los vínculos de madres e hijas.

4.6. El vínculo madre hija

Desde la perspectiva de las narrativas patriarcales que harán de lo masculino y la razón el lugar de la hegemonía, lo femenino hará parte de la oscuridad, ellos, los hombres, reinarán y dominarán el mundo y acontecerá la ecuación mujer igual madre, la mujer estará por excelencia únicamente vinculada a la maternidad y su rol será puramente funcional, lo femenino estará relacionado con lo oscuro, con lo prohibido, lo pecaminoso y será asociado al mal.

Los feminismos surgirán como una propuesta política que dará lugar a otras figuraciones, que permitirá otra posición para las mujeres, en este sentido abordaremos algunos de sus planteamientos que invocarán en los mitos el vínculo

entre las mujeres y entre madres e hijas y su relación con el origen femenino del mundo y del mundo del deseo; otras perspectivas plantearán que los atributos naturales de la mujer, por dar la vida, están relacionados con el nutrir, proteger y hacer la crianza... y en este sentido existe un feminismo maternalista, que propone tratar de practicar la diferencia, subvirtiendo el falocentrismo. ya más adelante en otras las propuestas feministas y posfeministas, la ecuación mujer madre va a desdibujarse, pues el esencialismo va a ser desmontado reconociendo que se trata de una construcción histórica y socio cultural.

4.6.1. El vínculo en el orden simbólico patriarcal

Las sociedades patriarcales se distinguen por un ejercicio de poder para la dominación, se trata de relaciones de superioridad y opresión. En el patriarcado los hombres son modelo y tienen el dominio sobre las mujeres, en esta lógica, pocas personas se salvan de ser oprimidas en algún sentido, es decir, de sufrir algún tipo de expropiación de sus posibilidades humanas, de discriminación o de exclusión para poder desarrollar su potencia.

En las sociedades patriarcales los cuidados, la alimentación, la higiene, la salud y la educación de las hijas y de los hijos se consideran como asuntos propios y exclusivos de las mujeres, y no son propios de los hombres. Estos cuidados se consideran una extensión natural del embarazo, como consecuencia de un hecho biológico y como parte integrante de la forma en que el cuerpo de las mujeres interviene en la procreación.

La maternidad es causa natural, definitiva e inmutable de la división sexual del trabajo y de la diferenciación de la vida social en pública y privada y es visualizada así en discursos científicos, religiosos y populares.

En las culturas, cuyo orden se rige por el patriarcado, se identifica feminidad con maternidad, en el centro de la relación madre hija, esta la condición de la mujer

que se rige por lo que prescribe el patriarcado, orden simbólico en el cual nacen ambas. Tanto madre como hija son vulnerables y están sujetas a la propiedad y tutoría de los patriarcas, a más de que los aspectos femeninos de la personalidad están devaluados. La madre ha interiorizado una cultura y con ella unas formas de ser mujer que le transfiere a la hija, una condición de ser mujer que está plenamente naturalizada.

Ser madre es el contenido esencial de la femineidad dominante, ir contra este mandato significa un atentado contra el orden "natural", la imaginación no juega. En estas condiciones las mujeres se constituyen como cuidadoras, se continúan en el otro, ellas están desplazadas del centro de su vida, lo hace que la madre crea que los otros le pertenecen, la maternidad se convierte en un mandato colectivo y no en una opción personal, el cuerpo es el cuerpo de otros y para otros, así mismo les ocurre con la libido y el deseo.

Las hijas son niñas, propiedad de otros, vulnerables, necesitan estar tutoradas todo el tiempo, deben ser cuidadas y mantenidas, ellas son carga hasta que se convierten en valor-un bien a ser intercambiable.

Este vínculo, por estas características, está determinado por una simbiosis que la hija rompe para separarse y lograr la autonomía porque la cultura no lo permite. La relación es de subordinación y la madre tiene el poder sobre la hija, esta le debe a la madre obediencia y se instaura en la dependencia vital, marcando este vínculo con sentimientos de enemistad y de envidia.

4.6.2. El vínculo a partir de las diferentes construcciones de las feministas

4.6.2.1. El mundo de la diosa.

En los tiempos míticos anteriores del tránsito a lo social, antes de constituirse la individualidad, reinaba el mundo de las imágenes.

Y la imaginación era un juego de posibilidades, que daba lugar a la creación; míticamente, las diosas fundacionales permiten reconocer en su deseo, el deseo de saber, de saber de sí, pero con el ingreso en la historia, ellas fueron silenciadas. Las diosas entregaron a los humanos un saber conspirador, amantes del cambio y de la transformación constante, mediante la imaginación, configuraron mundos posibles, y diversas realidades. “Vida circular de laberintos y caminos múltiples en los que cada particularidad podía encontrar la universalidad originaria de la experiencia, aquello de lo cual era símil, y a su vez aportar a esa universalidad una nueva dirección y una nueva comprensión”. (Vélez, 2004:34)

Nos cuenta el mito: hubo una vez una madre, Demeter, que sufrió el rapto de su hija, Perséfone; el padre de esta, dios del Olimpo, la entregó a su hermano dios del Hades y la madre furibunda por este rapto, llena de dolor, al no poder rescatarla, amenazó con volver un desierto la tierra.

Dos elementos de este relato reclaman nuestra comprensión, veamos que nos cuentan las imágenes: Madre e hija, Demeter y Perséfone viven en la tierra, hay entre ellas una relación horizontal, habitan juntas. Zeus y Plutón, son hermanos gemelos que se han asignado el Olimpo y el Hades respectivamente, viviendo una relación de verticalidad, donde la hija es negociada, robada y entregada por su padre al dios del inframundo.

Perséfone, juega en el jardín con las hijas de Océano, las flores y se topa con una flor de narciso, flor que puede invitarnos a reconocer la búsqueda del saber de sí por parte de la niña, interrumpido por ese acto de ser robada por la fuerza de lo masculino y en el nombre del padre.

Continuando con la narración, sabemos que Perséfone, en su descenso al Hades, gritaba invocando a su padre, pero sólo la diosa Hécate, anciana, diosa lunar y vieja sabia, escuchó sus gritos y le dio la noticia del rapto a Demeter, ambas salieron en su búsqueda, llevando sus antorchas encendidas hasta encontrarla...su padre no escuchó ese grito desgarrado pues el dios del Olimpo no tiene relación con el abajo; mientras tanto, el dolor consumía a Demeter y amenazó, que nada crecería sobre la tierra y que haría perecer la raza humana por el hambre, he hizo que aquel año fuera el más espantoso sobre la tierra, advirtiendo que nada florecería hasta no ver a su hija de regreso.

Vuelven las imágenes para señalarnos la separación a la que fueron sometidas madre e hija en su vínculo horizontal y creativo, sometiéndolas al dominio de ellos, es así que el padre entrega la hija a Plutón, el dios de la muerte. Y la madre aguarda a la hija garantizando la primavera sólo con su retorno, rescatando así, la unidad perdida.

Hermes es enviado por Zeus para que convenza a Plutón de que permita el retorno de Perséfone de regreso a la luz, a fin de que la viera su Madre y esta hiciera florecer los frutos y cesara la sequía, Hades permitió el regreso de Perséfone, pero antes le dio de comer el fruto de la granada (un ser vivo que come de la comida del mundo de los muertos, no puede volver entre los vivos) para que no permaneciera por siempre con su Madre Deméter. Hermes llevó a Perséfone ante su Madre, quien sospechó del engaño y le preguntó a su hija si había tomado algún alimento mientras estaba abajo, pues eso significaba que

tendría que vivir en las profundidades de la tierra una tercera parte de cada año y las otras dos, al lado de su Madre.

La hija regresa, sabiendo del inframundo, del mundo de las imágenes ella renace, resurge del descenso y conoce el submundo, ese que su padre desconoce y por el que la negoció; habitan en ella, el saber sobre la luz y la oscuridad reunidos, con la posibilidad de bajar cada tiempo del año, al mundo de las imágenes, para renacer de nuevo desde la oscuridad, ellos, mientras tanto, estarán separados el uno del otro, luz y oscuridad divorciadas, cielo e infierno distanciados, mientras tanto ellas, sabiendo de sí a través de la reunión de la vida y la muerte, misterio insondable al que asiste quien puede vivir en el arriba y en el abajo.

El vínculo madre-hija en el reino de la diosa, en la mitología nos abre un horizonte de posibilidades imaginarias y nos conecta con la reunión de la consciencia y lo inconsciente, en un mar de posibilidades que potencian la vida en su devenir. Y en este reencuentro de las mujeres, entre la niña, la mujer adulta y la vieja sabia del mito en cuestión, la mujer se plantea como amante creadora y no pareja procreadora a la manera que lo expresa el texto de las vírgenes energúmenas (Vélez, 2004:34).

En esta dirección, el encuentro con las imágenes que nos ofrecen los mitos, nos permite rastrear esas huellas imborrables en las que la madre albergaba en su seno la diferencia y la multiplicidad como fuentes de vida, donde ella enorme despensa de imágenes, útero que gesta, pare y recibe para morir y renacer de nuevo, se constituye en soporte de la potencia creadora, de la que nos ha separado el patriarcado, amenazando y poniendo en peligro la vida humana y la vida sobre la tierra, desertizándolas a ambas.

“La época gineocrática cuya única ley era la defensa de la vida en contra de todo asesinato, fue sustituida por la androcracia que se fundó sobre el asesinato de la madre y el sometimiento de lo femenino; asesinando la diferencia y la expresión de la multiplicidad, borrando al otro precisamente, se funda un orden simbólico patriarcal que disocia la naturaleza del mundo, la vida interior de la vida exterior, ahora la ley es ejercicio del poder y no desarrollo del ímpetu vital y se constituirá en un cuerpo de leyes inoperantes e ilegítimas” (Vélez, 2004: 22)

Aducimos con esto que perviven en el inconsciente, pensado como posibilidad, como potencia, los sentidos por descifrar, y entonces volver a imaginar, es por excelencia la posibilidad de acercarnos a la realidad y enlazarnos con ella y vivir la vida partiendo de sí y no de afuera, a esto aportarían, la ironía, el juego ácido, la paradoja, en un juego infinito de posibilidades y de comprensiones circulantes que viabilicen una plasticidad libertaria, elemento esencial para hacer alquimia.

En diferentes construcciones feministas se retoma el vínculo madre-hija con elementos de comprensión del lugar social, síquico y simbólico en la configuración de subjetividades y de construcciones políticas para las mujeres. Encontramos en la antropóloga y feminista Marcela Lagarde, los cautiverios de las mujeres, en Luisa Muraro y Lucy Irigaray desarrollos arraigados en las dimensiones simbólicas y psíquicas, complementadas con lecturas contemporáneas del vínculo desde las corrientes feministas posgenero.

Vertientes que cruzadas nos ofrecen horizontes para una lectura ampliada desde diversos lugares de comprensión.

4.6.2.2. Marcela Lagarde

Desde su concepción antropológica concibe que la madre es la reproductora de la cultura, es mediadora entre la hija y la cultura, perpetúa y reproduce la dependencia de la hija respecto de los demás, la hija es una propiedad, es vulnerable, tiene la necesidad de ser tutorada, mantenida y cuidada, nombra que en la sociedad patriarcal la hija es una carga y por tanto es un valor, un bien a intercambiar.

Marcela Lagarde referencia en *Los Cautiverios de las Mujeres* a Nancy Friday quien considera en su estudio clásico *Mi madre/yo misma*, que la relación madre hija está fundada en la mentira. La madre y la hija: "son dos mujeres que se ocultan mutuamente aquello que las define como tales". (Lagarde, 2003, 427)

Para Friday lo oculto, la sabiduría erótica es parte del secreto que guarda la madre; agrega Lagarde la afirmación de Victoria Sau, "la relación madre hija es la más dramática de todas las relaciones porque pone en evidencia la condición servil de la mujer, más que ninguna otra, al verse obligada la madre a transmitir a la hija, por toda herencia relacional la opresión, discriminación y explotación que ella misma sufre. La hija recibe con la asistencia de la madre la preparación necesaria para seguir perpetuando el sistema de relaciones patriarcal en el seno del cual será por una generación más una esclava". (Lagarde, 2003, 427)

Estas condiciones de opresión, discriminación y privación de libertad que sufre tanto la madre como la hija, son nombradas desde la categoría antropológica de "cautiverio", que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal; las mujeres están cautivas porque han estado privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad para decidir. "Madre e hija deben mirar a otra parte para realizar tanto su erotismo como su plenitud, la hija, por su parte debe identificarse con su madre con esa carga existencial ambivalente, y

aceptar el otro como el paradigma de plenitud al cual debe satisfacer en su calidad de ser -para-él". (Lagarde, 2003: 428)

La relación primera con la madre es uno de los procesos culturales más complejos, logra la aculturación de la criatura, enseña qué es ser hombre y qué es ser mujer, cuándo y quien manda, y en qué condiciones obedece y de qué manera y con contenidos diferentes, si se trata de un hijo o una hija, contribuyendo a la conformación genérica de los roles, a las identidades y a las actitudes. La lengua materna permite a la madre realizar el proceso de aculturación, la lengua materna es el conjunto de signos, mensajes, y símbolos, gestuales y verbales, conscientes o inconscientes, con los cuales expresa y comunica su propia elaboración de la concepción del mundo, para ese sujeto que es su hija o hijo. Durante toda la vida, la madre reproduce en sus hijos e hijas estas necesidades y formas de aprehender el mundo mediante su relación materna.

4.6.2.3. Luisa Muraro

Es de reconocer el planteamiento de las mujeres de la librería de Milán, quienes plantean el encuentro del cuerpo a cuerpo con la madre; ella nos trasmite la lengua, a través suyo se da el reconocimiento, en la construcción del modo de ser en función con lo establecido por la cultura. La lengua materna soporta en este vínculo el encuentro consigo misma y con la alteridad, una vía para la construcción de autonomía, de comunicación, abriendo paso a la realización personal y política, de ahí que los postulados convoquen la configuración de "Un orden simbólico de la madre", como propuesta de irrupción al poder simbólico del patriarcado, pasando por el proceso de autosignificarse, en el modo de vivir, de hablar, de amar, de relacionarse, de ejercer el poder o de crear nuevos horizontes para "hacer visible lo invisible" en las configuraciones naturalizadas para las mujeres, para adoptar nuevas palabras y esquemas de pensamiento,

diferentes al discurso único masculino en el que esta inscrito el cuerpo y el modo de ser mujer.

Para este pensamiento feminista se tendría que buscar la aniquilación de la identidad, especialmente de la sexual: la dicotomía hombre-mujer como oposición entre dos identidades, logrado en la creación del orden simbólico efectuado desde el humor con el que se logre desprestigiar determinados roles, funciones, jerarquías y figuras que encarnan el dominio simbólico.

Luisa Muraro ha indicado que un origen de las desigualdades entre los sexos que el sistema de géneros expone está en la ausencia de una estructura de relación madre / hija, ausencia de la que el patriarcado se nutre.

4.6.2.4. Luce Irigaray

En la perspectiva del pensamiento de la diferencia, Luce Irigaray nos ofrece una propuesta que busca actuar políticamente sobre las condiciones que mantienen las representaciones del falogocentrismo, no a partir de la deconstrucción de lo femenino, sino desde el poder de lo femenino, por ello da importancia a las identificaciones primarias, o sea a la exclusión de lo femenino y al rechazo consecuente de lo materno. Anota que la pérdida del cuerpo de la madre, implica una carencia fundamental del narcisismo primario, una pérdida originaria que cancela el acceso a la madre como primer objeto sexual para la niña, y de este modo priva al sujeto femenino de las bases ontológicas fundamentales para la confianza en sí. (Braidotti, 2005: 65)

Como ha subrayado esta autora, en nuestra cultura falta la representación de la relación madre hija, en la iconografía, la madre siempre tiene al hijo en brazos, es una relación portadora de una marca simbólica en la existencia de las mujeres en la cultura. Ella afirma que dar forma a esta relación es una cuestión ética, es

decir, una cuestión de orden simbólico y social, no se trata, en otras palabras de una cuestión psicológica para la relación con la propia madre, sino de inscribir esta relación en las formas de la vida social, desde el lenguaje hasta el derecho. Esta idea busca nuevas lecturas del cuerpo de la mujer en el tejido sociocultural, lejos de los estratos patriarcales.

Se comprende que no existen formas de vinculación simbólica de la mujer con la mujer, entre ambas solo existe una relación natural, variablemente revestida de afectos y cargada de emociones, pero sin traducción simbólica, es decir sin figuras.

Así se confirma que en el origen de nuestra sociedad no está el parricidio-como lo plantea Freud- sino el asesinato de la madre, por lo cual y en contraposición propone crear una genealogía de mujeres para reconocer esa presencia femenina en la vida de cada mujer y no quedar reducida la relación de la familia a la del padre-marido.

Además liga la lengua materna, con el poder dislocar la sumisión a la que nos hemos visto sometidas por el orden simbólico patriarcal, para salir del desconocimiento en el que estamos de nosotras mismas, y potenciar la diferencia, la diversidad, la oportunidad de construir nuevas subjetividades que recreen y expresen la singularidad. De este planteamiento se deduce la necesidad de crear una relación nueva entre mujeres -dispares y diversas- basada en el affidamento (confianza) entre mujeres, en estructuraciones de lenguajes femeninos, con autoridades y leyes femeninas, lejanas a los lenguajes masculinos de la sociedad patriarcal.

En este sentido lo femenino se considera una fuerza transgresora vinculada al ámbito del cuerpo materno, por lo tanto la subversión de lo falocéntrico resalta lo femenino. Ella propone buscar la erótica del texto, hacer surgir las múltiples

perspectivas, la pluralidad de significados, la ambigüedad irónica de la escritura, y una retórica del texto abierto, polisémico, disruptivo, se trata de una racionalidad poética. Ella privilegia la relación entre mujeres y por su puesto la relación madre hija planteando una relación cuerpo a cuerpo con la madre.

4.6.2.5. El vínculo desde lo queer y lo monstruoso

Esta propuesta posgénero, planteada entre otras, desde las construcciones de Judith Butler y Donna Haraway, nos ofrece unos postulados provenientes de los feminismos estadounidenses, dentro de los cuales se considera que la disposición de lo materno en la cultura y en las constelaciones familiares, no es fundacional del sujeto.

Plantean la iniciativa de nuevas subjetividades, caracterizadas por lo extravagante y lo monstruoso, así como nuevas formas de acercarse al poder y al deseo, marchando más allá del género y el Edipo. Anuncian otra cara del imaginario patriarcal posmoderno que ya no enfatiza en la mujer como complemento del hombre, sino una mujer que se define en su hijo o hija, dicho de otro modo, el patriarcado se actualiza en la exaltación de la maternidad para las mujeres solteras, casadas, incluso lesbianas, así mismo ofrece desde los desarrollos tecnológicos y virtuales la expansión de los cuerpos para la gestación y nuevos modos de vinculación afectiva.

Por otro lado instaura la potencia de los márgenes, a partir de la figuración de lo monstruoso, del inconsciente creador, lejos del femenino convencional que se asimila a lo patológico y en falta, encarnando en el devenir nómada el juego que va mas allá de las identidades e individualidades establecidas, marcando rupturas edípicas. Aquí lo monstruoso manifiesta lo que desestabiliza lo instituido, mostrando posibilidades de creación de nuevas subjetividades, hacia otros circuitos de las identidades, posibilitando otras formas de ser mujer.

Por ello podríamos interpretar que este horizonte posmoderno anunciaría una vía en donde la relación madre e hija es fuente de poder y no fuente de patologías, regresiones o situaciones que se deben superar, considerándola como una posibilidad de relación fundante de la subjetividad humana, trascendida de lo biológico hacia la intersubjetividad desde el cuerpo incardinado y artificialmente reconstruido en el cruce de fuerzas, como superficie en el que se inscriben códigos sociales no esencializados, para la renovación de la subjetividad femenina convencional.

En el sustrato de estas concepciones hay una propuesta política colectiva de juntarnos, que permita custodiarnos en el vínculo de manera individual, y con las afinidades en lo colectivo para transformar eso que queremos ser, lo que sugiere un camino para la fisura cultural y política del devenir de las subjetividades.

Butler en su texto, *Cuerpos que Importan*, niega la existencia de la naturaleza. La naturaleza no existe y, por tanto, no manda nada, diría, pues es una proyección de la cultura. Si el feminismo de los 60 trasladó la polémica naturaleza/cultura a la de sexo/género, argumentando que el sexo era lo natural, lo dado, lo biológico, mientras que el género era lo cultural, lo construido, Butler va a sostener que el sexo es también construido, dado que depende de lo cultural, del género, en Butler lo natural es posterior a lo cultural.

4.7. Sororidades, Affidamento y Afinidades

4.7.1. Sororidades: del hermanamiento al reconocimiento de las intersubjetividades para el agenciamiento del sí misma

Acunadas en la expresión de Butler, en su texto *Cuerpos que Importan*, “el lenguaje no es solo constitutivo de las subjetividades sino que también es el sitio

de desestabilización de las mismas” y en la proposición planteada por el feminismo francés, en su perspectiva psicoanalítica, de la necesaria tarea de hacer una traducción simbólica, nos aproximamos al desafío de mecernos en conceptos transgresores para la figuración de vínculos libertarios y de autoconciencia, con términos que nos permiten pensar y pensarnos el mundo posible de expansión de las subjetividades de las mujeres, para trasladar el vínculo madre hija de una relación natural a unas relaciones complejas, para la expansión en tiempos modernos y posmodernos, desprovistos de mandatos y funciones para la reproducción del patriarcado.

De ahí que en el ejercicio figurativo que nos proponen las posfeministas nos aproximemos a los conceptos propuestos por las feministas francesas e italianas con palabras que ofrecen mediación para inventar unas prácticas políticas capaces de atravesar las configuraciones del patriarcado, en ellas ubicamos la sororidad y el *affidamento*, para dar lugar a la relación de las mujeres con las otras mujeres, a la relación de mujeres madres con las mujeres hijas, en una cultura que no tiene pensada estas relaciones y hacia una cultura sin identidades generizadas como lo insinúa lo queer y las figuraciones de Haraway.

Este tránsito presenta el desafío en la primera relación de las mujeres - ambivalente y contradictoria, a la vez de enemistad y de amor- con su madre. Después se extiende a todas las otras mujeres próximas y lejanas: amigas, hermanas, hijas, todas las parientas, sin olvidar que el conflicto es vivido también dentro de cada una al interrogarse en sus prácticas incorporadas.

La palabra Sororidad se deriva de la hermandad entre mujeres, el percibirse como iguales que pueden aliarse para agenciarse, mas no para sostener la reproducción de la sumisión, opresión, cuidados y obediencia de los mandatos patriarcales. En francés, *sororité*, en italiano *sororità*, en inglés, *sisterhood*, en español, sororidad y soridad. La sororidad tiene su raíz latina en la palabra *soror*,

sororis, sor que significa "hermana", un lazo afectivo entre dos mujeres la cual no puede traducirse por "fraternidad" al estar ligada a "frater" que en latín significa hermano, red conceptual y simbólica para el despliegue mediado en gran parte por el lenguaje, por la asunción de una conciencia femenina del sometimiento dentro de la estructura patriarcal y por la acción intersubjetiva desde la mismidad y la alteridad.

Se relaciona con el *affidamento* del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán al propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres. La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo.

Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

La sororidad y las formas de *affidamento* no son una invención idealista, se basan en experiencias entre mujeres que es preciso internalizar y extender hasta convertirlas en el eje de una ética política entre nosotras.

El feminismo propone que los vínculos entre mujeres vayan más allá de la solidaridad, más allá de compartir afectos, de cuidar unas de otras, de mantener el establecimiento en sus representaciones y prácticas. La sororidad es el reconocimiento de la otra, de las otras, como semejantes que trascendemos el afecto y el cariño a un plano ético con argumentos y claridades en las elecciones y en las decisiones que permiten transformar las condiciones de exclusión y discriminación, lo que nos sitúa en el campo de lo político como interrogadoras, interlocutoras y pactantes. Este tránsito es hacia lo colectivo, para que las

mujeres madres y las mujeres hijas desarrollemos habilidades para hacer pactos y conjuros y avanzar de la acción reproductora de la solidaridad de género a la práctica de interactuar en espacios íntimos y sociales, e interlocutar en la construcción transgresora entre mujeres.

La sororidad visibiliza los hilos que generan las desconfianzas, los silenciamientos y las violencias simbólicas de los vínculos entre las mujeres, permitiendo movimientos y reordenamientos para la construcción de las subjetividades que animen la expresión de las singularidades, anunciando así, otros tejidos y otras transformaciones culturales.

4.7.2. Affidamento

Las feministas italianas nos cuentan que en las múltiples lenguas de la cultura milenaria no había ningún nombre para designar una relación social de confianza entre las mujeres, ni para ninguna otra relación entre ellas, anotan que la búsqueda de referencias simbólicas es muy antigua y que tal vez ha adoptado la misma modalidad que ellas introducen con las relaciones de affidamento en el sistema de relaciones sociales, para que encuentre en sí mismo la fuente de su valor y de su medida social.

Este proyecto político nace del conocimiento de la diferencia sexual, ligándose con la idea que prima en la cultura occidental, donde la sexualidad es la matriz de configuración de la subjetividad, de ahí que fundamentan la necesidad de mediación sexuada. Reconocer el hecho de la disparidad entre mujeres, responde a la necesidad de atravesar las rivalidades y desconfianza, nos lleva a traspasar el vínculo madre hija en alianzas para ser autora de sí misma desde la autoridad y el autorizarse, pensando que la autoridad no es un acto individual,

pues se recibe de otra que está en posición de poder concederla, pero no puede tenerla si quien tiene la necesidad de recibirla no se la reconoce.

Es aquí donde comprendemos que se requiere de una potencia materna si se quiere existencia social libre, una potencia social y cultural, con estatutos que habiliten los despliegues posibles de las subjetividades de las mujeres, puesto que la madre representa simbólicamente la mediación sexuada, aquello que nos pone en relación con el mundo.

La palabra *affidamento* es bella, contiene la raíz de palabras como fe, fidelidad, fiarse, confiar. Si bien es una palabra que se sitúa en el italiano como una figura jurídica de custodia, y ha sido adoptada desde feministas italianas para dar cuenta de una relación social entre mujeres adultas, también es del caso para la relación entre mujeres jóvenes y adultas, y podría asimilarse como una configuración simbólica entre mujeres madres y mujeres hijas, trasladadas a otros horizontes éticos y libertarios para el despliegue de las singularidades de las mujeres que se movilizan desde la conciencia, la autoconciencia y las libertades.

Adoptar palabras como *affidamento* en el lenguaje, es una posibilidad de insertar en el entramado simbólico de relaciones sociales poco favorables para las mujeres, experiencias con inclusión de las otras y de lo "otro" posible para el cuidado de las relaciones con otras mujeres y convertirlas en una fuente insustituible de fuerza personal, de originalidad mental, de representación simbólica de una madre que acune en sus brazos una hija.

Desde esta concepción de giro lingüístico, hacia modos más imaginativos, el vínculo madre hija contiene una dimensión de autoconciencia libertaria, de invención desde sí en medio de la significación de la otra.

En la relación de affidamento, una mujer madre ofrece a su hija como igual, la medida de lo que ella puede hacer y que quiere adquirir existencia en ella. Para existir, necesita mediación, a fin de poder salir de sí misma y convertirse a su vez en mediadora, en un círculo de potencia, comienza en una relación entre dos que pueda ramificarse en otras relaciones suscitadas por la posibilidad de poner en juego la singularidad de las mujeres.

4.7.3. Afinidades

Y para imaginar otras formas alternativas de subjetividad femenina y nuevas realidades que nos instalen en otros mundos posibles que acunen la desterritorialización y reterritorialización de las subjetividades de las mujeres, nos procuramos a nuevos alumbramientos propuestos por las feministas italianas y francesas, que nos ayudarán a rescatar como mujeres, nuestros cuerpos, nuestros deseos, nuestros aspectos femeninos, nuestras voces interiores, las relaciones de continuidad entre el arriba y el abajo y los vínculos entre nosotras, este camino, nos dará pistas para comenzar a enlazarnos de otras maneras, para tejer confianzas, para agenciarnos desde un lugar simbólico desde el cual hablar, pensar, reconquistar el propio cuerpo, y la propia historia.

El sentido de tejer confianzas entre mujeres, se recoge en una expresión feminista que se convirtió en un hito muy importante en la historia de la humanidad que se formuló con la consigna feminista: "lo personal es político"; este mojón abrió una puerta a la reflexión y a la acción sobre aspectos fundantes de la cultura y las subjetividades que la soportan, develando que la experiencia de lo íntimo y por tanto nuestras primeras relaciones con el mundo están enteramente ligadas a las reflexiones sobre el poder.

En palabras de Braidotti: "Se trata de una suerte de salto ontológico hacia delante por el cual un sujeto colectivo impuesto políticamente - el 'nosotras, mujeres' del movimiento de las mujeres - pueda fortalecer el devenir subjetivo de cada 'yo, mujer'" Braidotti también advierte en las uniones de las mujeres por saltos éticos, desde los intereses comunes a las uniones temporales: "En el momento actual, las feministas están obligadas a reemplazar la creencia ingenua en la hermandad global o las alianzas más estratégicas basadas en intereses comunes, por un nuevo tipo de política que se apoye en coaliciones temporales y móviles y, por consiguiente, en la afinidad." (Braidotti, 2000:123)

Así y todo, hay que recordar que Braidotti adhiere al feminismo de la diferencia sexual, y por ende, considera la diferencia sexual como la variable más fundamental y fundadora de todas las otras diferencias⁹ y en ello la ficción puede resultar muy útil, ya que permite imaginar nuevas situaciones y crear nuevos referentes.

Por otro lado Butler también hace un anuncio ético en el encuentro entre las mujeres, situando unas coordenadas temporales, un poco en el mismo sentido de lo expuesto por Braidotti: "Lo que hemos llamado una ética altruista de la relación no implica empatía, identificación o confusiones. Sino que esta ética desea un tú que es realmente otro, en su unicidad y distinción. No importa cuánto nos parecemos y nos compenetrarnos, dice esta ética, tu historia nunca es mi historia" (Beck, 2001:68) Esta propuesta, señala que el encuentro con un otro - con un 'tu'- es verdaderamente ético cuando no intenta subsumir la alteridad

⁹ A pesar de sostener a veces que la diferencia sexual es tan importante como todas las demás, suele afirmar que la diferencia sexual es la diferencia más básica y fundamental. En *Sujetos Nómades* dice "(...) desde la perspectiva de las filosofías feministas de la diferencia, la diferencia sexual no puede entenderse como una diferencia entre muchas, sino que debe entenderse más bien como una diferencia estructural básica, fundamental, sobre la cual se apoyan todas las demás y que no puede disolverse fácilmente". Además, adhiere a la idea foucaultiana de que la cultura occidental ha dado primacía a la sexualidad en cuanto matriz de la subjetividad.

del otro a mi propia mismidad; pero tampoco me deja intacta, sino que me compromete en tanto ambas partes del encuentro terminan siendo algo diferente de lo que eran previamente al encuentro.

La cuestión no es ser la misma persona sino estar unidas a pesar de no ser lo mismo. Por eso, y a pesar de las dificultades de establecer una comunidad de mujeres que logre abarcar la multiplicidad de experiencias e historias de cada una, todavía hay una apuesta por mantener una noción colectiva desde las afinidades.

Braidotti (2000) intenta esbozar algún tipo de respuesta, es fundamental para una nueva reformulación del sujeto más afín a la teoría feminista que se entienda al sujeto radicalmente expuesto al otro, vinculado, atravesado o contaminado por el otro. Pero este vínculo no debería ser entendido de forma tal que reduzca la alteridad a mi mismidad, ni que sitúe con mis propios términos a la otra, aceptando encontrarnos con otra en su propia construcción, en total discontinuidad conmigo misma pero a su vez interpelándome y constituyendo mi propia identidad.

Este recorrido nos ofreció, de un lado, algunas perspectivas de reflexión, sobre el vínculo madre hija, a través del cual hace su ingreso el cuerpo femenino en el orden simbólico, y de otro lado, nos dio además algunas propuestas teóricas y prácticas para reconsiderar otras formas de construir subjetividades que nos permitan a las mujeres, ser actoras sociales e imaginar otras realidades anheladas, que potencien de lo que es capaz un cuerpo situado, autónomo, múltiple, singular. Para dar continuidad a nuestra intención pasemos entonces a plasmar una lectura de las imágenes que nos regalaron las mujeres implicadas en unos ejercicios de conversación propios para este fin.

5. LOS HILVANES SUBJETIVOS E INTERSUBJETIVOS DE LAS MUJERES EN EL VÍNCULO MADRE-HIJA

Preámbulo

Y hubo un tiempo para la conversación de las mujeres del aquí y del ahora, haciendo un recorrido por los territorios del vínculo madre hija, por los acontecimientos cotidianos de la interacción y sus significaciones en la memoria presente del pasado vivido, escuchando en ellas también, el eco de otras voces antepasadas en la voz de cada una de las mujeres; sabiendo que cada palabra, cada testimonio, encierra toda la veracidad para comprender el modo en el que se activa y moviliza la violencia simbólica en la interacción fundante de nuestras subjetividades desde este vínculo

Esta intimidad se encarnó en un encuentro de gran fuerza intersubjetiva, de confianza para las revelaciones y las miradas de las figuras que emergen en un mundo contemporáneo, signado por un pasado latente vivo en el presente, conduciéndonos por los tránsitos de las coordenadas de vida del vínculo, los acontecimientos y las marcas simbólicas de la interacción en el entramado patriarcal, de ahí que construyéramos unas categorías de análisis desde los desarrollos de los feminismos recientes e inacabados, que sitúan críticamente el lugar de las mujeres y la forma como acontecen sus relaciones en el orden simbólico patriarcal, estas fueron: las desconfianzas en el vínculo entre las mujeres, las solidaridades, sororidades, y el affidamento.

En la comprensión de las narraciones aparecieron otras categorías inacabadas, inspiradas por los feminismos de última generación, que se anuncian como el trastrocamiento del orden simbólico patriarcal, hacia la configuración de un nuevo orden de sentido que trascienda mas allá de la ley o la norma cultural,

que desde el affidamento sea un tránsito que nos autoriza entre mujeres, cruzando los vínculos madre hija hacia un nuevo orden simbólico.

Desde el entramado de las voces, configuramos unos semblantes de comprensión, hilvanando sentidos simultáneamente entre la experiencia retornada como propuesta teórica de las feministas y el testimonio vivo de las mujeres que participamos, esclareciendo desde los diferentes semblantes, los tránsitos de las mujeres por el modelo patriarcal, con narrativas que perpetúan, interrogan, transgreden o subvierten este mismo orden simbólico, y que son aspectos que marcan la generalidad y la globalidad de las relaciones entre madres e hijas y desde ello la configuración de las subjetividades y las intersubjetividades.

Fue muy significativo encontrarnos entre mujeres tan disímiles y nombrándonos desde los movimientos más relevantes en nuestras subjetividades, en las enunciaciones de sentido, sentimientos, vivencias, construcciones y reconstrucciones, nos encontramos con una Mujer Enojo, una Mujer Perpleja, una Mujer Impaciencia, una Mujer Razón, una Mujer Presencia, una Mujer Aliento, una Mujer Semilla, una Mujer Espejo, una Mujer Respeto, una Mujer Refugio, una Mujer Potencia, una Mujer Alquimia, una Mujer Fuerza, una Mujer Singular, y una Mujer Movimiento, 15 mujeres conversando y exponiendo fragmentos de vida en distintos encuentros, lugares, tiempos y dimensiones, que permitieron la narración de aspectos íntimos del vínculo y parciales reflexiones de movilización subjetiva.

Este análisis nos resulta preliminar frente a la profundidad que puede seguir auscultándose en el vínculo, de ahí que no se agote en este tránsito de comprensión sobre las imágenes, en medio de otras que quedaran por revelar y develar. Es una aproximación insondable sobre lo plasmado por las mujeres con las que conversamos, lograda desde la lectura acuciosa y paulatina de cada una de las narraciones, de las que se identificaron acontecimientos comunes y

divergentes, así como las interpretaciones de ellas y de nosotras en relación con aspectos que generan confianzas y sororidades o que las impiden, para dar lugar a los rasgos más significativos del vínculo en la historia de este relacionamiento. Esta lectura vivió unos tiempos de maduración para visitar y visitar los testimonios de todas, en la apuesta de hacer un tejido colectivo, con las voces de todas.

5.1. Acerca del vínculo

Entre espejos, raíces, complicidades, distancias, anhelos de refugio, superconciencias, omnipotencias, omnipresencias y singularidades, se hace viajante la memoria de las mujeres en el vínculo madre hija, con trayectorias que nos llevan a rincones del alma y del cuerpo, diciéndonos de la potencia constreñida y también anidada y desanudada en movimientos heredados de cautiverios y libertades.

Vínculo fundante, trascendente del encuentro del cuerpo biológico, del cuerpo social y cultural, vínculo fundante de la subjetividad humana, trascendente en la constitución de intersubjetividades, a través de la voz, del rostro, de la frialdad, tibieza y calidez afectiva, presentes, superpuestas.

Vínculo de mujeres madres con existencia independiente, con subjetividad propia que puede marcar la potencia en su relación con la hija, expresada en conexiones afectivas, interacciones atravesadas por dimensiones múltiples de la vida misma, dimensiones síquicas, sociales, y culturales.

Vínculo de mujeres hijas testigas del rechazo, del reclamo, de la reverencia, la admiración y la fuerza constitutiva en nuevos tiempos de creación, que retrotraen aprendizajes en el reconocimiento de las individualidades y las singularidades.

Por ello escuchamos atentas las voces de unas cuantas, que de manera repetida recuerdan voces de las madres y de las hijas con diversos tonos, unos de insatisfacción porque algo de ellas necesita decirse y está silenciado... porque algo de ellas se ha gritado al viento, porque algo de ellas ha tomado forma en el encuentro con otras mujeres y esperanzadamente se instala en unos visos del cuerpo y las relaciones, particularmente de las relaciones consigo misma, otros con explosiones contaminantes para devenir en medio de las tensiones y los vacíos y renovarse en relaciones de poder en sí mismas.

Fieles a las voces, nos detenemos para hacer la remembranza de los muchos matices en el vínculo, como una relación simbólicamente vital y escuchamos a Mujer alquimia:

“Es muy importante, es vital, un referente que opera de todas maneras, las opiniones de la mamá pesan sobre todo lo que hacemos, ellas son intuitivas por excelencia, son como una superconciencia, como otro yo que te habla a través del silencio, de los gestos, de las palabras, una descalificación suya es fatal, la cantaleta ni que decir, porque anuncia aquello que no hemos podido desanudar y resolver como hijas, como madres, como mujeres, como todo lo que somos”

Conciencia presente en la subjetividad de la mujer en la ausencia de la madre y de la hija, imagen tatuada en la historia de la piel, que se desliza en tiempos y espacios para la sucesiva interlocución de hacerse mujer en cuerpo de mujer, palabras tatuadas y significantes de las comprensiones de la vida íntima de cada una, a veces con palabras reiterativas que buscan ser escuchadas, desanudadas en el cuerpo incardinado.

“Ha sido una relación que lleva consigo el sello de lo paradójico por excelencia, las semejanzas son pocas y las diferencias muchas sin embargo

siento que el vínculo ha sobrepasado estas dificultades y logramos encuentros y desencuentros que nutren la relación, justamente en nuestra relación he podido realizar algunos deseos que en mi relación con mi mamá no se lograron, porque me mantuve en mis intuiciones y las cuidé y las seguí a pesar del rechazo de mi propia hija, la veo en sus particularidades y la acompaño en sus fechorías y andanzas y también en sus anhelos, me muerdo en mis propios dolores cuando estoy en desacuerdo pero procuro hacerme cargo de mi misma y no ponerla a jugar con mis propias expectativas” Mujer Alquimia

Vínculo en concomitancia con las raíces, la memoria, visto en la mixtura de testimonios de Mujer semilla y Mujer aliento, respectivamente:

“La importancia del vínculo, es el vínculo, el sentirse parte de, parte de una historia, parte que sitúa una base, una base que puede ser un impulso. Su importancia está en poderse sentir raíz y rodearla de las semillas que nos habitan”.

“Tal vez es la base de todo”

Un vínculo posibilidad que puede conducir a una forma de relación que deviene y se transforma en el contínuum de emergencias que abruptamente revelan semblantes de lo que no es escuchado y atendido por la cultura, típica en el vínculo madre hija y en relaciones signadas por el poder dominante.

“mi vínculo con mi mamá, fue como ese segundo espejo que tanto evitaba: fue el que me dio la oportunidad de verme, reconocirme, aceptar y tratar de corregir toda esa feura que también hay en mí misma. Pero por otro lado, por la necesidad de verme mi belleza, empecé mi viaje hacia mi centro y estoy aprendiendo a danzar con mi sombra y a

silenciar mi mente; he conocido, por instantes, la paz; he sentido la belleza y la alegría; me estoy volviendo madre de mi misma y le estoy dando la oportunidad a mi niña para que se exprese sin miedo: por eso ahora estoy pariendo imágenes que salen desde mi vientre,....esa es la otra oportunidad que he tenido". Mujer Movimiento

Vincularse, hacerse con la otra, hacerse en la otra, hacerse de las otras interiores, hacerse en medio de los entramados, hacerse en permanencia íntima de sí, en una visita dialogada al pasado y al presente, con los hilos invisibles que sostienen los cuerpos, con los lazos amorosos, en medio de algunas trayectorias de encrucijada cultural, por ser un vínculo esclavizante, un vínculo libertario, un vínculo en donde los feminismos ofrecen la conciliación de las mujeres con sus voces, con las voces de antecesoras, creadoras de voces y palabras para otras, para las que vienen anticipando los tiempos.

"Desde mi experiencia es absolutamente importante este vínculo, mi mamá ha sido un referente de vida, por la admiración que me genera en lo relacionado con su profesión y apuesta personal frente a la vida, su fuerza y fortaleza, su independencia, y la capacidad de tramitar todo a través del diálogo y la concertación."Mujer Potencia

Desde otras remembranzas se entiende que el vínculo es histórico, construido desde el encapsulamiento de las imágenes en las relaciones, fijadas por encrucijadas y paradojas de sentimientos, pensamientos y acontecimientos, a veces con la idea, que tener hijas o madres es carga pesada, que se vicia su configuración relacional e individual por insatisfacciones heredadas, con riesgos de atenciones que se vuelven intromisiones y obstáculos para que la hija sepa lo que quiere, para que la madre pueda seguir siendo fuera de su rol, para que la hija o la madre tomen las distancias para continuar pegadas de sí, de sus intuiciones y rutas, para seguir la pista del horizonte propio.

“Ese vínculo madre-hija o esa relación madre-hija va cambiando permanentemente, una es la relación con ellas cuando recién las adoptamos, cuando estábamos bebés, cuando empiezan a caminar, su etapa de escolarización luego la adolescencia eso cambia dramáticamente” Mujer presencia

Vínculo histórico que navega dentro del patriarcado con unos ejes de estructuración de las subjetividades más acá de la sexualidad, la etnia, la clase, la cultura y quizá por unos tiempos que abone desarrollos interiores aún por ver.

En las diferentes narraciones, se visualiza cuando le preguntamos a Mujer singular, una de las tejedoras participantes que si el vínculo con su madre podría ser de otra manera y ella responde categóricamente:

“No. Creo que la manera como está estructurada culturalmente esa relación no da sino para desarrollarse en la alienación total o en la discusión radical para poder ser sujeto”.

Un testimonio que impulsa en la búsqueda de los hilos de la alienación, marginalidades y desconocimientos:

“Después de que me casé cuando tuve a mi hija, me ayudó mucho, me enseñó mucho a tratar la niña, me acompañó muchas noches, porque en esas épocas mi esposo viajaba mucho(...) me decía cómo manejar la niña (...), fue donde la sentí más cercana, como en lo que ella sabía que era criar hijos, ahí la vi como más presente, o cuando yo iba y le contaba angustiada que el otro bebía mucho(...) ella me decía, Ay miya, véame a mí, pues como muy recomendando...aguante, aguante que eso es parte de

la tarea de uno. Ahí si era experta para recomendar que él era así, que él era muy buena persona y que se toma los traguitos así como su papá se los toma, le ratificaba a uno...aguante hija, así como yo me lo aguante".
Mujer Impaciencia

El testimonio precedente, tiene un matiz importante, esta mujer al internarse en la reflexión propuesta por la entrevista, se interpelaba frente a ella misma y anota que su hija la reclama como mamá y...

"ella sí me cuestiona, me escribe, me habla, de todo, ella sí dice que le ha faltado mucho afecto mío y mucha cercanía mía para haber enfrentado más sus problemas y posiblemente haber resuelto las cosas de manera distinta o menos dolorosa dice ella, a lo mejor lo hubiera resuelto igual, pero menos doloroso". *Mujer Impaciencia.*

Mamá e hija están ante la encrucijada de un modelo de relación y un vínculo desprovisto de compañía, de argumentos, de salidas, frente a las dificultades que la vida les presenta y requieren elementos de análisis, otras imágenes, nuevas propuestas para enfrentar las insatisfacciones, la soledad, los caminos por emprender, más aún, cuando se vive en carne propia y no sólo se sospecha que ese camino recorrido no es la salida adecuada y que los referentes que ofrece están agotados.

Tres de los testimonios compartidos dan cuenta de una relación muy hostil con la madre y las hijas tienen que soportar un abuso de poder que las lastima y pone en entredicho su amor propio y el crédito de ellas mismas en lo que son como mujeres, así dan cuenta de esta vivencia:

"Fue un vínculo "violento y doloroso". "La rechazo". *Mujer aliento.*

“Este es un vínculo espejo (...) La posición de víctima es un aspecto que he repetido en mis relaciones con los demás; mantengo la rabia y mantengo el miedo. (...) Sensación de no lograr separarse del cordón umbilical, fría por estar alimentada con rabia y sobreprotectora por estar alimentada con miedo”. Mujer movimiento

“Ella me mostró lo que yo no aceptaría en mi vida, ella hizo ese rol que yo no aceptaría para mí, más no acepto el manejo emocional que da ante las vivencias, ella sigue asustada, no es ella”. Mujer Enojo

Nos conducen por una perspectiva política del vínculo, enajenación, dominación, potenciación, liberación, todo por ser en el encuentro con la otra mujer, revestida de simbolismo e historia, un anhelo para que la otra o el otro sea, en un tiempo que habla de configurarse al propio modo, cuando mujer enojo nombra y no se involucra, al decir:

‘Es permitirle al hijo ser lo que es, el no tratar de ponerle una inyección de lo que se espera, o de lo que es la sociedad o la cultura o de lo que se espera o de lo que el padre y la madre creen, sino permitirle ser que se manifieste como es’.

El vínculo yuxtapone el lugar de madre y el lugar de hija, a veces el segundo retroalimenta el primero y regresa en un vaivén a reflexionar desde el otro lugar, y desde ahí saltar a la configuración emergente de la libertad propia, de la otra. En un fluir constante del sí mismo en la otra, esto lo confirma el testimonio de Mujer Semilla:

“El vínculo entre una madre y una hija puede ser tan liberador como la vida misma, o puede ser tan esclavizante como culturalmente se ha querido pautar. Puede ser desde el encuentro entre mujeres que se

acojan y se acompañen, puede ser mas allá de la biología de reproducirse, puede ser desde lo colectivo y social en creaciones compartidas”.

5.2. Acerca de las mujeres en el rol de madres

Aparecieron las mujeres madres haciendo una travesía por su cuerpo, lanzándose al vacío de la reminiscencia y de invocación venerada a las mujeres procedentes de las cavernas de la noche, haciendo atajos entre la espesura de la neblina legendaria para desprender de la piel las membranas de dolores y sinsabores que han llenado de plenitud la vida, arde el recuerdo, para sentir la contradicción de la brisa que asalta el vivir misteriosamente una parte de sí, acunada en otro cuerpo de mujer, en una hija de sí, de su sueño o frustración, de su encargo no anhelado, de la llegada intempestiva pero esperada, cosiendo. Una travesía por gestar el sueño en otro cuerpo, en otra historia esperanzada, expulsando de sí la lava arrolladora para que otra tome camino, concibiendo imágenes para ceder en otra al mirarse, a veces con amagos que paralizan movimientos, suyos, ajenos, custodiando también la palabra mágica de la escucha, encomendando el oráculo para revelar lo que en el claroscuro puede ser o no ser. Las mujeres madres navegan la vida con sus hijas entre gestar, expulsar, parir, retener, cuidar, confiar...

El rol de madre, en nuestros tiempos, experimenta paulatinamente, cambios y movimientos, las experiencias narradas dan cuenta de ello, nos encontramos con aspectos que se mantienen y son tendencias, pero al mismo tiempo observamos algunos matices importantes, los movimientos van desde la asunción de un rol naturalizado hasta la elección de algunas, de asumir la maternidad con ciertos márgenes de libertad.

La maternidad es vivida como un mandato que las determina y las hace invisibles como mujeres, asignadas a esa función de manera exclusiva, lo que las enajena de ellas mismas, haciéndolas ignorantes de sí, de esto dan testimonio respecto de sus madres, Mujer Impaciencia y Mujer Refugio:

(...) "ella sigue asustada, no es ella, le da mucha importancia a lo que se espera y a lo que se cree".

"...Fue tanta la mimetización de mi comportamiento en el de mi mamá que, al final del juego, fue ella la que empezó a depender de mí y yo a escabullirme, a escaparme...a intentar la huída...".

Aquellas que se deciden a asumir el rol de madres, realizando algunos cambios sobre aspectos que están muy afincados en ellas, lo hacen a riesgo de recibir reproches y reclamos de parte de sus hijas, y al precio de recibir reproches de ellas mismas desde su interior, pues son las hijas y las madres mismas, quienes más se incomodan en tanto han interiorizado y está inscrito en el cuerpo y en la piel, que es imperativo perpetuar el modelo patriarcal en el que están inscritas:

"Saber todo acerca de la vida de mi mamá ha sido un poquito complicado, difícil de aceptar pero el amor y la confianza superan momentos que se tornan difíciles en circunstancias de nuestra relación y que sé que cada vez son más pequeños y que no entorpecen esa capacidad de entender la una a la otra y la posibilidad de conversar siempre". Mujer Fuerza

Para algunas mujeres la maternidad se vuelve una tarea "sagrada por intocable, a pesar de que "otro saber" en ellas, como una voccecita interior, también sagrada por propia y certera, "les dice que tendría que ser de otra manera", pero el mandato cultural las empuja a permanecer en esas lógicas de sometimiento que las imposibilita para dar crédito y responder a su saber interior

que las incita a la realización personal; cambiar las condiciones y cambiarnos nosotras mismas, exige una enorme capacidad de soportar la incertidumbre y el coraje para la búsqueda de otras formas de vida sospechadas y posibles que favorezcan la libertad y la realización de nuestros deseos.

En las conversaciones con las mujeres, a dos de ellas, en particular (predominando las de mayor edad nacidas en las décadas de los años 20 y 40), se les encomendaba la tarea de tener hijos (6,10,13) y llevar a cabo el cuidado de la familia de manera abnegada y obediente, ese era el encargo, una maternidad no cuestionada, ligada a obedecer al esposo, a servirle y a admitirle todo cuanto hiciera o dejara de hacer, los esposos a su vez, la tenían "como en un altar", la consideraban "reinita", además intocable, Mujer Presencia lo dice con su testimonio:

"Recuerdo la mama dulce y la mama dedicada, en alma y cuerpo a esos hijos y a ese marido... recuerdo a una mama siempre trabajando en la casa, (...)una persona que siempre, siempre, estaba en función de todo, mi mama además de cocinar y de las labores normales era costurera.(...)Para mi mama y muchas mujeres de su generación, ser mamá es igual a sacrificio, es igual a renuncia, como que la vida de cada una de estas mujeres empieza y termina en los hijos, la vida es eso, la vida es atender el hogar, la vida es compartir con los hijos, es educar los hijos y entregarlos a la vida, por eso digo que es una renuncia".

Convertidas en objeto de cuidado y devoción, se constituían en "el pilar de la casa", asignación de roles y de funciones que en el contexto familiar, social y cultural, no hace otra cosa que afianzar en ellas, las madres, el papel de reproductoras del mandato al cual están sometidas, en nombre del amor, de la ternura, y en homenaje al silencio que las hace cómplices; enmudecidas, pero dando lugar al chantaje emocional, manipulando las decisiones y las opciones

personales de las hijas en nombre del respeto a la sociedad; pilares sí, y sobre todo de los requerimientos del patriarcado hegemónico. Borradas como sujetas, ahogando su desencanto con la vida, desconociendo su propia voz, anudando en la garganta ese grito ahogado en ellas mismas, incapaces de intervenir frente a las sospechas de sus hijas y de ellas mismas. Veamos como ratifica este enunciado:

“Ella es el pilar(...) mi mama es todo en la casa, pues es como el eje de la casa, yo creo que es eso, porque siempre lo puede, porque su forma de relacionarse con nosotros ha sido mucho desde el afecto, mucho, mucho afecto, mucho desde el acompañamiento, igual eso se presta pa todos los chantajes emocionales”. Mujer Razón.

Ellas, nuestras madres, mujeres sin los mínimos criterios para acompañar a sus hijas en los procesos de desarrollo y crecimiento, constituyendo familias proveedoras con muy poco acompañamiento emocional y personal en el sentido de tutoriar y permitir la comprensión de los procesos de sus hijas:

“Con un papá muy mandón y una mama muy callada aguantando todas las ordenes, (...) el papel de la mamá, siempre lo puso por encima de todo, pero aun así, uno la veía muy sin participar en muchas decisiones. Siempre mi papá era el que tomaba todas las decisiones, las iniciativas (...) nunca nos ayudaron a hacer tareas, siempre las hicimos solos y cuando ya íbamos creciendo, unos y otros nos ayudábamos, (...) Sí, recordando las obligaciones los dos, pero no acompañando mucho, (...) la mamá sí presente, pero muy ocupada levantando muchachitos, entonces no se imagina uno que tenía que cumplir esa labor, sino que a uno le tocaba defenderse solo” Mujer Impaciencia.

Y continúa ella:

“Me parece que no tenía la capacidad para orientarlo a uno, al fin y al cabo fue una de las mas encerradas de la familia de ella, la que menos vivió, nunca salió de la casa nunca salió a trabajar,(...) Mi mama no tenia vida social, así muy activa ni se fogueo mucho por fuera, entonces no tenia como argumentos”...

y Mujer Presencia aduce igual:

“Para mi mama y muchas mujeres de su generación, ser mamá es igual a sacrificio, es igual a renuncia, como que la vida de cada una de estas mujeres empieza y termina en los hijos, la vida es eso, la vida es atender el hogar, la vida es compartir con los hijos, es educar los hijos y entregarlos a la vida, por eso digo que es una renuncia”.

En esta misma dirección, otras experiencias de la maternidad, dan cuenta de elementos adicionales relacionados con la dependencia económica y la poca o ninguna formación en artes y oficios, que hacía más fuerte la dependencia de ellas hacia sus esposos.

En consonancia con todo lo anterior, encontramos una marcada tendencia de las mujeres en el rol de madres, a cuidar de sus hijas reteniéndolas y desautorizándolas por sus divergencias y desacuerdos con estas formas serviles, de soportar y aguantar, persuadiéndolas a mantenerse en el lugar asignado así como ellas lo hicieron.

“yo no podía entender cómo una mujer podía parir un ser tan diferente a ella... y en la edad adulta, cuando descubrí todo lo que me parezco a ella, el vínculo ha estado sostenido por dos sentimientos ambiguos que están

tratando de encontrar el punto medio: La rabia y el pesar que siento por ella, que siento por mí". Mujer Movimiento.

Cuando la negación vivida por las mujeres en su rol de madres, es interpelada por las hijas, se genera una distancia y un rechazo de las madres hacia las hijas, marcando el vínculo con sentimientos de mucho dolor y sufrimiento y haciendo que las hijas se dividan y escindan entre la que quiere la madre y la que habla y puja por ser en ella; observamos también que se da una fuerte tensión entre la ternura y la tiranía, cuando la madre en su rol escucha sus voces interiores tornándose rabiosa y por ello tiranizando a la hija para no saber de sí, las experiencias respecto de la madre son de este tenor:

"Fue violento, me sentía perseguida por ella y la sentía a ella intransigente e inmadura".

Esto nos lo cuentan Mujer Singular y de igual manera Mujer Espejo reconoce:

"Y entonces, siempre fui dos y dos muy distintas, tanto que no parecíamos hijas de la misma madre. El vínculo fue con la hija de ella, con la buena estudiante, con la que iba a ser médica, con la que no se iba a casar, la que no iba a tener hijos porque se iba a quedar siempre con ella(a los 36 me fui de la casa), con la que no fumaba, (yo en cambio empecé a fumar a los 18), con la que tenía amigos, pero no novios porque su hija no tenía sexo (tenía 21 años cuando mi primer amante), incluso creo que era blanca (a los 22 me hice un afro y ella casi se infarta porque parecía una negra). Y así era, su hija siempre estaba con ella, hasta que salió de bachillerato... Mucho miedo. Miedo de que me conociera, que me descubriera, que supiera que había estado viviendo en su casa toda la vida y de pronto me echara. Su hija nunca tuvo fuerza para presentarme entonces vivió siempre como con un escondido, era una en la casa y otra

afuera, aunque sé que mamá siempre sospechó de mi existencia, hizo todo por no comprobarla”.

Desde la perspectiva mítica de la Gran Diosa, para explicarse el lugar de la madre en nuestra cultura, se nos dice: “Desvalorizada, la imagen de la madre es sobrevalorada negativamente. Despreciada, se le ha concedido, sin embargo, el lugar de todas las responsabilidades. Negada se le ha reconocido en el fondo oscuro de todas las amenazas y de todas las oscuridades. Ella es la receptora de todo aquello que una cultura, articulada sobre la sobrevaloración de lo luminoso, triunfalista, eterno e invariable, debe extirpar, negar y demonizar, para continuar estructurada sobre estos valores.” (Vélez, 1999: 324). Mujer Espejo lo considera de esta manera:

“La indefensión de las hijas y el desconocimiento del sí misma que las madres podemos tener, la poca reflexión sobre la relación misma que nos permiten los espacios en los que nos desenvolvemos: la familia, la escuela, el trabajo, el curso prenatal... Queremos que nuestras hijas sean prolongaciones y no sabemos darle cabida a otras influencias, no sabemos escucharlas, no sabemos ver síntomas y signos de posesión”.

Continuando con los hallazgos en este sentido, algunas experiencias dan cuenta de mujeres cuya vida se desenvuelve en una incansable búsqueda por saber de ellas mismas, búsquedas que las llevaron a tomar distancia de sus madres y en ocasiones de las hijas, en ellas se denota una fuerza que desde su interior las empuja más allá de lo instituido a realizar proyectos y a salir del encierro, del maltrato y de la obediencia, veamos como vivenció esta situación Mujer Alquimia:

“Mantenerme en mi ley y en mis intuiciones a pesar de ella misma la (madre) y no dejarme atemorizar por mi sensación de que lo estoy

haciendo de manera equivocada y que así no es. Es extraño, como si yo me conectara con ella en algo de lo que posiblemente nunca podamos hablar, (llanto...). ¿Mis intuiciones, mis quimeras podrían haber sido las suyas también? ¿O simplemente ese es un cuento que yo me hecho? En fin la dificultad es esa justamente, poder ser diferente sin que ello signifique estar errada. También es difícil admitir algunos sentimientos de soledad y distancia porque las diferencias nos alejan en tanto no se pueden conversar y compartir más abiertamente aunque no queramos admitirlo (llanto...)”

Esta decisión de seguir tras la pista de la intuición, de atender a las voces interiores, promete un enorme sentimiento de soledad e incertidumbre, de sospecha, porque ese pacto silencioso entre madre e hija, no explícito, no es garantía de existencia y por lo tanto no da la mínima confianza para suponerlo cierto y veraz y menos para acreditarlo, comunicarlo al mundo y compartirlo.

Mujer Enajo, cuenta que su madre sabía algo, pero la dominaba el miedo:

“Ella se sentía muy inteligente y consideraba que sus hijas tal vez también lo eran si... mi papá creía que ella podía ser tonta o la podía dominar pero tal vez ella en su interior sabía que no era tan tonta ni tan dominable, igualmente sabía eso de sus hijas no son tan tontas ni tan dominables”

Si preguntamos qué pasa, que algunas mujeres a pesar de sus sospechas desde una experiencia de sí, permanecen en el establecimiento, y no se mueven de lugar, Mujer Enajo advierte en su testimonio, dos aspectos, uno de orden social y otro de orden personal, que anuncian las dificultades de las mujeres en ambos sentidos:

“Supervivencia puede ser, en algunos casos supervivencia, en otros casos el dual que maneja la mujer, tiene un dual de la mujer que se espera, la mujer lleva consigo una lucha, es tratando de producir una propia identidad o de armonizar las dos facetas, digo yo que eso es lo que sucede con la mujer, está lo que esperan los unos que es el ideal y lo que a ella se le antoja”.

Y en este punto de la lectura de las imágenes, en la que algunos rasgos dejan asomar el ímpetu por la singularidad es muy significativo hacer aparecer la narración de Mujer Asombro con la historia de su madre, una niña que aún en condiciones muy adversas, campesina además, tiene la fuerza suficiente, para seguir el camino por el que la conducen sus vivencias de infancia, sabe lo que quiere y a este querer tan auténtico y legítimo, nada se le opone, logrando una independencia en relación con todo y con todas las circunstancias, que deja ver ese deseo arrollador, que la hace capaz de llevarla hasta lo más inaudito; la historia contrasta sobre manera con los relatos que anteceden y asombrada, esta mujer recuerda:

“La mamá (abuela) era de unos castigos muy fuertes, muy severos(... era muy dura y que en cambio con el papá ella tenía mucha camaradería y que ella se iba en el caballo y el contaba muchas cosas, pero que a ella lo que más le gustaba es que el tocaba una flauta y que entonces en él estaba como el arte, entonces para ella eso siempre fue como muy importante, como que en él estaba más el arte y la dulzura y ella era la mano dura, la mamá. Cuando el papá muere cuando lo asesinan, (...) ella llega corriendo donde la mamá y les dice que al papá lo asesinó un señor(...), inmediatamente a ella la regañan, le dicen que eso no es verdad que el papá está es enfermo y... bueno ella sabe que eso es falso y hay algo muy complicado ella se da cuenta que eso es una manipulación de la situación que no hay ningún interés en que se sepa la verdad y por el

contrario en ocultarlo, ella piensa que eso es una traición al papá y que es una traición que está muy en la mamá, pues que la mamá primero no la aprobó y no le dijo sí hija venga cuénteme más(...) mi mamá siempre dijo que eso era una traición y en cierta forma ella dice que a partir de ese momento dice -yo de aquí me voy yo esto no me lo aguanto, yo me voy-, y ahí es como la ruptura”.

En el transcurrir de la vida de la madre de Mujer Asombro, encontramos una fuerza casi natural, que traspasa todas las barreras, posteriormente, cuando tiene los hijos, en la relación con ellos, da cuenta de un carácter que a los mismos los aterriza y los interpela todo el tiempo; ella no se traiciona a sí misma, se mantiene firme en sus principios por lo cual la hija nos plantea que ella nunca acababa de conocer a su madre y cada vez la asombraba más y más:

“Entonces finalmente (pues) lo que a mí me pasó con mi mamá es que yo como que no terminaba de conocerla, me sorprendía tanto... (...) cosas que pasaban, a veces yo no podía adivinar la respuesta, pero siempre me sorprendió porque iba más delante de lo que yo me imaginaba para la edad de ella, (...), mi hermano era teatrero (...) ella dijo que había que pelear por la dignidad del teatro, ella se iba para las salas de teatro, a ver teatro y acogía los teatreros, los que venían de Perú, de Francia, (...) recibía los indígenas, recibió los huelguistas, recibió los del movimiento estudiantil, entonces era muy interesante porque era muy sorprendente, pero igualmente era radical, ella peleaba, no se tragaba entero el cuento de la izquierda, ahí tenía preguntas, entonces siempre era planteando muchos debates, yo lo que decía es que yo nunca acababa de conocerla...(..) y cuando falleció mi hermano, (...) como a los cinco días muy temprano muy temprano me llamó y me dijo: (...) vení, cierto que tu hermano, una de las cosas que siempre nos enseñó es que uno no tiene que quedarse entre estas cuatro montañas... Efectivamente él viajaba

mucho estableció muchos nexos con los teatreros de otras partes le pareció que lo más importante era estudiar, y entonces me dijo: sabes que, vámonos para Cuba y a mí me da una pena, yo decía pero si era yo la que le tenía que haber propuesto a mi mamá, que vergüenza, ni por la izquierda, ni por la antropología ni por ningún lado a mí se me ocurrió, pues, entonces ella siempre como que me sorprendía”.

Esta posibilidad de ser, esta capacidad de asumir las consecuencias de su propia voz, se revela y se pone en juego en su rol de madre, cuando Mujer Asombro recuerda que de niña, en la escuela, tiene un suceso injusto con la profesora, su madre creyó en ella y en sus hermanos:

“...es que un momentico... vamos a ver aquí quién tiene la verdad, ella de entrada no pensaba que la maestra tenía la verdad, entonces para mí eso fue como tan importante, pues... a mí eso me parecía maravilloso, entonces yo creo que eso me marcó mucho, pues ver como ella podía hacer eso, creer en nosotros y creer aunque fuéramos niños y frente a la autoridad del maestro por ejemplo”. Mujer Asombro.

Estas imágenes anuncian otros encuentros con nosotras mismas, otros caminos posibles de recorrerse, si a una mujer le aconteció, a otras también puede ocurrirnos, contarnos esta historia, saber de ella anuncia que otro mundo es posible. Otro mundo que nos remite en un movimiento de ida y vuelta a visitar a Demeter, la madre que rescata a su hija, una Demeter dormida en casi todas nosotras, ensordecida ante los gritos de su hija raptada, que ignora sus intuiciones y acalla sus vocecitas de reclamo por ser recuperadas. Pero también aunque escasamente, nos topamos con una Demeter que atiende a su propia niña, haciéndose madre de ella misma y asume las consecuencias y se autoriza, alejándose de su madre, parirse a ella misma y enfrentar la vida de otra manera, desplegando su propia potencia.

5.3. Acerca de las mujeres en el rol de hijas

En el camino nos encontramos con las mujeres hijas, Perséfontes herederas de mandatos mimetizados, profundamente unidas a los aires de la libertad para las decisiones y las autonomías, cruzadas por la agitación de todos los tiempos en el tiempo vivido, instaladas en territorios de placas en sacudida, alzando la mirada para no sucumbir ante sí, mujeres aceptando en sí la incertidumbre del derrumbamiento de las coordenadas de la estación de llegada, agitadas por las elecciones posibles y por la mirada sesgada, cuidando la parcela de los sueños de las figuras tutelares en hologramas.

En ellas está la sinopsis, instigadas por las diosas y exhortadas por el cyborg, cargando el estigma y la herencia de las rabias y los miedos, reclamando los mandatos para mantener los cautiverios, paralizadas frente a las oportunidades nuevas y diversas, sin soportar los cambios que se imponen en la época, obligadas a retirarse del vínculo para vivir sus pasiones o aspiraciones y retornar al Olimpo de un patriarcado.

Aterrorizadas por la inminencia de tener que soportar el vacío y el ingreso a una larga y oscura noche, con los ojos abiertos... Las mujeres hijas se debaten entre rebelarse, diferenciarse, quedarse, alejarse, cuidar, transitar, transgredir, crear...

El vínculo, visto desde las hijas, ofrece diferentes perspectivas, este es muy importante en la vida de todas y presenta demasiadas complejidades, Mujer Singular es contundente cuando afirma a cerca del vínculo con su madre que...

“Fue violento. Me sentía perseguida por ella y la sentía a ella intransigente e inmadura”.

Encontramos en varias oportunidades en los relatos, mujeres que asumieron la maternidad y, apenas, si sabían de ellas mismas y tenían que asumir una responsabilidad que generalmente se les salía de las manos, las demandas de las hijas hacia estas madres eran demasiado para ellas, unas mujeres niñas, que jamás se han ocupado de ellas mismas y cuya única posibilidad es dar gusto en el afuera y responder a los pedidos de un rol puramente funcional, en esta condición de mal-estar, acompañar a las hijas a enfrentar los requerimientos que conlleva la educación, hace que esas madres se sientan en desventaja, interrogadas, puestas en evidencia frente a sus propios vacíos, lo cual las vuelve intransigentes frente a los interrogantes y las preguntas formuladas por las hijas mujeres que se les convierten en espejo de una auto imagen horrorosa por desvalida y demandante, que genera las distancias, los descréditos y los enfrentamientos que las separan, propiciando desconfianzas y rivalidades; esta construcción social e histórica, del vínculo naturalizado, esencializa los roles y estigmatiza el encuentro entre madre e hija como un encuentro en principio imposible, considerando que no puede ser de otra manera. Estas características hacen parte de la experiencia de Mujer Refugio:

“La perpetuación de aprendizajes de la mamá hacia la hija sin interrogarse sobre nada y peor aún, cuando la hija se demora para hacerlo. Los esquemas de educación fueron tan arraigados en un sistema de creencias y convicciones tan funcionalmente cristianos que, cualquier esfuerzo por salir de ahí fue inocuo, ese sistema como que me tragó, me inmovilizó, me impidió crecer, hacer y ser yo misma”.

Y de Mujer Espejo, quien además experimenta y soporta una tremenda orfandad y un enorme desamparo:

“Aunque la dificultad para hablar de la verdad se mantuvo, se invirtieron los papeles, ella era como mi hija: a través de mi se liberó de la influencia de papá, se soportaba en mi para sancionar o pedirles cuentas a mis hermanos mayores, me convertí en su apoyo incluso económico y eso para ella fue muy importante porque ayudó un poquito a su liberación, y porque como para ella era tan importante la plata, me permitió vivir mi vida con más tranquilidad, digamos que fue como si hubiéramos llegado a un arreglo: yo apporto en esta casa y usted no se mete conmigo o usted aporta y yo no me meto con usted. Esto pudo ser hasta que me embaracé porque el embarazo fue la evidencia de todo lo que mamá había sospechado de su hija, es decir, fue la presentación de la otra hija y no lo pudo soportar. Creo que a partir de ahí se empezó a desmoronar porque todo lo otro que ella temía en mi, que no le gustaba, que la avergonzaba ante los demás, siempre lo había podido esconder, pero la hija embarazada era el escarnio público (¿cómo se te ocurre salir de día? Llegó a decirme)”.

Otras hijas soportan el drama de que sus madres, esclavas de los esposos y por extensión de los hijos hombres, se conviertan en víctimas, aguantadoras, capaces de soportar toda clase de negaciones, lo que las pone en riesgo de identificarse con esta condición, victimizarse y no encontrar fácilmente una salida a esta posición frente a la maternidad y a las relaciones, lo que dificulta sobremanera, la construcción de la subjetividad, pues no tienen como dar crédito a sus deseos, Mujer Movimiento afirma en varios momentos:

“La posición de víctima es un aspecto que he repetido en mis relaciones con los demás; mantengo la rabia y mantengo el miedo.”.

“Sensación de no lograr separarse del cordón umbilical, fría por estar alimentada con rabia y sobreprotectora por estar alimentada con miedo”.

Durante la vida de matrimonio, reitera Mujer Impaciencia:

... Yo muy recién separada, empecé a tener y a salir con amigos y esta muchachita sobre todo, a tener unos celos que me hizo la vida imposible, estaba él vivo y se aliaron los dos y me hicieron la vida imposible para salir con el muchacho que estaba saliendo, eso se me volvió a mí una mortificación pero horrible. Tener no solamente que lidiar con el otro sino con ella, es que ella estuvo en tratamiento psicológico, porque hasta hace muy poco me decía que yo era la responsable de que ella no hubiera tenido papá”.

Esta particular relación con los hombres (esposos, padres, hijos, otros), tan interiorizada, tan incorporada, es el producto de un profundo aprendizaje que se instala en el cuerpo, constituyéndose en uno de los mayores obstáculos en la construcción de autonomía y en la relación vinculante entre la madre y la hija y aún entre las mismas mujeres, a más de que ellos, los hombres, suponen estos cuidados naturales y en consecuencia, totalmente merecidos, Mujer Potencia manifestó en este sentido que la propuesta de su mamá le ofrece un gran interrogante, pues:

“la relación diferencial con los hijos hombres, donde se ve un cuidado diferente no reconocido y valorado lo suficientemente por ellos”.

En este sentido, a pesar de los cambios que se dan en las condiciones de vida de las hijas, por la mayor y mejor formación académica, por los niveles de independencia que adquieren en diversos aspectos de la vida y el acceso a otras oportunidades, esta condición de dependencia y subordinación permanece y marca un modo de operar que difícilmente puede acceder a las transformaciones esperadas, producto de esos cambios, de allí que Mujer Potencia diga que en la convivencia con su madre la inquieta:

“el referente de que ser madre o esposa no niega el ser una mujer autónoma, profesional, pero sobre todo la referencia de tener claridades frente a lo que se quiere ser, a vivir la niñez, la adolescencia, a disfrutar la vida antes de generar compromisos y responsabilidades”.

Reiteradamente, las hijas hacen mención de que soportan el peso del mandato de la madre, Mujer Impaciencia recuerda cuando se quejaba de su esposo y de los maltratos y la madre le respondía:

“Mija, véame a mí, (...) aguante, aguante que eso es parte de la tarea de uno. Ahí si era experta para recomendar que él era así, que él era muy buena persona y que se toma los traguitos así como su papá se los toma, le ratificaba a uno...aguante mija, así como yo me lo aguanté...”.

Mujer Alquimia, plantea que el vínculo repite, recrea un modelo que le impide ser, incluso a los hombres:

“El vínculo madre hija está muy supeditado a la reproducción de modelos ideológicos y culturales que perpetúan aspectos que no nos convienen ni a las mujeres ni a los hombres en tanto mantienen relaciones de desigualdad e inequidad y esto nos priva a unos y a otros de desarrollar nuestras individualidades en su máxima expresión, la diversidad se pierde, ganando la homogeneidad, el vínculo podría disciplinar, ofrecer alternativas, dar pistas de encontrar nuestras propias aspiraciones y fortalecernos para salir en su búsqueda, ese sería un verdadero parto, un nacimiento simbólico”.

Y agrega:

“Los referentes que tengo son más de repetición y de mantener las condiciones como están, perpetuar el machismo, el patriarcado, vivir los propios miedos en las hijas, paralizarse ante las oportunidades nuevas y diversas y no soportar las novedades, o soportarlas pero en un silencio que impide la comunicación y la reflexión explícita de ciertos cambios que se imponen y entonces se viven muy a regañadientes”.

Vemos como las mujeres estamos en este rol de hijas como mujeres cautivas, esto es, privadas de autonomía vital, de independencia para vivir e imposibilitadas para darle salida a nuestras imágenes más propias y más íntimas.

Conviene subrayar ahora, que algunas hijas se ven obligadas a rebelarse, a tomar distancia de la madre para acercarse a sus pasiones y aspiraciones, allí donde la madre se torna omnipresente y asfixiante impidiendo la diferenciación, resalta Mujer razón esta afirmación de la siguiente manera:

“la distancia ha propiciado que la quiera y le reconozca un montón de cosas (...), yo creo que no se las podía ver por el exceso de cercanía, por la omnipresencia de mi madre”.

Inicialmente, la separación de la madre por parte de las hijas, se da en razón de que a estas, les llegan algunas imágenes propias que les ofrecen sus sueños, sus intuiciones y sus presentimientos, tímidamente les dan crédito, dejándose llevar por ellas que las empujan e impulsan a hacer rupturas parciales, aunque ello les imponga algunas dificultades. Pero a pesar de ser sus propias imágenes, experimentan sentimientos de culpa y la sensación de desamor, sentimientos que responden a ese modelo patriarcal, que plantea la diferencia como deficiencia, como infidelidad, modelo para el que distanciarse es una traición, porque el

amor está planteado en términos de obediencia a éste y fidelidad en su reproducción. Así lo atestigua Mujer Razón:

“que posibilitó que me fuera, fue... que a través de sueños, de reflexiones sentía yo que la estaba cargando, que ella necesitaba que yo la cuidara, como si se invirtieran los papeles, que ella era una bebida que estaba en mis brazos y que yo la estaba protegiendo de mi papá, que absurdo que hago yo aquí metida en esta cosa tan rara, ella fue la que se casó con mi papa no yo, yo no tengo porque aguantarme esto”.

Porque planteada la separación desde otra perspectiva más en relación con la búsqueda del sí misma, en nombre del amor la libertad y la búsqueda de ser lo que podemos y queremos ser, encontramos un testimonio donde Mujer Movimiento, da cuenta de su recorrido, en el que, la danza como terapia, como vía de conexión con ella misma le hizo contrapeso a un mandato muy severo que le impidió sentirse acompañada por su madre. Operándose una transformación por la vía de las propias imágenes que se materializaron, restableciéndola con ella misma y con la imagen de su madre, así objetivamente, ella reconozca aspectos reales que son dañinos en la madre y que afectan el vínculo. Ella, nos habla de parirse desde sí, madre de sí... una madre y una hija re-unidas. Mujer Movimiento confirma:

“Recuerdo que en mi adolescencia, en mi casa había un espejo en donde me veía muy bella y otro donde me veía atterradoramente fea; obviamente que siempre prefería mirarme en el primero y detestaba el segundo; mi vínculo con mi mamá, fue como ese segundo espejo que tanto evitaba: fue el que me dio la oportunidad de verme, reconocirme, aceptar (?) Y tratar de corregir toda esa feura que también hay en mí misma. Pero por otro lado, por la necesidad de verme mi belleza, empecé mi viaje hacia mi centro y estoy aprendiendo a danzar con mi sombra y a

silenciar mi mente; he conocido, por instantes, la paz; he sentido la belleza y la alegría; me estoy volviendo madre de mi misma y le estoy dando la oportunidad a mi niña para que se exprese sin miedo: por eso ahora estoy pariendo imágenes que salen desde mi vientre,....esa es la otra oportunidad que he tenido”.

Esta parcial separación ente las hijas y las madres, no genera mayores cambios en la formas de relación consigo mismas y con el mandato cultural contra el que se están rebelando, ellas retornan a la relación con la madre, habiendo ganado unas ciertas independencias, pero sabemos que a pesar de ello, se continúa perpetuando el modelo.

Este paso nos da un nuevo elemento de análisis, las hijas más jóvenes que empiezan a tomar distancia vía sus sospechas y sus esfuerzos de hacer algo por ellas mismas, a contracorriente, se responsabilizan de su mal-estar, de su incomodidad, asumiéndola como propia, ya no ponen el problema en el factor económico, ni naturalizan la condición de madres, al contrario, empiezan a legitimar sus propias sospechas. Este cambio no ocurre por la vía de la acción propiamente política en los hechos del afuera, es un cambio que obedece a un movimiento interior, acreditándose a ellas mismas; este movimiento nos permite hablar de un comienzo en la construcción de subjetividad, en la dimensión de lo personal que tiene consecuencias en lo político. Los testimonios apuntan hacia allá en las palabras de Mujer Semilla:

“Creo que por un camino difícil pude llegar a mi misma, a cultivar el camino que transito, a entender que también desde la distancia está la presencia, y que desde mi vínculo con mi madre hice un largo camino para alejarme de ella y para poder llegar a mí, creo que fui muy sensata para no dejarme ahogar y para liberar mi vida hacia lo que yo quería ser, porque su imagen me enseñó muy pronto lo que yo no quería ser, y el

haber llegado a mí me permitió volver a ella y mirarla distinto, y abrazarla y con mis ojos de mujer adulta ver lo que con mis ojos de niña me ahuyentó y me llenó de promesas”

El distanciamiento, la retirada de las hijas para saber de sí y retornar a la madre, reconciliadas, posibilita un reconocimiento y una aceptación de ella como mujer y una comprensión de que ambas son el producto de un rapto.

Un aspecto bien dicente, de los vicios a que a los que está sometido el vínculo, está identificado en la imposibilidad de construir intimidad, un factor que las distancia y las hace ajenas, configurando el escenario para las desconfianzas, dice Mujer Presencia:

“Yo pienso que en la educación que nosotras recibimos existía una distancia con relación a lo íntimo, lo íntimo si no era objeto de conversación con mi mamá, ni lo es todavía, ahí hay como una mampara, como un umbral que no sé por qué no se ha traspasado (...).

Ella continúa contando y ampliando esta experiencia, que se repite una y otra vez con la madre, con la hija y con las cuatro hermanas, paradójicamente con las mujeres más cercanas y con quienes se comparte justamente lo más familiar:

“Cuando se dio ese rompimiento como tan brutal que se dio en el vínculo madre-hija, por su propia búsqueda yo diría que el campo del cual no hemos trasegado juntas en ese campo de lo más íntimo, como de los problemas más duros, que de pronto se le cuentan a la amiga del alma, pero que a la mamá no, no se los comunicamos (...) hay como un hilo de misterio, con la intimidad, yo por ejemplo tengo cuatro hermanas, con ninguna de ellas puedo decir que he logrado como una relación íntima, no, eso tampoco se daba ahí”.

Mujer Potencia, siente lo mismo en relación con su madre, cuando se trata de la intimidad:

“En la juventud, el vínculo fue tranquilo, de bastante aporte para consolidar mis apuestas personales, permitiendo que explorara y reconociera mis intereses. Consideré siempre el diálogo como una posibilidad para la relación. Nunca le apostó a la relación madre-amiga, pero con la claridad de que podía contar con ella”.

Observando detenidamente el recorrido logrado hasta ahora, nos damos cuenta como el tejido está trenzado con hilos en su gran mayoría de desconfianza, de silencios, desaprobaciones y reproducciones del modelo, que se impone de manera automática e inconsciente, porque bien sabemos que intervenir sobre los afectos, es un asunto que va más allá de la razón y del discurso y que se trata de remover e intervenir las tramas que soportan el tejido, es decir los fundamentos de aquello que somos y que nos constituye. Al preguntarle a Mujer Singular por las dificultades que reconoce en el vínculo como hija, responde de manera contundente, y radical:

“Las dificultades en el vínculo con la madre son todas”.

A pesar de lo anteriormente dicho, las mujeres implicadas en esta tarea de volver sobre el vínculo madre hija, atravesadas por las contradicciones, traspasadas por el dolor del enajenamiento al que nos hemos visto sometidas, reconociéndonos como mujeres en un cuerpo de mujer, advertimos en los testimonios compartidos, algunas oportunidades que nos ofrece el encuentro con la madre a pesar de haber sido privadas de nuestras propias imágenes. También, y a lo largo de los cautiverios y las dependencias, con el sentimiento de orfandad que nos habita desde siempre, dimos cuenta de que en algunas oportunidades, la

compañía y la custodia de la madre, su presencia, fue propicia para hacer un camino en la búsqueda de sí, resaltando que al enfrentar las dificultades propias de la relación con ella, en los relatos se movilizaron y avivaron logrando resimbolizar algunas imágenes: Mujer Singular, está de acuerdo con que su madre le permitió:

“Desarrollar un carácter propio, y lograr una singularidad sin necesidad de adscribirme. (...) una cierta libertad de pensamiento”.

Mujer Fuerza, por su experiencia con una madre que ella reconoce amiga, advierte la construcción de lazos en medio de la diferencia, diferencia que se convierte en oportunidad de crecimiento, ella seguidamente añade:

“Mi mamá en su manera de pensar, es muy diferente a mí, esto me ha dado la oportunidad de ver el mundo de otra manera, me ha dado la oportunidad de saber que es mi mamá pero que tiene el corazón repartido entre otros muchos hijos -que ni siquiera conozco- y que les da todo el amor que puede, entonces he aprendido a compartir el amor de ella, la oportunidad de ser libre y que ella lo sea -con lo que eso implica- llantos, tristezas, asombros y por supuesto alegrías...”.

“El vínculo madre hija en mi vida ha sido fundamental, tener una buena relación con mi mamá me fortalece el alma y pule mi carácter, es poder hablar con la persona que aunque me diga que no, siempre me va a decir algo bueno y es la mujer que siempre estará a mi lado y con la que no se me presentan los conflictos de envidia y celos que existen entre las mujeres, por lo menos de mi edad, es una gran amiga y eso ha posibilitado que recurra a ella cuando tengo problemas y dificultades y que a su lado igualmente las supere”.

Pudiera parecer extraño, sin embargo Mujer Respeto, una mujer muy madura y adscrita al establecimiento, replicadora del modelo patriarcal y sin referentes posibles para desnaturalizar el vínculo, nos da prueba de estar habitada por una fuerza interior que le viene de su madre y que la heredan sus hijas, que la hace respetuosa del desarrollo de la individualidad en sus hijas:

"...fui secretaria de un señor, me apoyó a conseguir el trabajo con un sobrino de ella, aunque mi novio no estuvo de acuerdo ella me apoyaba, era muy libertaria, no era trabajosa".

Y como en otros momentos del análisis hemos mostrado, el reconocimiento de la paradoja se reconoce siempre como una gran fortaleza, Mujer Espejo nos lo nombra:

"Es fundamental en la vida de la hija, en la manera como se enfrenta al mundo, en la manera como se relaciona socialmente, en la autoimagen que se forma, con característica determinante y es que el vínculo lo hace la madre, porque la participación de la hija durante los primeros años, es pasiva. Una hija está inerte frente a la madre que le tocó y entonces lo único que puede hacer es responder a los estímulos, estímulos que están moderados por la historia de la madre, es un vínculo que perturba o fortalece la psiquis de la hija".

5.4. Aspectos que impiden tejer confianzas

Los aspectos que impiden tejer confianzas están relacionados con la orfandad de las mujeres, que entregadas al mandato de la obediencia, la sujeción, el deber ser, tener hijos y someterse, se les dificulta asumir la sexualidad, comprendida como la toma de consciencia de sí en relación consigo misma, con otros y otras y con lo otro.

Además se suma otro aspecto bien particular y es la prohibición de intimidad entre madre e hija, la sanción que establece el patriarcado a la posibilidad de ellas sean amigas, porque esta cercanía supone un riesgo incestuoso que puede atraparlas en una simbiosis, supone esta afirmación que la ley del padre es el único camino que salva, Mujer Potencia, confirma esta imposibilidad sin hacerse siquiera la pregunta frente a esta aseveración:

“En la juventud, el vínculo fue tranquilo, de bastante aporte para consolidar mis apuestas personales, permitiendo que explorara y reconociera mis intereses. Consideró siempre el diálogo como una posibilidad para la relación. Nunca le apostó a la relación madre-amiga, pero con la claridad de que podía contar con ella”.

Otro factor que dificulta el tejido de las confianzas, es la distancia entre ambas, porque además de no ofrecer cercanías, existe una enorme brecha generacional, no sólo en edad cronológica sino en referentes y valores, atendamos este testimonio de Mujer Refugio:

“Que lo ideal sería otro tipo de vínculo al que me toco, pues la vida sería más llevadera, pero ello no siempre es posible. La presencia de una mamá en una hija desde una relación de amigas podría ser un mejor

refugio, se podría experimentar menos soledad. Además, pienso que la edad cercana entre la madre y la hija ayuda a fortalecer vínculos, en cambio, creo, que mientras más distante sean los años que las separan, las relaciones se hacen más difíciles, especialmente si su sistema de creencias está basado en valores que ni siquiera se encarnan”.

Las relaciones de rivalidad y miedo, también se oponen a la construcción de estas confianzas y generan abismos difíciles de resolver, desde esta perspectiva Mujer Movimiento narra:

“Pasar 52 años mirándose la feura en el mismo espejo produce rabia, miedo, tristeza, sensación de impotencia, y sobretodo cansancio: Por eso a veces siento ganas de que ella se muera rápido; luego me arrepiento, me produce miedo que se muera y yo quede con una gran culpa y a veces me relajo y me digo: “que sea lo que sea” aunque casi siempre que digo esto, mi mente loca me hace volver a sentir el miedo... No saber cómo cortar el cordón umbilical es la dificultad que reconozco en mi relación personal con mi mamá”.

Hemos observado que algunas mujeres reconocen en ciertas circunstancias que ellas pueden remediar consigo mismas, por la reflexiones logradas, algo de su dolor y de sus carencia, cuidándose a ellas mismas, sin embargo, la negación en ocasiones obtura esta oportunidad, lo que cuestiona el vínculo en tanto se opera una identificación con la mordaza que conduce a la hija a escaparse, ante la imposibilidad de encontrar salidas, esta situación se agravó en el caso de Mujer Refugio, ante el vacío que poniendo la madre al margen, soñando con un vínculo distinto como de amistad.

Que vive el drama por su elección sexual distinta, cruzado paradójicamente por el deber ser designado por la religión y esquemas morales convencionales.

“Tampoco fui muy mamá conmigo, por el contrario en vez de mimarme en medio de mi dolor, por mucho tiempo, me cercené todas las posibilidades de salir airosa de mi frustración”. Mujer Refugio

5.5. Narrativas que perpetúan, justifican y transitan el vínculo en el modelo patriarcal

La mirada sobre las madres nos ofrece rostros de soledad y miedo, el encuentro con las hijas les genera dificultades, conflictos, desencuentro y sentimientos de rivalidad.

El ideal se cumple si las hijas son a imagen y semejanza de sus madres, y, la tendencia es a someterse, al encierro y a silenciamiento de aquellos aspectos muy propios de su vocación, de su sexualidad, de su manera de ver el mundo:

*“para mi mamá y muchas mujeres de su generación, ser mamá es igual a sacrificio, es igual a renuncia, como que la vida de cada una de estas mujeres empieza y termina en los hijos, ... ella dice que es que ser madre es eso, que ser madre es el amor absoluto a costa de lo que sea”.
Mujer Presencia*

Cuando emergen diferencias con las hijas, estas se les hacen insoportables pues esos aspectos que avizoren, les enrostran sus silenciamientos, lo que se explica porque como la fuerza del deseo acecha, estos aspectos detenidos, al asomarse en las expresiones de las hijas y hacer su guiño, las asaltarán también a ellas a manera de fantasma, horrorizándolas y por tanto lo mejor será acallar esas expresiones en nombre del mandato, de dios o de la naturaleza, para comprenderlo mejor, dejemos que hable Mujer Aliento:

“Nos estábamos midiendo el aceite. Ella creyó que le había nacido una hija de plastilina y que podía armarla como ella quisiera. Pero como dice el refrán: “ una cosa piensa el burro y otra, el que lo está enjalmado. (...)Ella nunca me vio (...)”.

“(...) noquear al hijo de alguna manera, para demostrar físicamente que una es la que manda aunque sea a la fuerza”

Mujer Presencia, incluso pone en duda que el lugar de la madre pueda cambiar, en ella queda la duda de las transformaciones que se dan en la historia, como si el referente madre se convirtiera en algo inamovible, veamos como lo expresa:

“yo no sé si ese referente evoluciona, por eso me río, porque uno lo que vive es una lucha permanente, ser madre no tiene que implicar ... yo lo pienso con la cabeza, pero el corazón dice no, hay que renunciar, que hay que estar ahí, que hay que estar ahí y que ser madre implica esa renuncia permanente, implica que los hijos están primero que cualquier cosa ... sí, yo creo que vamos a hablar de esa tensión entre la razón y el corazón”.

Cuando la maternidad se impone por circunstancias externas, esta relación se circunscribe a las funciones relacionadas con el cuidado, la limpieza, la alimentación y se proveen los cuidados básicos, sin embargo las mujeres reclaman otras cercanías, otros espacios que nutren la vida y que están en relación con el cuidado de sí, aspecto que merece y requiere atención y construcción permanente, Mujer Semilla y Mujer Espejo nos traen testimonios claves para ejemplificar este escenario:

“Siendo su primera hija el vínculo estuvo signado por la alegría, la tristeza y el miedo, recuerdo que era bastante exigente y fuerte hacia mí, no toleraba mis equívocos y torpezas de niña, ni toleraba que reventara en llanto cuando me regañaba o golpeaba, lo que me llevó a no hacerme notar delante de ella y a encontrar respiro protector cuando mi papá estaba. Siento que fue un vínculo de distancia y de compromiso hacia mí, de mantenernos bien peinadas y arregladas, de darnos todo lo que materialmente necesitábamos, pero de mucho silencio y de mucha soledad. Creo que fue un vínculo que le desbordó culpas y soledades por el rechazo que vivió al quedar embarazada de mí, y sentirse obligada a casarse para no perder su trabajo y honra social, la que algún día de mis ocho años me confesó y de la que me sentí responsable por mucho tiempo”.

“Miedo. ¿Amor? Censura, dependencia de mí hacia ella, sensación de que me utilizaba como escudo para hacer o no hacer muchas cosas, una inmensa soledad en ella, pero que solo ahora la identifico como tal. Miedo. Es como si yo fuera una y la hija de mamá otra, una otra que ella quería ver, hacer, moldear, amar, y como si yo no existiera o no pudiera existir”.

En la lógica de estas narrativas, las mujeres damos lugar en general, a un mundo que no se abre a la diferencia, dificultando tejer algunos atisbos de solidaridad, que faciliten la compañía; sin embargo, algunas pocas, ofrecen un profundo respeto frente a la expresión de aspectos que fortalecen el desarrollo de la individualidad, valorando y facilitando que sus hijas estudien, trabajen, pero no soportan escuchar las contradicciones que estas nuevas posibilidades generan y menos aún establecer vínculo en la dimensión del mundo íntimo de sus hijas, en lo relacionado con su vida emocional, sexual y afectiva. En la edad adolescente,

donde justamente se perfila la elección sexual y amorosa, las hijas están muy solas por la dificultad de las madres para acompañarlas.

Cuando en las estructuras familiares se dan algunos cambios, persiste la concepción del modelo y se justifica, en tanto está plenamente naturalizado y los elementos novedosos que se dan, no invitan a tener una postura crítica para explorar otras alternativas, detengámonos en las referencias que hace al respecto Mujer Espejo:

“Sí, creo que podría ser un vínculo mas amoroso, menos dominante, más directo entre las dos. Para las mujeres que tenemos hijas sin padre al lado, tendría que ser un vínculo de compañía y de orientación con normas incluidas. Para quienes tienen hijas y compañero, me parece más difícil establecer un vínculo madre-hija, porque se interpone la relación madre-compañero y la primera se pierde en medio de muchas cosas: poder, miedo, darle gusto al papá, retener al papá, retener al compañero. Entonces para ser de otra manera, la madre tendría que estar consciente de estas circunstancias y optar por la construcción de una relación directa con la hija, una relación “mirándose a los ojos”.

“... Queremos que nuestras hijas sean prolongaciones y no sabemos darle cabida a otras influencias, no sabemos escucharlas, no sabemos ver síntomas y signos de posesión.”

Entre las participantes, se dio el caso de Mujer Presencia que retomando una expresión de su madre, decide mantener la presencia en la casa para que sus hijos cuenten con ella cuando a bien la requieran, quedarse ahí es la decisión, por ello, recuerda:

“yo he sentido momentos que digo que me voy a enloquecer necesitoirme, necesito tomar distancia, necesito coger el monte, que es una expresión que mi mamá decía mucho; yo quiero coger el monte, ahora entiendo y es claro”.

Otras narrativas en cambio, en el ir y venir por estas historias, en nuestro transitar por el vínculo, nos ofrecen un inicio de propuesta y actitud interrogadora en la que se indaga y se insinúan desenmascaramientos, evidenciando aspectos, que no se modifican, pero si se interpelan, y es que algunos cambios en las formas de vida como salir a la universidad , salir a trabajar afuera, decidir si tener o no tener hijos y cuántos hijos, evidencia y visibiliza contradicciones muy fuertes que denotan que continuamos muy atrapadas, veamos algunos testimonios que recojan estos tránsitos, que aquí podemos caracterizar como atisbos, asomos de una postura crítica del vínculo, insinuándose algunas posibles alternativas para vivir de otra manera diferente, en ese sentido en una situación de querer separarse, Mujer Impaciencia con mucho dolor y dificultad se dice:

“... el machismo pues de los hombres que no era fácil de sortear, pero sí con el convencimiento de que las cosas aguantan hasta un punto y no más, y no iba a asumir el papel como el de mi mamá, que el matrimonio es para toda la vida y que entonces todo me lo tengo que aguantar porque eso fue lo que me dio mi Dios, o el destino o cualquier cosa, no”.

Son los sentimientos dolorosos y la indignación frente a lo vivido lo que en ocasiones permite interrogarnos frente a lo que vivimos:

“mi posibilidad de ser diferente a ella, sale del enojo, del enojo de verla golpeada y soportar, de ver golpeados a sus hijos y soportarlo, del

*enojo de ver que dejó a su esposo, el día que él la traicionó"... Mujer
Enojo*

Aunque es cierto que la inmovilidad se apropia de nosotras en ocasiones y perdemos de vista lo cautivas que nos encontramos, Mujer Movimiento que se acercó a ella misma en su danza, que ha hecho una ruptura y un reconocimiento de que existen condiciones reales que su madre no puede cambia, testimonia:

"He intentado transgredir esa dependencia de ella, pero siempre termino con culpa".

Las mujeres requerimos encontrar recursos propios en el mundo social y en el mundo personal para salvarnos de los cautiverios impuestos por el patriarcado, cautiverios que han tatuado nuestros cuerpos, se nos hace imperativo recorrer caminos que nos generen confianzas e inventar espacios para las afinidades que nos autoricen a interpelar y trastocar los esquemas con dispositivos propios de otras lógica de relación.

5.6. Aspectos que posibilitan tejer confianzas

Enhebrando los hilos para tejer otras lógicas que den lugar al acompañamiento en el vínculo decíamos que por la vía de los mentorazgos, del affidamento y de las sororidades el concepto puede tomar cuerpo al habilitar espacios justos para compartir lo íntimo, lo más propio, de aquello que compartimos con quien decidimos hacerlo porque nos place y nos reporta la ganancia del goce de la complicidad para ser en la diferencia y en la singularidad.

Veíamos que el feminismo propone que los vínculos entre mujeres vayan más allá de la solidaridad, más allá de compartir afectos, de cuidar unas de otras, o de mantener el establecimiento en sus representaciones y prácticas. En este

mismo sentido, proponen construir la sororidad, entendida como el reconocimiento de la otra, de las otras, como semejantes que trascendemos el afecto y el cariño a un plano ético con argumentos y claridades en las elecciones y en las decisiones que permiten transformar las condiciones de exclusión y discriminación, esto nos lleva a leer la posibilidad de acunar el goce de la intimidad en el vínculo, cuando se hace una distancia de la encomienda social y cultural puesta en el rol. Resulta por tanto esperanzador encontrar en testimonio:

“Durante toda mi vida, he contado con una madre que ha estado cerca, nunca he sentido ni que me deja sola ni que me agobie. Cuidadosa sin llegar a extremos. Pendiente y con una apuesta clara frente a la necesidad de que fuera una persona con educación, responsable.”. Mujer potencia

Entender la cercanía emocional desde la moderación de la presencia, de la palabra y de la escucha, se insinúa como filón constituyente de la expansión de los diferentes ejes de la subjetividad de la hija y de las mujeres, seguramente en relación con los niveles formativos preexistentes en la madre, en este aparte llama la atención el lugar de los procesos de educación como un preámbulo para la moderación de la energía afectiva y emocional dentro del vínculo. De otro lado esto se refiere al nivel ético del relacionamiento condensado en el respeto por la unicidad, desarrollado desde temprana edad, en el cultivo de las elecciones, decisiones y las autonomías:

“De mis primeros años de vida, recuerdo poco, sólo tengo imágenes de situaciones que viví y seguramente todas fueron en compañía de mi madre, nunca me faltó su compañía su comprensión y su respeto hacia mi manera de ser, sobretodo de vestir, nunca quise ponerme la ropa que a ella le gustaba y aún así siempre me compró la que yo quería. Mi mamá

siempre ha estado conmigo y de pequeña no tengo ninguna. Creo que recuerdo pocos momentos porque no me marcaron malos ratos por el contrario siempre todos fueron buenos al lado de mis padres” Mujer Fuerza

Una madre que ofrece confianza y comprensión permite que la hija vea la diferencia, veamos como continua:

“El vínculo madre hija en mi vida ha sido fundamental, tener una buena relación con mi mamá me fortalece el alma y pule mi carácter, es poder hablar con la persona que aunque me diga que no, siempre me va a decir algo bueno y es la mujer que siempre estará a mi lado y con la que no se me presentan los conflictos de envidia y celos que existen entre las mujeres, por lo menos de mi edad, es una gran amiga y eso ha posibilitado que recurra a ella cuando tengo problemas y dificultades y que a su lado igualmente las supere”.

Trascender el vinculo en la amistad, en una entonación emocional de cercanía, anuncia la dimensión política de agenciamiento intersubjetivo, desde la sororidad que nos sitúa como interrogadoras, interlocutoras y pactantes, donde la madre asimila la independencia de la hija, como sujeta de elección propia, comprendiendo la voluntad que le asiste para saber y hacer de sí, es decir para agenciarse desde la interlocución, interconectada con la madre desde su propio deseo.

La sororidad visibiliza los hilos que generan las desconfianzas, los silenciamientos y las violencias en los vínculos, permitiendo movimientos y reordenamientos que posibilitan otras identidades, roles, maneras de vincularse, otros tejidos:

“Mientras estuvo con mi papá mientras pudo me apoyó todo el tiempo, a su manera en su silencio, veía cosas y no decía para que mi papá no se diera cuenta, eso era apoyo, por ejemplo mi papá me prohibió un novio y mi mamá yo estoy segura que sabía que yo seguía con el novio y que hablaba por teléfono y nunca le dijo porque mi papá si se daba cuenta que yo seguía con él me daba las tundas de padre y madre pues...y ella silenciaba, silenciaba...no decía nada trataba de tapar cuando mis hermanos decían algo los miraba y le decía que no lo fuera a hacer, por miedo no sé, o porque me entendía, yo estoy por creer en parte que era que entendía, después de la ausencia de mi papá yo diría que en todo, a veces estuvo de acuerdo a veces en desacuerdo, pero siempre estuvo, siempre conté con ella estuviera ella de acuerdo o estuviera ella en desacuerdo. Siempre conté con ella” Mujer Enojo.

Se hace de interés el flujo de posturas y las líneas de fuga al patriarcado que acontecen en la madre y en la hija, en donde se anuncia el hilo invisible de las desconfianzas condensadas en el miedo y superadas con la complicidad silenciosa para el devenir de la configuración erótico afectivo de la hija, al margen de la prohibición del padre. Esta conexión sin duda, quizá como alternativa frente a los miedos, ofrece como resultado un conjunto de procesos de encuentro entre las mujeres que vamos construyendo una alternativa compartida y un apoyo mutuo para transformar la vida a favor de la singularidad de cada mujer.

Ahora, una madre que ofrece confianza y comprensión permite que la hija conozca la posibilidad de vivir en la diferencia, para llevar a un paso ético de su lugar en medio de otras relaciones, así lo afirma Mujer potencia:

“Considero que la relación con mi mamá me permite creer en la solidaridad y respeto por cualquier persona, creer fuertemente en la

amistad, en lo colectivo, en no caer en relaciones basadas en rivalidades o envidias”

Algunas madres guían y acompañan a las hijas, pero también otras logran dejarse guiar y acompañar por sus hijas, y encuentran la oportunidad de autorizarse entre ellas, una hija advierte que su madre le pide apoyo, asumiendo el camino de la sororidad, la autorización de ambas en relación de iguales:

“Ella en muchas ocasiones acude a mí como amiga y como consejera, como una mujer que busca en otra, permisos, oportunidades y vías para llevar a cabo sus presentimientos y sus quererres.” Mujer alquimia

De otro lado, ver en la madre, un cuerpo imagen, que traslada el sentimiento en el acto, de un acto íntimo a un acto público, generado en la mimetización de las palabras y de las actuaciones por el reconocimiento singular, actualiza nuevos referentes para mirar a otras mujeres, pero sobre todo, un referente muy fuerte consigo misma, Mujer asombro lo cuenta así:

“yo un día le contaba a una amiga antropóloga algo de mi mamá y ella me decía que tan horrible tener esa mamá yo quiero tener mi mamá normalita (Risas) y yo ese día pensé que si es un reto muy grande, porque es que... era muy superior, era muy grandota, ella podía no tener una formación académica, yo pude ir a la universidad, pero para mí siempre fue definitivo en los momentos de encrucijadas académicas o de la vida tener la opinión de ella, leerle un artículo,(...) era importantísimo que mi mamá opinara (...)era como un reto muy grande, entonces finalmente lo que ella dijera era muy importante, en la vida ella era un referente”.

Irrumpe un nuevo elemento de comprensión en la construcción de confianzas en el vínculo madre hija, conectado con las configuraciones derivadas de la

formación y cualificación académica de las madres y de las hijas, logrando entrever que la entonación comunicativa y de autorización propia para la interpelación comprensiva se atiza también desde un saber encarnado en la maduración de las experiencias en la cotidianidad de la vida sucesivamente leída. Aparece una credibilidad en aspectos propios referidos a las mujeres que rompen con otros esquemas anteriores de reconocer la autoridad en el afuera, es decir en lo instituido formalmente en la sociedad, para pasar al reconocimiento de una autoridad interna e íntima, a pesar de ser un esquema ajeno a nosotras mismas.

“Se requiere alimentar la visión que las mujeres tenemos frente al mundo para transformar estos vínculos” Mujer refugio

5.7. Narrativas que transgreden y subvierten el modelo patriarcal

La transgresión del modelo patriarcal parte del reconocimiento de los territorios en los que se instala el vínculo madre hija, como una relación de enajenación y de exclusión de las singularidades, situando en el centro la dominación de la diversidad, la simultaneidad y el nomadismo de las subjetividades, vueltas violencia simbólica:

“Creo que la manera como está estructurada culturalmente esa relación (vínculo Madre hija) no da sino para desarrollarse en la alienación total o en la discusión radical para poder ser sujeto.” Mujer singular.

Las transgresiones y subversiones a lo instituido en el modelo patriarcal se insinúan en micro movimientos en la relación de las mujeres madres y de las mujeres hijas, surgida desde la dimensión del deseo hacia la creación de nuevas imágenes de mujer y de las representaciones convenidas en las identidades de la

época. Ante la pregunta por la transgresión a las creencias fundantes, Mujer refugio asevera:

“trasgredo un sistema de creencias y valores de esta y otras sociedades, que tiene que ver con el vínculo entre las mujeres. Esa transgresión a veces me interroga mis relaciones con los otros, pero en las más de las veces me hace sentir más libre, más íntegra, más coherente, más transparente, más sincera con mi alma... conmigo.”

A partir de estos aspectos de la intimidad reflexiva retorna el auto reconocimiento de los desplazamientos, situados en unos anclajes de las relaciones de poder circulantes en la dominación, a una relaciones de poder circulantes para el despliegue de nuestras dimensiones políticas y afectivas, valoradas para avanzar en la expansión de libertad y la integridad, borrados por una cultura marcada por el patriarcado. Una transgresión hacia el auto reconocimiento que valida nuevos lugares de enunciación del sí misma en el mundo de la vida.

De manera mucho más enérgica y en un trabajo de lectura interior, otra participante se refiere de esta manera a la transgresión:

“Distanciarse de ella es lo más difícil y lo más aterrador y a veces es tan necesario, saber comprender que el amor no quita conocimiento que es una expresión que solía decir ella en ocasiones, es muy importante, diferenciarse en relación con ella es un trabajo que se convierte casi en una odisea, es una tarea difícil pero importante para, justamente, recrear la vida a través de ella. El vínculo entre mi mamá y yo ha dado lugar a muchas cosas porque yo lo he reflexionado demasiado, es como la piedra en el zapato, ella me muestra y me refleja lo que yo quiero y lo que yo no quiero ser, o hacer, ella es como la medida de lo que hemos

construido las mujeres a través de la historia y todo el tiempo pienso el vínculo en relación con este asunto que tanto me ocupa, porque la vivió muy libertaria pero no hace nada con eso, su medida de las cosas no la tiene ella misma, la tiene el estatus quo, yo observo que esto la llena de rabia pero no encuentra la salida por ella misma, más bien reniega de las circunstancias pero no avanza en la protesta ni en la propuesta de redireccionar ciertas cosas. Yo observo a mi mamá en la relación con ella misma, con su marido y con sus hijos, y veo lo poco que puede cambiar, lo mucho que tiene que aguantar, porque hay algo de eso de aguante que la historia nos ha legado, silenciar y decir por debajo, porque disentir se confunde con desamor, porque el amor no permita diferenciarse, hay que casarse con ciertas maneras de ser, de actuar y de vivir aunque no estemos de acuerdo con ellas. La mayor oportunidad que me ha dado es la de poder ver, la de interrogarme, la de incluso hacer algunas cosas que se me vienen en gana a pesar de los desacuerdos, porque ella tiene una libertaria que se mantienen en su espíritu y a mi me tocó esa parte de ella, porque la llevo conmigo y porque permanece en ella a pesar de todo, es como una fuerza interior, y el a pesar de todo quiero explicarlo así, algo en ella muy propio y suyo finalmente se mantiene y no se traiciona, es como un hilito invisible que nada lo revienta". Mujer alquimia

Esta profunda introspección de las líneas de fuga en el vínculo hacia el encuentro con los sentimientos, las contradicciones y la apertura a preguntas en sí, resignifica el vínculo desde las figuraciones logradas en diferenciarse y reinventarse para que emerja la otredad devaluada por el patriarcado, y se reconvierta la subjetividad aprisionada en la carencia en una subjetividad expansiva, para instarse desde la interpelación al vínculo, situando en sí lo que queda de la otra, para renovarlo y actualizarlo imaginativamente en propuesta viva de actuación. En esto se hace visible la subjetividad nómada que nos

propone Braidotti, al abogar por un sujeto no-unitario y nómada que se agencia en la territorialización y la desterritorialización de los límites identitarios.

En este mismo sentido, estos movimientos se activan desde los bordes con actos de rebeldía, enojo y trabajo personal, configurando la probabilidad de prácticas subvertoras, tanto en madres como en hijas. Mujer asombro anuncia movimientos en la madre;

... "si hay ahí unos actos de rebeldía y que le vinieron fue de aprender, aprender a vivir de la naturaleza, aprender a vivir como defenderse en la vida y ella por eso a veces era muy crítica con ciertas prácticas de debilidad por ejemplo".

Esta posición plantea una vía en una doble dirección que propone pensar en la radicalidad y en lo problemático que se torna el asunto que estamos develando.

En ocasiones, respondiendo a un enorme trabajo personal, el sentido de la vida se recrea y la respuesta también está adentro, por la vía de la sospecha de que una madre se alberga dentro de nosotras y es posible hacerla renacer, de ello da fe este testimonio:

"Interrogo la rabia, la tristeza y el miedo que este vínculo me ha generado; pero desde hace algún tiempo, mi vida se convirtió en un mar de repuestas y todo está cambiando." Mujer movimiento

La subjetividad que se expresa en actos de rebeldía, enojo, tristeza, sugieren movimientos de interpelación al mundo íntimo del vínculo dentro del patriarcado, sugieren cambios transgresores que va más allá de las relaciones interpersonales de sumisión entre las mujeres, se trata de una postura, en avance a otros actos: ser para mí, ser para otras, ser entre otras...

¿De dónde sale tu posibilidad de ser diferente a tu madre? “Del enojo, del enojo de verla golpeada, y soportar, de ver golpeados a sus hijos y soportarlo, del enojo de ver que dejó a su esposo el día que él la traicionó, para su época ella lo hizo bien pero para mí no es válido, agradezco ese espejo, pero no lo acepto para mí. No lo critico en ella, pero tengo muy claro que no lo acepto para mí como regla de vida”.
Mujer enojo

5.8. El trastrocamiento del vínculo en el modelo patriarcal

EL vínculo madre hija viene insinuando un nuevo código de enunciación, trastrocando desde sus entrañas la opresión, la enajenación y el distanciamiento que se naturalizó históricamente entre las mujeres y que se anuncia en transformación bajo la lupa epocal del mundo posindustrializado de la producción, la educación, la política y la tecnología.

Esta experiencia del inaugural giro en el vínculo nos aproxima a la idea del trastrocamiento, como un nuevo código de enunciación identitaria y de relacionamiento entre las mujeres madres y las mujeres hijas, recogiendo de la escritura antropológica de Marcela Lagarde, el sentido de cambio, de mudar el ser, afectando el poder de dominación hacia la existencia de las mujeres fuera de la norma y en condiciones distintas a las estipuladas en circunstancias históricas, con la cual asistimos a los acontecimientos que se revelan en pocos testimonios .

“He intentado transgredir esa dependencia de ella, pero siempre termino con culpa” Mujer movimiento

Los atisbos de trastrocamiento vienen detrás de las transgresiones de las tonalidades afectivas que interactúan en el vínculo y que son condensadas en

tránsitos de la independencia hacia la culpa, y de esta última hacia la liberación de patrones mentales constrictores, veamos:

“Entendí que su esquema era nefasto para mi vida, se estaba volviendo insoportable su apego y dependencia con mi presencia en su vida. Dejarla sola, me cargaba de culpa, fue muy dura la separación, pero fui yo quien la propicio. Fui lentamente saliendo de mi casa hacia otras casas, la de una prima que me acogió y me ayudó a revelarme del reclamo que hacían de mi ausencia tan frecuente. Mi mamá la lloraba mucho, parecía generar síntomas de enfermedad, de soledad, de vacío. Romper ese vínculo me implicó llanto, pero segura de que eso era lo que tenía que hacer. Por supuesto, este tránsito tampoco estuvo acompañado de compartir con nadie, lo que internamente sentía. Ya me envolvió el estudio en la universidad...otro refugio bastante mal concebido. Ya no soportaba tanto silencio, tanta soledad, tanta vaguedad, taaaaaaaanto látigo. (Lloro.) A mi mamá la fui poniendo en otro lugar, donde aprendí a verla, donde aprendí a frenarla para que su cercanía no me hiciera más daño, aprendí a mantenerla al margen sin violentarla” Mujer Refugio

Hacerse sujeta en medio del vínculo, es hacerse en medio del vértigo, del dolor, y desde las soledades, aunque de algún modo soportado en otros espacios e interacciones. Esta indagación de la hija, de saber de sí, para ocuparse de sí misma, así como sucede en una madre que en otra dirección, una mujer que sabe intervenir todo el tiempo, porque está en un lugar que la autoriza, una madre que inventa su mundo y el de quienes la rodean permanente, recreando el orden establecido, haciéndose sujeta de su propio deseo. Algo en ella, que no está afuera, la anima; sus propias imágenes la protegieron siempre y le direccionaron su vida y desde allí acuna, acompaña, alimenta, nutriéndose y nutriendo los suyos, que se extienden hacia afuera, porque el amor se hace extensivo y es

amor a la verdad y permite interrogarlo todo. Mujer asombro ejemplifica esta posición mediante este fragmento de vida:

“Mi mamá era como que comandaba, todo lo podía hacer, pero siempre de todo podía hablar y pensar y opinar, pero además lo que ella decía tenía mucho peso entonces finalmente es un reto muy grande, (...) era siempre poder consultar, lo que yo le decía a ella era que era muy raro porque un poco de gente le consultaba y pues era una especie como de chaman, en últimas... sí, donde uno podía ir a consultar y a veces lo que decía era muy horrible a uno no le gustaba para nada lo que decía, pero lo tenaz es que después se le cumplía, eso le pasaba a los amigos y a mí también entonces ella era como un ser muy raro, a veces no era como mi mamá si no que era como un chamán, era como entre muy mamá pero muy extraña también de alguna forma y yo se lo decía”.

Es vérselas con una madre sujeto, en capacidad de ser potencia para ella misma y para la hija hacia caminos de reafirmación y reencuentros de una amplia gama de interacciones independientes de los estatutos planteados para el cuidado y el alimento, hacia la alimentación para llegar a la utopía de la singularidad.

Ilustración 3: Ciencia, cyborgs y mujeres. Lisa Foo



6. APERTURAS A OTROS TEJIDOS

Tomando en cuenta la intención metodológica de nuestro ejercicio investigativo que avanza desde los márgenes, más que resultados o conclusiones, presentamos al momento del cierre, aperturas y fugas a nuevas formas de pensar las mujeres y sus vínculos en un panorama pos-humanista.

Avanzar en la construcción de otras formas de subjetividad, transgresoras de las lógicas dominantes, que implicaron adentrarse en territorios marcados por lo insólito, lo inhumano (subjetividades situadas más allá del humanismo), lo bifronte, exigió movernos en el ámbito de lo liminal que oscila entre el adentro y el afuera, lo instituido y lo instituyente, lo conocido y lo inédito, lo determinado y lo indeterminado. El objetivo consistió en ser consecuentes con la trasgresión a los límites de la lógica académica dominante, para no concluir cerrando, sellando, afinando. Y, consecuentes con las emergencias del ejercicio, se dejaron algunas puntadas al margen, en el umbral, si se quiere, como brechas y resquicios que van a posibilitar en otro momento oportunidades para nuevos intercambios hasta ahora inimaginables pero por ello mismo posibles.

Las preguntas que aún nos hacemos y que marcaron el comienzo de nuestro ejercicio investigativo, permanecen; la manera como nos implicamos, tenía y sigue teniendo la intención de sacar a la luz un saber vivido; imaginar, concebir y parir, a ello estamos dispuestas desde siempre.

Tenemos la convicción de que cuando los cambios se vean reflejados en nuestros hogares y en nuestros encuentros cotidianos, estaremos asistiendo a ese otro mundo posible y anhelado, seguras de que lo personal es político y que tiene una incidencia definitiva, en lo social y en lo cultural, constituyéndose en una opción ética vital.

Redundemos entonces en las preguntas que se nos ofrecen como propuestas para continuar investigando:

¿Puede el vínculo madre-hija, contribuir al agenciamiento de procesos de creación y de invención y puede apoyar la construcción de mundos posibles y complejos donde habite la multiplicidad?

¿Puede la maternidad ser un acto creativo?

Las mujeres conscientes de que somos sujetas de la historia, tenemos que hacer tejidos en todos los niveles, tejidos que comprometan lo psíquico, lo social, lo económico, lo político y lo ético; y para alcanzar nuestra intención, es preciso trenzar los hilos que nos permitan reconocer las semejanzas y las diferencias que tenemos entre nosotras y reconocer quienes somos en nuestros aspectos más humanos, es decir, develar cuantos rostros nos habitan y reconocer a quienes tenemos en frente de nosotras; y de igual manera, tenemos que reconocer lo que queremos socialmente.

Reconocimientos que permitirán forjar el camino para que sea posible en el mundo, la diversidad y entonces, la construcción de nuestras subjetividades desde una especificidad dada por encarnar un cuerpo de mujer, que nos permita actuar ética y políticamente con propuestas alternativas en la realidad cultural que nos corresponda.

Hoy vivimos un tiempo propicio para que los vínculos se tejan de manera rizomática, y nos decidamos a explorar mas allá o más acá de la identidad que nos hace mujeres, nuestros aspectos más singulares y darnos los espacios necesarios para recrear y potenciar en ese continuo animalidad, humanidad, tecnología que hoy se hace posible, todas las imágenes, para ser en libertad.

El vínculo madre hija hacia la construcción de una perspectiva horizontal, como lo deja entrever la narrativa mítica, el vínculo madre hija como el lugar que propicia lo inaudito, raro y extraño, como lo advierte el mundo queer, dejará de ser un vínculo jerarquizado, y autorizará en doble dirección a ambas, impulsándonos al desafío de poder construir el camino de la quimera de nuestras singularidades, donde tanto la una como la otra podamos acompañarnos en nuestras intuiciones, pensamientos, imaginaciones e impulsos, hasta convertirlos en formas legítimas de ser, de ser mujeres, habitando un cuerpo de mujer; así, otras formas, diferentes promesas, serán posibles opciones y podremos dejar de lado las identidades que hoy nos definen y nos incomodan, impuestas desde lo establecido, pues existe la opción de ser sujetas nómades, viajando hacia donde se sospecha, o se desea, o se intuye, en un ejercicio acompañado, de la mano de otras, hacia la construcción de la autonomía que es necesaria e imperativa para vivir en libertad y pasar a lo inaudito, lo aterrador y lo desconocido.

La puesta en escena del vínculo madre hija soportado en las imágenes míticas de las diosas y en las imágenes cyborg, nos habilita para concebir la real diferencia, y sustraer de esos suelos rizomáticos el abono requerido para re-crearnos y dar lugar a la multitud. Es entender que la continuidad naturaleza cultura maquina, abra la dificultad de recordar el origen natural de la vida.

El vínculo es pretexto, plataforma, puerta de entrada más no puerta de salida, el acontecimiento no surgirá en el vínculo, pero si puede suceder la potenciación en el entramado que se dará al enlazarse con otras afines, donde la tarea de amateñar se traduce en posibilitar y acompañar los distintos procesos que hagan posible la expansión de las singularidades.

Se plantean múltiples caminos, diversas formas, asaltándonos la quimera en la que cada una encontrará las pistas que la conduzcan tras las huellas de sí.

Aquí y ahora somos agentes activas de la construcción de nosotras mismas, queremos espacios no mixtos, para el intercambio entre nosotras, como un paso propio y necesario.

Estamos hablando de cambios y construcciones de sentido que cruzan y atraviesan las interacciones y todas las relaciones.

Dice Rosi Braidotti (2000):

“No hay lenguas maternas, sólo sitios lingüísticos que uno toma como su punto de partida. El idioma no es sólo y ni siquiera, el instrumento de comunicación, el idioma es un lugar de intercambio simbólico que nos vincula a todos en una red tenue, y aun así viable, de malentendidos mediatizables que llamamos civilización. Sabemos que la significación no coincide con la consciencia, que la mayor parte de nuestras acciones tiene un fundamento no consciente, “nadie manda en su propia casa”.

El nomadismo es la capacidad de recercar el propio hogar en cualquier parte, llevando sus pertenencias esenciales a donde sea que vaya y puede recrear una base hogareña en cualquier lugar. El nomadismo es el deseo por eliminar todo apego por los discursos establecidos, se trata de una posición de frontera, es un estar en tránsito, en zonas intermedias donde todos los vínculos quedan suspendidos y el tiempo se extingue en una especie de presente continuo, sensación de no pertenencia y desapego.

La forma de pensamiento nómada es rizomática, no falocéntrica: secreta, lateral, extendida, que brinda bases móviles para una visión posthumanista de la subjetividad. Emprende las transiciones sin un propósito teleológico y es una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad, en este sentido es violento, y violento por su movilidad que se opone al sedentarismo de la ciudad.

La propuesta nomadista es cultivar el arte de la deslealtad a la civilización y cultivar el desdén por las convenciones”.

Para continuar tejiendo confianzas entre mujeres, habrá que dejarse llevar por los indicios de “otros mundos posibles”, llevando siempre consigo las raíces; se trata de seguir tejiendo en nombre de la vida a través de todos aquellos actos creativos que la resignifiquen permanentemente.

Tejer entre líneas, preguntándonos, es la mejor manera de hacer una pausa en esta experiencia investigativa, hagámoslo para que nos siga aconteciendo el asombro y el misterio del deseo y para que eventualmente nos asista la mediana comprensión que sostenga las eternas conversaciones que posibiliten la construcción de confianzas entre las mujeres atravesando el vínculo madre-hija, mientras florecen otras formas de mentorazgo, porque el recorrido por el entramado del tejido nos interroga de nuevo:

¿Cómo transitar por el camino del deseo, con la conciencia del misterio en la construcción de mismidad y de subjetividad, sabiendo que va mas allá de la racionalidad? y ¿Cómo construir formas de colectividad basadas en las diferencias?

BIBLIOGRAFÍA

AUBET, María J. y otras. Las Mujeres y el Poder. 1 ed. San José de Costa Rica: Editorial Mujeres, 1997.

BACHELARD, Gastón. La Tierra y Los Ensueños de la Voluntad. 1 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

BECK, E. Mujeres y Transformaciones sociales. 1 ed. Barcelona: Editorial El Roure, 2001.

BENERIA, Lourdes. Trabajo Productivo/Reproductivo, Pobreza y Políticas de Conciliación. En: NÓMADAS. Género y Políticas Públicas. No, 24. Abril 2006;

BENHABIB, Seyla y Drucilla Cornell. Teoría feminista y teoría crítica: Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío. España: Artes gráficas Soler, 1990.

BERMÚDEZ, Karol. Para entender a Lyotard en el ámbito de la posmodernidad. http://www.pedagogica.edu.co/w3/storage/folios/articulos/foI06_03art.pdf (Citado el 27 de Marzo de 2009)

BOAVENTURA, De Sousa Santos, La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una Nueva Teoría Social y una Nueva Práctica Política. 1 ed. Colombia: Antropos, 2003.

BOSCH, Esperanza. La Voz de las Invisibles: Las víctimas de un mal amor que mata. 1 ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002.

BRAIDOTTI, Rossi. Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada. 1 ed. Barcelona: Gedisa, 2004.

_____ Sujetos Nómades. 1 ed. Buenos Aires: Paidós, 2000.

BUTLER, Judith. Cuerpos que Importan. 1 ed. Buenos Aires: Paidós, 2002.

CIRILLO, Lidia. Mejor Huérfanas: Por una Crítica al Pensamiento de la Diferencia. 1 ed. Barcelona: Antropos, 2002.

COLORADO, López Marta y otras. Mujer y Feminidad. 1 ed. Medellín: Colección Autores Antioqueños, 1998.

CUBIDES C, Humberto. Foucault y El Sujeto Político: La Ética del Cuidado de Sí. 1 ed. Bogotá: Siglo del Hombre, 2006.

ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. 6 ed. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

FEMENIAS, Luisa. Aproximación al pensamiento de Judith Butler. <http://www.comadresfeministas.com/> (Citado el 9 de Septiembre de 2005)

HILLMAN, James. El Código del Alma: La Respuesta a la Voz Interior. 1 re ed. Barcelona: Martínez Roca, 1999.

FOLGUERA, Pilar. Como se hace Historia Oral. 1 ed. España: Eudema, 1994.

GALEANO M, María Eumelia. Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa. 1 ed. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.

_____ Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El Giro en la Mirada. 1 ed. Medellín: La carreta, 2004. Pág. 63

FRASER, Nancy. ¿Estructuralismo o pragmática? Sobre la teoría del discurso y la política feminista. Tomado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Fraser%20cap2.pdf> (Citado el 18 de Marzo de 2007)

IBAÑEZ, Tomás. *Contra la Dominación: Variaciones sobre la salvaje exigencia de libertad que brota del relativismo y de las consonancias entre Castoriadis, Foucault, Rorty y Serres*. Barcelona: Gedisa, 2005.

HARAWAY, Donna. *Manifiesto Cyborg. Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales del S.XX* <http://www.google.com.co/search?hl=es&q=manifiesto+cyborg+donna+haraway&meta=&aq=0&oq=Manifiesto+CYBORG> (Citado el 1 de Abril de 2007)

KAISER, Ruth. *La Entrevista Centrada en la Narración. En el campo de la investigación educativa. Caracteres. Aplicación y Evaluación*. En: *Revista de Educación Vol 49/50 1994 República Federal de Alemania*.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. *Claves feministas para el poderío y autonomía. Fundación punto de encuentro*. <http://www.puntos.org.ni/marketing/materiales/documentos/> (Citado el 7 de Febrero de 2005)

_____ *El Siglo de las mujeres, Claves Identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. <http://www.lideresjovenes.cl/nuevo/archivos/siglo.htm>. (Citado el 7 de Febrero de 2005)

_____ *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presa y Locas*. 2 re ed. Méjico: UNAM, 1990.

LAMAS, Marta. Feminismo: Transmisiones y Retransmisiones. 1 ed. Méjico: Taurus, 2006.

LISPECTOR, Clarece, Cuentos reunidos. 1 re ed. Méjico: Alfaguara, 2005.

LUKE, Helen M. La Vía de la Mujer: El despertar del eterno femenino. 2 ed. Madrid: EDAF, 1997.

LULLE, Thierry y otras. Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I y II. 1 ed. Bogotá: Antrophos-Univ. Externado de Colombia, 1998.

MÉLICH, Joan-Carles. Del extraño al Cómplice. Barcelona: Anthropos, 1994.

MURARO, Luisa. El orden Simbólico de la Madre, horas y Horas la editorial, fotocopia argollada.

_____ Librería de las mujeres de Milán, No creas tener derechos. Editorial Horas y Horas, 1991

MURDOCK, Maureen. Ser Mujer un viaje Heroico: Un apasionante camino hacia la totalidad. 1 ed. España: Gaia, 1990.

NAJMANOVICH, Denisse. El Juego de los Vínculos. 1 ed. Buenos Aires: Biblos, 2005.

PLÁCIDA, ye-yé. El Horizonte Cyborg De Donna Haraway. <http://placida.blogia.com> (Citado el 10 de agosto de 2008)

RAMIREZ, Liliana. La autobiografía como des-figuración. Revista Texto y Contexto No 28 UNIANDES. 1995, Bogotá.

RIVERA G, María Milagros. LA TEORIA DE LOS GÉNEROS. http://www.creatividadfeminista.org/articulos/milagros_genero3.htm (Citado el 25 de Noviembre de 2006)

_____ *Partir de Sí*. http://www.aehm.uma.es/premio_cb.html Citado el 4 de Marzo de 2007)

RIAINE, Eisler. El Cáliz y La espada. <http://ficus.pntic.mec.es/imam0028/caliz.htm> (Citado el 15 de Abril de 2009)

QUALLS-CORBETT, Nancy. La prostituta Sagrada: Un Aspecto Eterno de lo Femenino. Una Imagen provocadora del Alma. 1 ed. Barcelona: Obelisco, 1997.

SIRVENT, Ángeles. El Cuerpo Femenino en la Obra Literaria De Hélène Cixous. <http://www.ub.es/cdona/Bellesa/SIRVENT.pdf> (Citado el 25 de Noviembre de 2006)

SOLANA, Mariela. Teoría Feminista y Subjetividad: deliberaciones acerca del tránsito del 'yo' al 'nosotras'.

http://www.google.com.co/search?hl=es&lr=lang_es&ei=IStASuPulsmEtweiLmdAQ&sa=X&oi=spell&resnum=1&ct=result&cd=1&q=politica+de+las+afinidades+braidotti&spell=1 (Citado el 22 de Junio de 2009)

TOURAINÉ, Alain. El Mundo de las Mujeres. 1 ed. Barcelona: Paidós, 2006.

TUBERT, Silvia (ed.). Figuras de la Madre. 1 ed. Madrid: Cátedra, 1996.

VÁSQUEZ R, Fernando. Pregúntele al Ensayista. 1 re ed. Bogotá: Kimpres, 2005.

VÉLEZ S, Marta Cecilia. Los Hijos de la Gran Diosa. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.

_____ Las Vírgenes Energúmenas. Medellín: Universidad de Antioquia, 2004.

WHITMONT, Edward C. El Retorno de la Diosa: El Aspecto Femenino da la Personalidad. 1 ed. Buenos Aires: Paidos, 1984.

ZWEIG, Connie, Ser Mujer. 3 ed. Barcelona: Kairos, 1993.

Ilustración de Lisa Foo para *Ciencia, cyborgs y mujeres*, 1991. URL:
http://www.hackitectura.net/osfavelados/etsa_hack/03_04/devenir_ciborg.htm

!

ANEXOS

ANEXO 1

GUIA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Entrevistas primera etapa

Objetivo de las entrevistas: Visibilizar a través de las narraciones de las mujeres, las vivencias con relación al vínculo madre - hija, atendiendo a los procesos que este vínculo permite y posibilita, y las dificultades o impedimentos que se presentan.

Tomaremos las experiencias y las vivencias narradas por las mujeres participantes mediante unas preguntas orientadoras:

- ¿Cómo ha sido la relación con su madre?, ¿Cómo ha sido la relación con su hija?
- ¿Que momentos o situaciones afectan o han afectado directamente este vínculo?
- ¿Qué hace ante las situaciones que afectan el vínculo con su madre y/o con su hija?
- ¿Usted cree que la interacción madre - hija podría ser de otra manera? ¿Cómo?
- En su opinión, o de acuerdo a sus vivencias, ¿Qué permite o posibilita la relación madre - hija?
- ¿Qué limita o dificulta la relación madre hija?
- Ficha Técnica:
 - Edad
 - Ocupaciones u oficios
 - Procedencia rural o urbana
 - Conformación del hogar de origen
 - Conformación del hogar actual
 - Nivel de escolaridad

ANEXO 2

GUÍA DE ENTREVISTA ESTRUCTURADA

Entrevistas segunda etapa

1. ¿Qué reflexiones puedes hacer acerca de la importancia del vínculo madre hija a partir de tu propia experiencia?
2. Hablemos del vínculo con tu mamá durante los primeros años de tu vida, durante la juventud y en la edad adulta
3. ¿Qué reflexiones puedes hacer de tu vínculo con tu hija, desde el lugar de madre?
4. ¿Qué modelo soporta estas maneras de vivir el vínculo madre hija?
5. ¿Qué determina el vínculo madre hija?
6. ¿Tú crees que el vínculo madre hija podría ser de otra manera? ¿Qué implicaciones tendría?
7. ¿Tienes referentes de otros vínculos, conoces otras maneras distintas de vivir la experiencia del vínculo madre hija?
8. ¿Qué aspectos determinan el vínculo madre hija?
9. ¿En lo que has visto en algunas mujeres, qué piensas de aquellas que reproducen ese modelo patriarcal?

10. ¿Qué cosas repites de ese vínculo, qué cosas mantienes, qué cosas se interrogan y a pesar de ello no cambian, qué cosas se transgreden y cuáles son las consecuencias de esa transgresión?

11. Desde tu perspectiva ¿qué crees que ha logrado tu madre para ella misma como mujer? ¿Qué logra la madre para su vida?